This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

JX
4423
B247
1835

soltera,
n per-
e casti-
l, y si

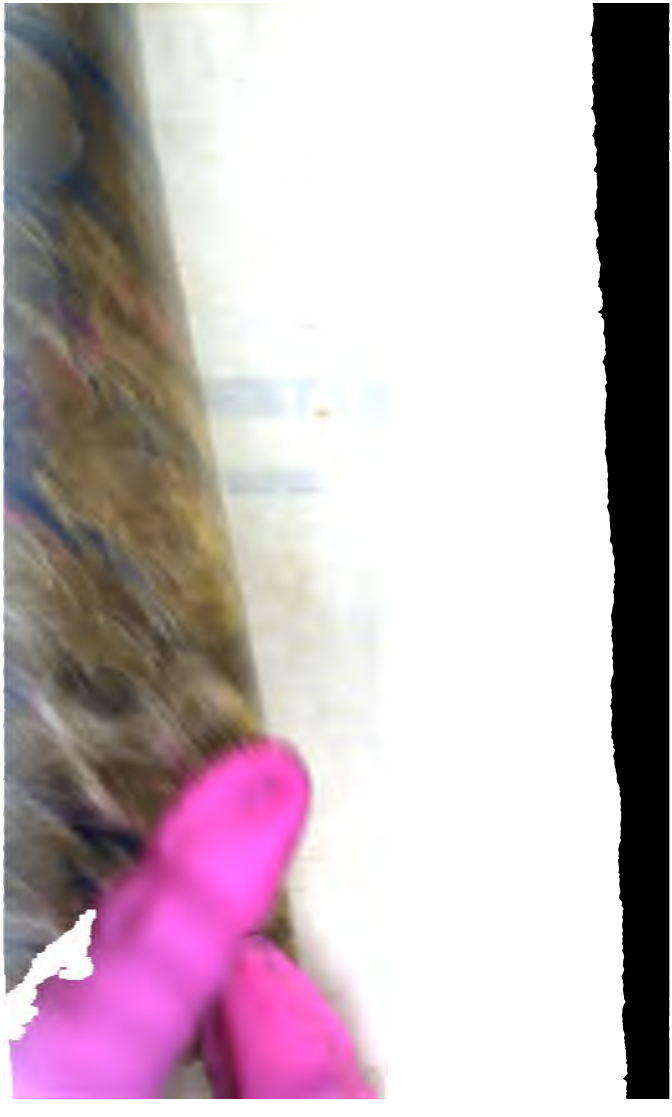
deshon-
ó con
modo

ó

ade

A 454752

1817
ARTES
VERITAS
LIBRARY
UNIVERSITY OF MICH
TUEBOR
SI QUÆRIS PENINSULAM AMŒNAM
CIRCUMSPICE



LA LIBERTAD

DE LOS MARES.

This work is an unerring guide to accelerate and regulate the march of the bold, and independent politician. It is the light of truth—the evidence of the crimes of the British government.

The Translator, well aware of the utility of this work, has, in order to render it of more value to every class of society, properly accented all the Spanish words, to facilitate the study of that beautiful language.

Fra

La libertad
de los mares

S,

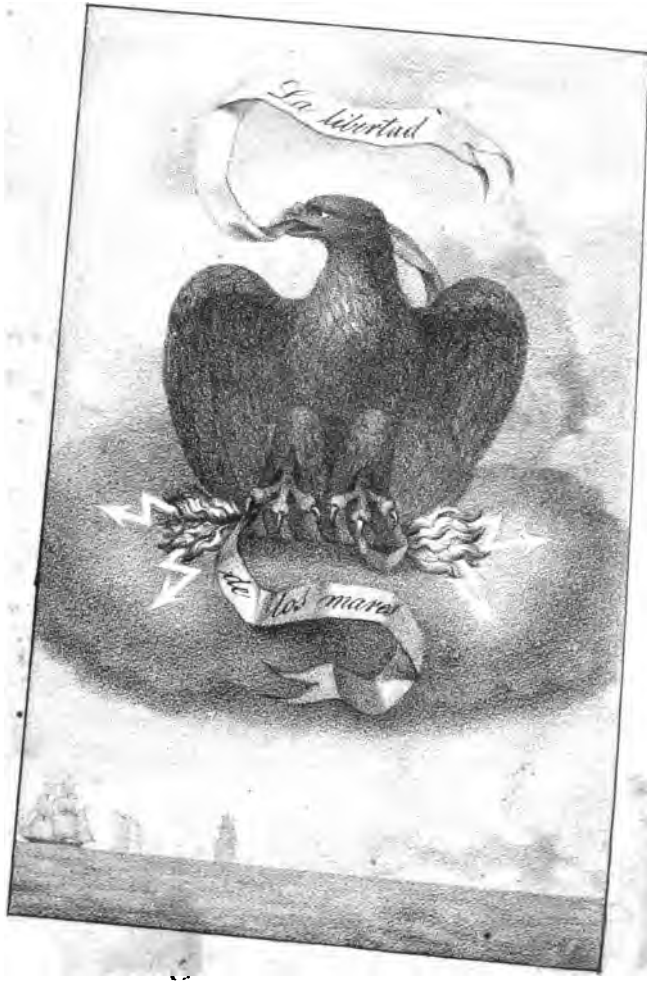
CES

bierno

nática

os de
ıra.

S.


La libertad
de los mares

LA
LIBERTAD DE LOS MARES,
Ó
EL GOBIERNO INGLES
DESCUBIERTO.

TRADUCIDA LIBREMENTE DEL FRANCES

AL CASTELLANO,

POR

Don Carlos le Brun,

Ciudadano de los stados-Unidos é Interprete del Gobierno de la República de Pennsylvánia, Autor "del Beneficio de un Filósofo," — «de la Gramática Imperiál Inglesa y Española," y Traductor «del Anti-Anglomano,"— « de los Ensayos de Pope, sobre el Hombre," y otros Libros de Literatura.

MADRID
IMPRENTA DE D. CIPRIANO MATARS.
AÑO 1835.

LA LIBERTAD

DE LOS MARES.

Ese ministro dispone despóticamente de los tesoros, de las fuerzas, de la poblacion, y del genio de su nacion, para reducir ha su estanco las colonias de las tres partes del mundo; monopolizar el comercio de todos los estados; poner precio à todas las sociedades humanas; devastar todos los continentes, dominar à todos los gobiernos Europeos; destruir todos los principios de moral, y todos los sentimientos de gloria, aun en su misma nacion; extinguir todos los gérmenes de libertad, y todos los principios de Independencia en los demas pueblos, apagar todas las luces de la filosofia, y hollar enteramente los derechos del hombre, con el empeño de disipar todos sus vestigios sobre la faz del globo.

Pero el poder de la imprenta, y el de la Francia se oponen á tan feroz empresa: el Gobierno Frances se ha encargado de contener en su curso á ese torrente devastador, y hacer caer sobre la infamada Albion las calamidades que ella prepara.

Los males que ha sufrido el pueblo frances, durante su revolucion, son la obra del gobierno Británico.

La coalision de la Europa contra la Francia, fue el resultado de sus intrigas.

La guerra injusta y atroz que no ha cesado de hacerla, es el fruto de sus riquezas.

Las discordias civiles, y la corrupcion de las costumbres, son la obra de su politica artificiosa y mercantil.

El gobierno Británico es y ha sido el solo agresor en todas las guerras del antiguo y nuevo

mundo; él solo es el *envenenador de las revoluciones de los pueblos*; él es el enemigo constante de la paz de la Europa, y de la prosperidad de la Francia: es el enemigo eterno de la independencia, y de la libertad de las naciones.

Asi cada golpe que el Gobierno Frances descarga sobre él, rompe, despedaza millares de eslabones á la pesada cadena con que este gobierno pérfido oprime, largo tiempo há, insolentemente al género humano.

Cien años há, que él atiza el fuego de la guerra y de la discordia contra todos los pueblos del mundo.

Cien años hà, que usurpa y subyuga; atesora, y oprime; hace descubrimientos, y comete atentados inauditos; insulta, y corrompe, engaña, y manda.

De cien años ha esta parte, ha causado siete veces á la Francia todos los males de la guerra; en 1689, en 1722, en 1740, en 1755, en 1775 en 1793, y en 1803. Ha coronado todas estas maldades y horrores, obra de su politica turbulenta y ambiciosa, con la guerra mas impía y mas atroz, la de la coalision de Pilnitz.

Por este medio, con una vergonzosa y larga impunidad, la tiranía Británica agobia por mas de un siglo á todos los pueblos de la tierra, y aun parece amenazar á las generaciones venideras. Montesquieu ha dicho « que la Francia no debía jamas comerciar con Inglaterra, si no á « cañonazos: » y yo digo, que ha llegado la época en que todas las naciones unidas, deben em-

prender este comercio terrible con ese gobierno corrompido y corruptor. La sombra fatal malhechora del envidioso y melancólico Chathám, preside todavía al consejo del gabinete de *San James*. Ella dice á los ministros Británicos: «aunque no haya en » Inglaterra sí no dos navios, es preciso armar- » los contra la Francia: aun que no haya en el » tesoro del Rey de la Gran-Bretaña mas que » dos guineas, es forzoso emplearlas en dividir, » corromper, y destruir à los Franceses.... »

No es Guillermo Pitt, el digno heredero de los crimenes y horrores políticos del decantado Chathám, el que, en 1793, tuvo la imprudencia de decir á las naciónes neutrales quebrantando, con insolencia, los derechos y las formas de su neutralidad: » la Francia debe ser separada » del mundo comercial, y tratada como si no tu- » viese mas que una ciudad; mas que un solo » puerto; y como si él estuviese bloqueado y » reducido á la hambre por tierra y por mar. »

¿ Quien es el que ha querido degradar á la Francia, y hacerla desaparecer de en medio de las sociedades políticas?

El Gobierno Británico.

¿ Quien es el que ha osado trabajar, por todos los medios, con el loco intento de separar á mi amada patria del mundo político y comercial; de bloquearla, para reducirla al hambre; de reducirla al hambre, para subyugarla, y de subyugarla, para dividir sus despojos entre los Reyes de Europa?

El Gobierno Británico.

¿ Quien es el que no ha tenido rubor de asociar el idioma de la filosofía y del comercio, al voto bárbaro de *una guerra exterminadora contra la nacion Francesa*?

El Gobierno Británico.

¿Quien es el que se ha establecido sobre la tierra, como el tirano de la especie humana, y el traficante de criménes infernales?

El Gobierno Británico.

¿ Quien el que se ha enseñoreado insolentemente del imperio de los mares, y del comercio de todos los paises?

El Gobierno Británico.

¿ Quien el que ha incendiado la Europa con la hacha de guerras continuas; cubierto á la America septentrional con sus criménes, armado á la meridional con sangrientas conjuraciones; hecho de la Hesse un mercado de esclavos, y colmado de hambre y miseria los talleres de la Asia, esclavizando sus manufacturas?

El Gobierno Británico.

¿ Quien el que ha hecho perecer en Bengala, cinco millones de hombres, para sojuzgar los tres restantes que han sobrevivido ha este furor horroroso de hambre y de muerte general?

El Gobierno Británico.

¿ Que mano atroz ha distribuido instrumentos de mortandad y asolacion, por todos los ángulos de la tierra; hachas á los salvages de la América; fusiles á los habitantes del *Vendée*; afiladas cuchillas á los esclavos de las colonias, ármas de fuego á los habitantes del Africa, y puñales en-

venenados à los emigrados de la Francia?

El Gobierno Británico.

¿Quien es el que ha inmolado á la muerte las familias de Acabia, que manifestaban deseo de refugiarse á su patria, la Francia?

El Gobierno Británico.

¿Quien el que ha constituido al oro en el Asia, de la misma suerte que en la Europa, como el director diplomático, el agente de las contra-revoluciones políticas; el premio y paga de las guerras civiles; el subsidio de todos los criménes; y el ministro mas terrible de la muerte?

El Gobierno Británico.

¿Quien el que ha forzado las naciones á construir ese número espantoso de buques enormes que cubren el mar para oprimir á la tierra?

El Gobierno Británico.

¿Quien el que ha construido esos infectos pontones, esos calabozos flotantes, que añaden á la intempérie del mar los horrores de la esclavitud?

El Gobierno Británico.

¿Quien el que ha imaginado cubrir las colonias de devastaciones y ruinas, para apoderarse exclusivamente de los productos liberales de la tierra, y hacer por si solo el comercio colonial?

El Gobierno Británico.

¿Quien el que se ha atrevido á concebir y executar el proyecto sangriento de hacer regimientos de mastines; armarlos con penetrantes puntas; ostigarlos por medio de la hambre, y soltarlos en las filas de los soldados franceses, sobre

las asoladas llanuras de Santo Domingo?

El Gobierno Británico.

¿Quien el que ha fijado un estipendio á la ferocidad de las hordas salvages de la América, para arrojarlas contra los Americanos que defendian armados su libertad é independencia?

El Gobierno Británico.

¿Quien el que ha provisto á estos antropófagos de aguardiente infiamatorio, y de escapelos destructores?

El Gobierno Británico.

¿Quien el que ha hecho conducir á su campo, las cabezas de los infelices Americanos asesinados; y pagado con frivola quinquillería á estas hordas bárbaras, en recompensa de tan horrorosos homicidios?

El Gobierno Británico.

¿Quien el que ha hecho de los crueles é indisciplinables salvages del lágo Ontario, batidores del Ejército Ingles contra los conciudadanos de Francklin?

El Gobierno Británico.

¿Quien el que ha hecho custodiar el campo de Burgoyne por los salvages mas feroces, encargados de cometer las acciones mas crueles contra los intrépidos Americanos que peleaban por la libertad?

El Gobierno Británico.

¿Quien ha hecho llevar en triunfo en medio del ejército Ingles, cerca de Mont-real, la cabeza ensangrentada de la inocente y hermosa

cino y grasa, que, inflamandose por la explosion, abrasan á los buques, y esparcen sobre el rostro de los combatientes las señales de la iniquidad feroz de sus enemigos?

El Gobierno Británico.

¿ Quien ha envilecido á la humanidad con la invencion de la *Maquina Infernal*, propia para incendiar un puerto, abrasar ciudades y flotas enteras?

El Gobierno Británico.

¿ Quien ha hecho, en todos tiempos, mayor numero de descubrimientos dirigidos á la destruccion del genero humano; y quien se ha gloriado mas de sus efectos horrorosos?

El Gobierno Británico.

¿ Quien es el que imaginó armar corsarios, dandoles dobles patentes, Inglesas y Francesas, para unir la supercheria á la violencia, y la pirateria à la perfidia?

El Gobierno Británico.

¿ Quien ha colmado de aplausos á ese corsario infame de Plimouth que, llevando pabellon holandés, hizo señales de apuro á la vista de un puerto de Francia, para excitar la humanidad; pidió socorros para hacer prisioneros aquellos que venian á favorecerle; y corrió á mostrar su presa á un nacion que no acostumbra

castígar nunca tan aleves y espantosos atentados? *

El Gobierno Britanico.

¿Quien ha cometido, en muchas épocas, las mas duras piraterias sobre los buques mercantes de Francia, sin preceder ninguna declaracion de guerra, y con violacion de todas las formas establecidas entre las naciones civilizadas?

El Gobierno Británico.

¿Quien ha hollado, sin rubor, el derecho de gentes hasta el extremo de apresar, cual abominable pirata, 400 buques franceses antes de la declaracion de guerra de 1755, y exercido los tratamientos mas crueles y mas bárbaros sobre los desgraciados marineros de nuestro comercio?

El Gobierno Británico.

¿Quien es el que concibió y puso en execucion la idea execrable de desterrar á los Irlandeses y Escoseses á las miserables arenas de Botany-Bay, y de hacer asesinar, en Holanda,

* Un buque que verdaderamente era Holandés se encontró, algunos dias despues, á la vista del mismo puerto de Francia en el mas extremo peligro, é hizo inutilmente señales de la situacion en que se hallada. Creyose que era un corsario Ingles; y por lo mismo no se le llevó ningun socorro. El buque pereció; y habiendose salvado parte de la tripulacion en la lancha, exclamaba, con razon, sobre nuestra playa: "¡ah que inhumanidad! ¡que barbaridad! Vosotros habeis entendido nuestras señales y nos habeis abandonado sin darnos el menor auxilio.,, Los Franceses respodieron: "Si no hemos hecho lo que nuestro corazon nos inspiraba, culpad á los Ingleses; hemos temido caer otra vez en sus pérfidos lazos. La culpa recae toda sobre la mala fe de un gobierno que autoriza traiciones tan bárbaras, y que áplaude á una ingratitud tan escandalosa.,,

en Italia, en Francia, y en América á los virtuosos patriotas que sostenian, con energía, la libertad y la gloria de su país?

El Gobierno Británico.

¿Quien ha perfeccionado la teoría funesta del libelo, y los venenos de la calumnia, para deshonrar y envilecer á la libertad de la prensa, hacer perecer á los mejores ciudadanos, y derribar el gobierno de la Francia

El Gobierno Británico.

¿Quien ha hecho resonar, por largo tiempo, en los papeles públicos de Londres, un proyecto* digno de los Nerones y Caligulas, el de romper los diques Holandeses; monumento admirable de defensa ingeniosa, y de la industriosa paciencia de un pueblo libre?

El Gobierno Británico.

¿Quien ha hecho sobornar testigos, en Irlanda, para que depusiesen contra los patriotas oprimidos en aquel pais, y que los entregó despues en manos de una soldadesca asesina?

El Gobierno Británico.

¿Quien ha inventado el método bárbaro de medio-ahorcar á los criados Irlandeses, para forzarlos á declarar contra sus amos, y justificar

* La publicacion de este proyecto horrible é infame, fué seguida por una declaracion de guerra injusta y sangrienta contra la Holanda.

¡O, cuan poco cuesta á ese Gobierno execrable, la vida y sangre de los hombres!

su inhumano suplicio con deposiciones arrancadas por violencia?

El Gobierno Británico.

¿Quien ha hecho enarbolar, en 1793, el pavellon *tricolor* á los corsarios Ingleses para apresar los buques de los Estados Unidos; y malquistándonos con este pueblo, amigo, antiguo de la Francia, unir una potencia mas á la coalision de Pilnitz?

El Gobierno Británico.

¿Quien ha hecho, algunos meses ha cargar de ultrajes, y encadenar á una señora francesa, que iba de pasagera á Hamburgo en un buque neutral, por la sola causa de que era hermana de un representante de pueblo frances?

El Gobierno Británico.

¿Quien ha amenazado las vidas de nuestros mas ilustres generales; hecho asesinar en medio de sus triunfos al *pacificador* del *Vendee;* y preparado el homicidio del *heroe* de Italia en el seno de la gratitud nacional?

El Gobierno Británico.

¿Quien ha aprobado la carniceria de *trescientos* marinos Franceses, sobre una fragata anclada en el puerto neutral de Genova; carniceria cometida por los marinos de un navio Ingles?

El Gobierno Británico.

¿Quien ha inventado excesos espantosos de barbaridad contra los prisioneros de guerra de la Francia y de la America, y gozadose en su horror?

El Gobierno Británico.

¿ Quien dió la orden para encerrar cada noche, á bayonetazos, en calabozos infectos á nuestros marineros y soldados prisioneros?

El Gobieno Británico.

¿ Quien ha hecho arcabucear marineros Franceses presos, que intentaban libertarse de los Ingleses, sus verdugos, por medio de la fuga?

El Gobierno Británico.

¿ Quien ha dado la orden para lanzar, sobre nuestros marineros fugitivos, una multitud de perros voraces, enseñados á descubrirlos en los bosques?

El Gobierno Británico.

¿ Quien ha hecho pasar por las armas prisioneros Franceses y Americanos, hasta en los subterraneos mismos en donde estaban encerrados, baxo la proteccion sagrada del derecho de gentes?

El Gobierno Británico.

¿ Quien ha hecho naufragar Franceses, en 1793 y 94, solo por que pertenecian á una nacion libre?

El Gobierno Británico.

¿ Quien ha dexado impune la accion de aquel Capitan de Navio, que socorriendo á un buque neutral, proximo á perecer, arrojó en el mar uno de los naufragos, solo por que era Frances, y fué tan cruel que le cortó, con su sable, el brazo con el cual este desgraciado se habia asido de su inhumano buque?

El Gobierno Británico.

La Naturaleza, indignada de tantos ultrajes,

detiene mi pluma..... Pero, no; que la medida de las maldades aun no está colmada..... *

¿ Quien, profundamente atroz, ha suscitado, en aquella misma epoca, motines sanguinarios en Genova, en Roma, y en Corcega?

El Gobierno Británico.

? Quien es el tirano y asesino, que necesita de volver á encender, y comenzar de nuevo la guerra continental; y de causar continuamente sublevaciones en Italia, ó en el Norte de la Europa, para impedir el desembarco vengador que se prepara sobre las costas del Oceano?

El Gobierno Británico.

¿ Quien ha trabajado jamas con tanta ansia, sirviéndose de los criménes y del oro, rara retardar, por algunos dias mas, el justisimo castigo

* Sesion del Consejo de los *Quinientos*, del 19 Frimario del año 6.

Un pescador frances, Romainville, descubrió el 6 de este mes, desde su barca á un buque Ingles desamparado, que, abandonado á los vayvenes del mar, iba á ser sepultado entre las olas. Sin consultar lo endeble de su embarcacion Romainville volò al socorro de estos desgraciados; les echó un cable; y consiguiò el remolcarlos hasta el puerto.

El ministro de la marina Francesa envió á estos Prisioneros á Inglaterra sin rescate, enseñando, por esta conducta, al ministerio Ingles, cuales son los principios generales que sigue el de la francia.

Comparese esta accion, con el procedimiento del Capitan Ingles que asesinó al naufrago Frances; y se verá la influencia del atroz gobierno de Inglaterra.

y demasiadamente tardío, que el universo oprimido no cesa de invocar sobre su cabeza culpable?

El Gobierno Británico.

¿Se necesita acaso de algun rasgo mas para pintar tan horrible cúmulo de maldades? Ayer mismo, un soldado Ingles por divertirse, apuntó con su fusil á un prisionero, y le mató. En seguida llegó un comisario del gobierno, y despues de haber reconocido el cadáver, se retiró con frialdad, diciendo: ,,no es nada; es un Frances....« *Espantosos crímenes, cometidos por el Gobierno Britanico, parecen haber escapado la atencion del elocuente Barere, el autor de la Libertad de los mares: el Traductor de esta obra inmortal suplirá, en parte esta omision, publicando aquellos que por su enormidad crée ser de mayor importancia.*

Gobierno Británico; gobierno horroroso, fundado sobre las osamentas de mil pueblos sacrificados á tu furiosa ambicion!

¡Tú, el usurpador de Bengala, y el asesino del Emperador Tipoo-Sâib y de toda su familia!

¡Tú el dosorganizador de los gobiernos de la India, el verdugo del Subad Sera-Jael-Dowla, y del Subab, aliado de Meer-Jafier!

¡Tú, que no quieres sino reyes y principes vilmente sometidos á tus feroces caprichos, y que baxo la máscara de la mas atroz perfidia, te has servido del nombre del emperador del Mogol para hacer destronar, esclavizar, ó asesinar todos los Subabs que no han querido sufrir tus cadenas!

¡Tú, monstruo infame! que hiciste, en 1792, envenenar al Emperador Leopold, y en 1801 sofocar al desgraciado monarca de Rusia, Pablo 1°, por haber hecho la paz con la Republica Francesa!

¡Tú; qué, *cinco veces*, has convocado los bandidos, los asesinos, los emponzoñadores para destruir el grande *hombre* de todos los siglos, ese *Napoleon*, ese *heroe* inmortal de los Franceses!

¡Tú; que cubres los mares y la tierra, de ruinas, de homicidios, de luto, de sangre y de cadaveres!

¡Tú, el organizador de las sediciones, de los asesinatos y de la guerra civil en Francia!

¡Tú, el tirano sanguinario de la desdichada Irlanda!

¡Tú el despojador, en tiempo de paz, de las escuadras de los Potentados de Europa: en Tolon; en Cadiz; en el Cabo de Buena Esperanza y en Copenague.... pero..., aun no son estos, todos los asoladores torrentes de tus delitos.... de tus extorsiones!

¡Tu, hacha incendiaria, que bajo el vano y especioso pretexto de colocar al usurpador *Fernando* en el trono, has cubierto de cadaveres su desgraciada patria, y convertido en montones de escombros y cenizas, las fertiles campiñas de España y Portugal!

¡Tú, que vendes armas á los Republicanos, y dagas y puñales á los Realistas de la America del Sur, para sumergir en la san-

gre humana esta nueva cuna de la libertad!.

¡Tú, el xefe del Vandalismo del siglo 19!

¡Tú, el infame violador de los principios de libertad, de los derechos y de la independencia de los ciudadanos de los Estados-Unidos, cuyas naves consideras, como mercados flotantes de esclavos para proveer y tripular tus escuadras!

Tú, que das á la guerra contra la America del Norte, ese caracter de ferocidad y barbarie que te guia y te anima; y que has ordenado á tus Almirantes y á tus otros satelites, de degollar, saquear, incendiar y de hacer una guerra de exterminio; desde sus mas poderosos moradores, hasta los que habitan las chozas!

¡Tú, cuya esencia es el crimen, recreate tú! la tierra está ya cubierta de muertos! tus *Vandalos* acaban de realizar, en el antiguo y nuevo mundo, tus planes sanguinarios y devastadores? Las infelices ciudades de *Hampton*, de *Huvre de Grace*, de *Luis-Town*, de *Alexandria*, de *Penobscot*, de *Cape Cod*, de *Stonington* en Norte-America; de San Sebastian en España, y de *Copenague* en Dinamarca, no ofrecen mas á la vista horrorizada que la inocencia manchada....deshonrada....que una escena espantosa en destrozo y mortandad, de exterminio, de ruinas y de asesinatos!

¿Tú, que en Irlanda te has revolcado en la sangre de *cuatro millones* de sus habitantes, y que tienes encorvados con el peso de

tu yugo infernal, los tres millones que han escapado á tus complotes de asesinatos!

¡ Tú, que has empapado las playas de *Quiberón* con la sangre de *catorce mil* marinos emigrados Franceses, á quienes tu politica, profundamente pérfida y atroz, habia dado hospitalidad!

¡ Tu, monstruo horrible! dí: ¿que derecho tenias tú de coger en piratería, en 1806, dos mil buques Dinamarqueses: de violar, en 1807 y en tiempo de paz, el puerto de Copenágue, robar la flota del Rey de Dinamarca, incendiar su capital y degollar *veinte y cuatro mil* de sus vasallos!

¡ Tu, el cruel inventor *del pan compuesto de harina y cal*, con que has envenenado, despues de 20 años en tus calabozos flotantes, mas de *cuarenta y cinco mil* marineros Franceses! ¡ Cobarde! esas son tus proezas.... tú los has degollado por no combatirlos en su elemento!

¡ Tú el organizador del sistema de piraterías, de espoliaciones, de robos, de ruinas, de homicidios y de sangre contra el comercio y los habitantes de la América del Sur, de Cádiz y de la Habana, de San Juan de Puerto-Rico y de las Islas Filipinas!

¡ Tú el infame usurpador de los derechos de los Franceses, y el pérfido y bárbaro carcelero de su inmortal Emperador!

¡ Tú, que adornas tus cortes de justicia de pericraneos de prisioneros Americanos que tu haces despedazar por tus soldados disfrazados

de Indios! Tus templos, puede ser, se verán pronto profanados con victimas humanas! O horror!

¡Tú, que has hecho conducir, en triunfo, en medio del exercito Ingles, cerca del rio Mohawk, el pericraneo ensangrentado de la bella é inocente *Miss Rea!*

¡Tú que has establecido, con tu oro corruptor, en las principales ciudades de la República del Nórte-América, talleres de crimenes y conciliàbulos de espías y de picáros, para dividir sus Estados y organizar la rebelion y los asesinatos!

¡Tú, que causas los gemidos de la humanidad, y que manchas la tierra y deshonras el Oceano!

¡Tú, cuyo tránsito se conoce por los largos vestigios de sangre, y de cadáveres apiñados que dexas en ambos hemisferios, y en todos los mares!

¡Tú, Gobierno furibundo y bárbaro que con la mano destructora del Duque de Wellington, el asesino é incendiario de la ciudad de S. Sebastian, en España, hiciste en 1810, arder todas las fàbricas que encontró en su vergonzosa retirada, delante del general Frances Massena, para Villa Franca de Almeida!

¡Tú el usurpador de los derechos de los Portugueses y de los Brasilenses que tienes encorvados con el peso de tu yugo sangriento; di al mundo que tù has por medio de unos infames sobornados magistrados, vertido, el dia 15 de Oc-

tubre de 1817, en un patibulo, la sangre venerada del ilustre general *Gomes Freire de Andrade*, y la de *nueve* distinguidos *coroneles y Ciudadanos*, * por ser amantes de su Patria y enemigos de tu vil agente, el ensangrentado tirano Beresford!

¡Tú, Pirata y asesino! tu, á quien veo todo cubierto de crimenes, y empurpurado de sangre Castellana! dí: ¿que se han hecho de las cuatro fragatas Españolas que, en 1804, navegando en plena paz y baxo la fe de los tratados, llevaban á España los tesoros del nuevo mundo? Pero; que, monstruo! tú sonries, vacilas, y callas! Ay! los alaridos, los llantos, y sollozos de las viudas y de los huerfanos, que han dexado, tras si, las victimas que tu has inmolado á la sed del oro y de tu rabia asesina, no anuncian sino demasiado al mundo, las proezas de tu fria y cruel ferocidad. Tus Almirantes, dignos ministros de tus furores, no surcan los mares si no cual verdaderos piratas: ellos huyen de los baxeles amigos ó enemigos, si su numero ó su fuerza les presentan peligros: pero; ellos los atacan, si están ciertos que sus tiros pueden llevar la muerte, y asegurar su presa. Fieles en mantener *los derechos*, que tu llamas *tus derechos maritimos;* el universo vá á ser testigo *por la centesima vez*, de tus insultos, de tu barbarie, y de tus atentados contra el derecho

* ¡Del infame Gobierno Británico, celebres víctimas; para siempre vuestros nombres vivirán en la memoria. En el cadalso quien muere por la libertad, muere con gloria!

de las gentes. Tus pillages no conocen limites. Tú necesitas cadaveres, tu necesitas riquezas; y, tu atacas cuatro fragatas pertenecientes á una potencia neutra; por que llevan á su bordo los objetos de tus horribles deseos: oro, para saciar tu baxa y cruel avaricia; y hombres, ó barbaro! para apagar tu sed, para sorber sus almas con su sangre..... ¡Un momento mas; y tus feroces Satelites van á cubrir los mares de moribundos, y la Naturaleza de un nuevo manto funebre! Ya se dexan oir los gritos: los truenos se chocan y resuenan: el combate se empeña por todas partes, y sobre un vasto trecho de mar reyna la carniceria. Tres de las fragatas donde no se oyen si no gemidos y donde todo es consternacion, son tu presa ensangrentada: la otra, que pelea con un corage y valor dignos de mejor suerte, vuela, cae, se hunde, el abismo se encierra, y todo desaparece! ¡Gobierno Británico! ¡Gobierno feroz! ¡Pueda el genio de la humanidad poner este cuadro ensangrentado delante de los ojos de todos los pueblos, é inspirarles contra tí, el aborrecimiento eterno que yo te juro! Desde entonces, unirse y exterminarte, no será para ellos, que un solo y mismo objeto; tú, tigre! que asolas, arruinas, ensangrientas, devoras la especie humana, ó la cargas de hierros!

Y, tú, ¡nuevo ungido George IV! ¡que tienes que presentar al mundo, sino es una vida pasada en el libertinage y la disolucion; una vida cuyo fiel compañero, es el crimen; y que, poco

ha, tú has coronado afilando en silencio, el puñal que tú destinabas para despedazar el seno de tu augusta esposa, el seno de la inocente y virtuosa *Carolina*! *¡Gran Dios! ¡Que Principe y que Gobierno! ¡Que Gobierno y que Principe! ¡Execrable palacio de *San James*, cueva horrorosa de malhechores y asesinos! ¡Que el rayo no me sea un instante confiado! Yo le arrojaría si! yo le lanzaría sobre tí; y yo querría, aun, que sus chispas incendiarias pudiesen, del mismo golpe, aniquilar sobre toda la haz de la tierra, todos aquellos que tan descaradamente malvados, son ó tus viles partidarios ó tus agentes de tus crimenes!

Oid los hondos gemidos de la humanidad.....

Un clamor unanime se levanta de todas las partes del globo; y la indignacion general repite desde el uno al otro polo: ¡Perezca el Gobierno Británico!...

¡Venganza! ¡Venganza contra este feroz y execrable tirano!...

Sí; á tí es, Gobierno Británico, á quien la Francia debe la combinacion y la creacion venal de esas ligas atroces contra su independencia y derechos.

A tí solo, debe el tratado leoníno de Padua; la coalision impía de Pilnitz; la guerra civil de la *Vendée*; la organizacion de la *Chouanería*, las agitaciones de ciertos departamentos; y la rebelion de otros.

*Se refiere el Lector al libro ingles titulado, *The Red-Book*

A tu genio maquiavelico y corruptor debe la Francia el deguello y carniceria espantosa *de sus departamentos del Sur*; el asesinato de los patriotas Franceses; los homicidios executados por los genizaros de Roma; el desembarco de los emigrados en Quiberon; la organizacion politica y militar de las hordas facinerosas de *Jesus* y del *Sol* * ; la de los *Quemadores* desnaturalizados en los campos, y la de los *Salteadores* inexorables en los caminos. A tu genio maquiabelico y atroz debe la Francia, las desgracias y la devastacion de nuestras colonias; la desercion protegida; la corrupcion de los jurados; los desórdeues de los teatros; la calumnia de los *diarios*; el veneno derramado en todas las fuentes de la prosperidad publica; la extincion del espiritu publico; la degradacion de las costumbres por un luxo extremado; la caida del patriotismo, disipado en el choque de las divisiones; y en fin, todos los males, todos los excesos; que la mas libre y hermosa revolucion se vió obligada, por tus intrigas horrorosas é infames, á arrastrar en su terrible curso, Llegó el momento en que serán expiados tantos crimenes: los mares serán libres; y el poder maritimo, establecido por la naturaleza, sancionado por el derecho de las aciones, será distribuido á cada una de e-

* Nadie se ha olvidado aun de estas reuniones escandalosas de hombres bandidos, fanáticos, y atroces que, bajo los nombres de *Jesus* y del *Sol*, se habian organizado por direccion del gobierno Británico, para asesinar á los patriotas benemeritos, y destruir á la Francia.

las!... ¡Perezca, pues, el gobierno Britanico!

No habia hasta este último periodo mas que una sola esperanza para los amigos de la patria, y para los politicos sensatos de la Europa, y los verdaderos filantrópos de la tierra: toda ella reposaba sobre las victorias conseguidas por el ejército inmortal de Italia; pero, actualmente no queda mas que un solo medio de salvacion á los derechos maritimos de todos los pueblos, y á la libertad de la Europa; y este es la emancipacion de los mares por el brazo y el genio poderoso de la Francia. ¡Perezca, pues, el gobierno Británico!

Desde veinte siglos á esta parte, habian perdido las naciones su soberania; el comercio general, su independencia; los mares, su libertad; el ciudadano, sus derechos; y el hombre, sus titulos mas preciosos. Los soldados Franceses los han recobrado con las puntas de sus bayonetas, y los han restituido á la especie humana: la imprenta los ha inmortalizado: ellos no perecerán.

Despues de haberlos defendido por la victoria sobre el continente, y restablecido por un pacto social en Francia, en Holanda, y en Italia; no se necesita en adelante si no de colonizarlos en Londres por medio de la paz general: ella se alcanzará con la pronta destruccion del gobierno Británico. Este enemigo único de tantos derechos, y de tanta felicidad, es el que existe impune todavía sobre las olas del Oceano: mostrároslo, es haberlo vencido..... ¡Perezca, pues, el gobierno Británico!

Por él, fué turbada é invadida la Europa; á-

menazada su libertad, y degollados sus habitantes. Por él, se vé aniquilado el comercio; y esclavizados los mares. El se halla solo y abandonado, por que es opresor y criminal.

Con un esfuerzo mas, todo está vencido; y ese gobierno monstruoso no volverá jamàs á mancillar la tierra, ni á deshonrar al Oceano.

La paz reinará en todo el universo desde el momento en que el gobierno Frances derribe el orgullo Británico, y encierre á esa horda destructora de ministros sanguinarios y sus agentes corrompidos en su obscura isla. La Europa entera, obligada á reconocer su felicidad, y los medios verdaderos de conseguirla, concurrirá con la Francia á derrocar á ese coloso altivo de opresion y oprobio; y à restituir la libertad de los mares á todos los pueblos á quienes la ha concedido la naturaleza. El destino presente de esta Potencia poderosa, es semejante al de los dioses: se ha encargado de la felicidad del mundo.

Su valor ha dado la paz á la Europa; y su constancia debe darla igualmente á las cuatro partes de la tierra.

Los exercitos Franceses han puesto á la Francia, por sus innumerables victorias, al abrigo de todo ataque; no falta mas que un triunfo, para libertar á todos los pueblos de toda usurpacion.

La libertad de los mares ha venido á ser necesaria á la prosperidad de las naciones, y á la gloria particular de la Francia.

Trecientas leguas separaban al éxercito Fran-

ces de Viena y de Berlin; y solamente siete leguas le separan de la costa de Inglaterra.

Las nieves eternas de los Alpes Ligurianos y Nóricos han sido un débil obstáculo á sus exercitos victoriosos; y las ólas del canal de la Mancha no podrán detener el curso de sus triunfos.

Las óndas del Rhin, del Adige, y del Pó, no han servido si no de exitar su ardor militar, sin embargo de que habia, á la otra parte de estos grandes rios, un numero prodigioso de tropas las mas aguerridas de la Europa. ¿Y que puede suceder al otro lado de la Mancha, donde no hay si no milicias las mas indisciplinadas?

Los diques formidables del Batavo, atrincherado en el seno del mar y de los rios, no han estorbado su marcha triunfante: ¿y podrán contenerla los Britanos, no siendo dueños de los diques naturales del Oceano?

Los gobernantes Británicos cuentan, para su defensa, con los abismos de los mares: pero ellos se abrirán para sepultarlos. El exercito Frances se propone arrojarlos sobre este feroz elemento; y precipitar al monstruo sanguinario y decrepito del trono de los Stuarts.

Los mares dicen ellos, nos sirven de muralla: ellos nos hacen invencibles.

Tambien Cártago se consideraba invencible, por que tenia entre si y los Romanos al Mediterraneo: pero en vano se buscarà el lugar

donde existió Cártago. Tal será la suerte de la orgullosa Albion.

Igualmente se creia eterna la maritima Venecia, por haber resístido á la liga de Cambray, al curso destructor de los siglos, y á su propia tirania. Pero ella fué pérfida; fué atroz; y ya no existe en el catálogo de las potencias de Europa.

¡ Que miserable paradoxa ! ! Los Ingleses son invencibles ! ! ! ¡ A que enemigo han resistido esos Isleños ? Los Romanos, los Saxones, los Juttos, los Daneses, los Normandos los han vencido y sojuzgado sucesivamente; y entonces eran guerreros y pobres: ahora se hallan corrompidos y opulentos.

¡ Los Ingleses son invencibles ! ! ! y sin embargo, debiles colonias sin rentas, sin marina, sin exercitos, y solamente inspiradas por el genio de la libertad, los han vencido y se han elevado con noble fiereza al rango de las naciones independientes.

¡ Los Ingleses son invencibles ! ! ! ¿ No ha hecho huir el exercito Frances á sus batallones en Dunkerque ? ¿ No han implorado de rodillas estos orgullosos Británicos la clemencia de los Franceses en Hoscootte? ¿ No han sido arrojados, como un rebaño de timidas ovejas, de toda la Belgica y la Holanda ? ¿ No han sido arrollados y vencidos en Turin, en Milan, en Roma, en Napoles, en Florencia, en Corcega, en Mantua, en Viena, en Venecia, sobre las riveras del Rhin, y en la fragura de los Alpes. ¿ Qual es, pues, el lugar de la

Europa que no esté marcado por sus derrotas, y por las victorias del aguila Francesa?

El Leon de San-Marcos ya no existe: el Aguila de los Cesares cayó, humillada y vencida: solo queda que aterrar al insolente Leopardo Británico.

El Norte y el Medio dia se han humillado ante las legiones Francesas: el Occidente las llama; y el *Heroe* Frances quiere ser el testigo de su gloria y contribuir á ella: las exorta al triunfo; y libra sobre su incontrastable valor, la grande obra de restituir la libertad á estos pueblos esclavizados.

La paz del continente invoca la libertad de los mares; es preciso arrancar de las manos del despotismo Británico el tridente de Neptuno, y despedazarlo para el bien general de todas las naciones.

Un Rey de la antiguedad hizo azotar, en un aceeso de colera, al mar indocil á sus proyectos de usurpacion: y el pueblo Frances debe, para el reposo del mundo, romper las cadenas del Atlantico, infestado y sujuzgado por un gobierno piratesco.

¡ Franceses ! ilustres libertadores de la Europa, ¿ sufrireis por mas tiempo que el mar, comun á todos los pueblos, sea el dominio exclusivo de los ministros Británicos, ó de los marineros de un ex-Elector de Hanover ? ¿ Sufrireis, que un gobierno perfido y barbaro disponga de todo el comercio del mundo, y reine insolentemente sobre todas las naciones ?

Tended la vista sobre la faz del globo; y le vereis cubierto por todas partes con los crimenes del gobierno Britànico. Examinadle bien: no hay una sola playa que el no haya sojuzgado ú oprimido; ni una latitud, que no haya colmado de luto, y de delitos. Seguid, sobre la inmensa extension del Oceano, los pasos de ese gobierno ambicioso y feroz; y reconocereis su ruta por las señales tristes y continuas de sangre humana que el ha dexado sobre los dos hemisferios, y sobre todos los mares.

El Oceano espera, pues por los libertadores de la Europa, á fin de que despedazen sus cadenas. Sus ondas, encorbandose ufanas baxo el peso de las naves bienhechoras de los heroes Franceses, los conducirán con dulce impaciencia hasta la infame costa del tirano de las naciones, para castigar tantas maldades, y vengar á la especie humana.

Oid al genio de la humanidad, que batiendo sus alas sobre el campo Frances, clama con vehemencia: "pasa ese corto estrecho, la "victoria te precede, y tus enemigos caerán "abatidos à tus plantas. Te dirige y te acaudilla "un *heroe* hijo de la Fortuna, y amante de "la gloria: derriba un trono manchado con "tantas infamias, y disipa un gobierno que "es el opresor y la afrenta del mundo. A-"cercate á esos muros solitarios; y los dolo-"rosos y vehementes clamores de nuestros "prisioneros que mueren de hambre en me-"dio de una nacion opulenta, lastimarán tus

" oidos. Abre esos calabozos inmundos y mal
" sanos; y verás á *veinte y dos mil* France-
" ses extenuados de miseria, y agobiados en
" el colmo de las vexaciones, ofrecer á la pa-
" tria sus barbaros tormentos. Apenas la no-
" ticia de estos preparativos militares penetró
" en los pavorosos subterraneos que los encier-
" ran, ellos levantaron hacia el Cielo sus de-
" biles manos, cargadas de hierros. Invocan
" á los dioses vengadores contra los ministros
" Británicos, que, olvidando los deberes de
" los vencedores, los tratan como verdugos,
" y les rehusan, por una politica barbara,
" los alimentos de primera necesidad que no
" ha rehusado nunca á los desgraciados, la mas
" dura y feroz avaricia."

¿ Franceses ? ¿ no atravesareis el mar para libertar á vuestros conciudadanos, y á vuestros hermanos de tan horrorosa tirania ? ¿ No son aun mucho mayores los esfuerzos que de vosotros reclama el honor de la Francia ? ¿ No serán aun mayores los trabajos que emprendereis con gusto por la felicidad del genero humano ?

¡ Nunca han sido tan favorables las circunstancias para esta gloriosa empresa, como ahora. La Francia goza de toda la energia patriotica que le imprimió una revolucion grande. A su voz protectora se elevan nuevas Republicas en los paises que vieron nacer á los Caupolicanos y Montezumas: estos pueblos recobran su libertad y van á gozar de los derechos y bienes sagrados que les habia conce-

dido la naturaleza. Londres, la enemiga de todas las naciones, comienza á hundirse baxo el peso de sus antiguas y enormes maldades.

Las potencias del Mediterraneo reclaman tambien su contingente en la libertad de la navegacion y del comercio. Las del Baltico y la America del Norte, cansadas de una impotente neutralidad, quieren libertarse del yugo Británico. La España, baxo un gobierno constitucional, adquirirá por una politica ilustrada, la fuerza natural que su posicion continental le prescribe: la victoria arrancará el Portugal de la esclavitud, y de los brazos mortiferos del ministerío de Londres. La paz del continente realizará los proyectos beneficos de la Francia; y el gobierno Británico, cargado con el odio y la execracion general del Universo, no levantará mas su cabeza de entre los yelos de esa Isla perversa.

¡ Jamas tuvo la Francia, en una sola epoca, tantos caudillos famosos, tantos oficiales de mérito, tantos generales ilustres, y tantos soldados aguerridos, y acostumbrados á la victoria.

Los héroes Franceses, cubren las costas del Occeano desde los Alpes al Texel; ¿desde Ostende, hasta las montañas Cantábricas: de las riberas del Tajo, hasta el mar Adriático, y desde el puerto de Ancona, hasta las islas Griegas; y no esperan mas que una señal para lanzarse sobre el altanero Támesis, y libertándole de sus tiranos, proclamar sobre sus mismas ondas la voluntad general de la Europa, y el tratado grandioso de la Francia.

Ved aquí los medios poderosos con que esta nacion grande, se propone realizar la libertad de los mares; asegurar la paz del mundo; vengar los males que ha causado el gobierno Británico á la pecie humana; y adquirir un derecho seguro á la inmortalidad.

LA LIBERTAD

DE LOS MARES,

O EL GOBIERNO INGLES

DESCUBIERTO.

LIBRO PRIMERO.

DEL PODER MARITIMO EN GENERAL.

INTRODUCCION.

Voy á hablar de la libertad de los mares: tal es el objeto de esta obra.

Descubrir el gobierno mas tiranico que ha existido sobre la tierra; mostrar en su horrorosa desnudez el gobierno Británico; es seña-

lar la ruta por donde se debe recobrar, y establecer la libertad universal, y la del comercio y de los mares.

Comienzo una materia sobre que hay muchas cosas que decir, y muchas relaciones que unir; mas, no quiero ser difuso. El tiempo urge: es preciso demoler al gobierno Ingles, y despedazar; en sus manos usurpadoras, el cetro del mar.

Seria una idea digna del principio del siglo 19, el reducir la teoria del poder maritimo, y el derecho de gentes, á principios sencillos, á maximas generales; y formar una declaracion universal y solemne de los derechos de los pueblos. Solo el gobierno Frances puede realizar este vasto proyecto de la filosofia.

Lo que ha sucedido sobre la tierra antes de nosotros, debe instruirnos, y lo que vemos hoy en Inglaterra, debe apresurar nuestros trabajos. Breves rasgos, cortas ideas, bastan para convencer à los Franceses, y hacerles conocer la verdad y la razon en toda su fuerza: á una nacion, ocupada de guerra y de politica, de leyes y de libertad, no es preciso ofrecer si no la luz de los principios, y la de los resultados.

Las grandes epocas de la historia nos presentan una potencia maritima siempre opresora, y siempre derribada.

En los diversos periodos de la vida de los pueblos, se encuentran algunos que han surcado el mar, y que lo han enseñoreado con des-

potismo, mientras los otros labraban la tierra como esclavos.

Tal es el efecto del mar; él inspira una fiereza natural á los hombres que continuamente lo atraviesan. Tal es el efecto de la ambicion: ella convierte á esta fiereza en despotismo. Y tal es el efecto del poder insulano: él produce la tirania maritima.

Los Tirios hicieron por toda la tierra un comercio floreciente. Sin bruxula y sin politica, formaron establecimientos hasta sobre las costas del Oceano. Debieron en el principio esta ventaja á la superioridad del conocimiento y actividad en el comercio, que tenian sobre la ignorancia de los otros pueblos sedentarios y supersticiosos. Se arrojaron, despues, la soberania del Mediterraneo.

Presentose Alexandro; y desapareció Tiro, esa enemiga altanera del comercio de las otras naciones. Un conquistador de la tierra ocupó, entonces, el lugar de un tirano maritimo.

Atenas, poderosa por sus minas y sus marinos, por su constitucion libre, y por su superioridad sobre la Grecia, quiso obtener el imperio del mar. Ella excitó los zelos de las otras ciudades Griegas, sin hacer tolerable su superioridad: adquirió esclavos con sus colonias, pero sin aumentar su comercio; y destruyó las fuerzas de los Fenicios, sin reemplazarlas. Disipose el poder maritimo de Atenas. Republicanos celebres fueron entonces reemplazados por un despota corruptor.

Cartago forjó nuevas cadenas al Mediterraneo, y extendió sus colonias en el Oceano hasta las islas Canarias: pero ella fué atroz para con los extrangeros que navegaban sobre los mismos mares. Impuso leyes barbaras á algunos insulares del Mediterraneo: atacó á los señores del mundo; y tiranizó al comercio de todas las naciones. Esta potencia maritima, osó insultar á Roma, y Roma la sepultó en la nada. Entonces un opresor sucedió á otro opresor.

Roma, que no habia sido si no guerrera, quiso tambien ser potencia maritima; mas en este tiempo, ya no exsistia su libertad. Sus naves dominadoras comienzan en la misma epoca que sus emperadores crueles y voluptuosos.

Fué un tiempo en que estos vencedores trasportaron á Roma las riquezas del Asia, los despojos de las naciones vencidas, y los monumentos de las artes: debió reputarseles mas bien como navegadores Sibaritas, que como negociantes maritimos.

Roma no tardó en restituir sus riquezas al universo por medio del lujo mas estraordinario que la corrompió, hasta que una inundacion de bárbaros hizo desaparecer de la faz del globo á esos Romanos envilecidos; y aniquiló el comercio por muchos siglos en Europa. Una nacion destructora reemplazó á un pueblo voluptuoso y opresor.

Una noche profunda nos oculta despues los vestigios del comercio y de la navegacion, hasta que el fanatismo de las cruzadas se convirtió en industria, y en pasion por el lujo.

Venecia habia sacado del fondo de sus pantanos una marina, y la libertad; manufacturas, y cierto género de politica. Pronto vino á ser la reyna orgullosa de los mares. La liga de Cambrai, que no pudo quitarle si no algunas posesiones de la tierra firme, se quebrantó ante sus lagunas en el siglo 16; y la coalision de Pilnitz la derribó del todo en el siglo 18. Las ruinas de esta feroz y pérfida aristocracia han aumentado el Imperio de la Francia.

La bruxula que abrió el Atlantico, y que hizo doblar el cabo de Buena-Esperanza, destronó á Venecia y dexó en problema, cual será la potencia que en lo venidero podrá obtener mayor fuerza y poder sobre el mar.

En cuanto el Occidente franqueaba sus mina á la España, y el Oriente su comercio á Portugal, la Holanda con una laboriosa economia se aprovechaba de todos estos tesoros. Por su valor, habia conquistado la libertad; por su audacia, adquirió colonias; y por su constancia y buena fe, creó un vasto comercio. Tremoló sobre todos los mares el pabellon de los Bátavos, al mismo tiempo que ellos enarbolaban sobre sus diques y pantanos, los estandartes de la libertad. Mas industriosos que los poseedores de las minas y de las tierras, ellos beneficiaron el imperio del mar. Por esta vez, sucedieron el trabajo y la libertad generosa á la holgazaneria opulenta, y al orgullo fatuo.

Estos factores de todas las naciones dispertaron los zelos del comercio en Inglaterra. A

la vista de los grandes sucesos y ventajas del Bátavo, se conmovió el gobierno Ingles; y no obstante las discordias civiles que agitaban su Isla, él asentó en medio del Oceano la palanca de su desmesurada ambicion.

La Europa presenció entonces un vergonzoso espectaculo; vió á dos pueblos creadores de su libertad política y civil, chocarse con furor, y disputarse la tirania maritima y comercial. Los Ingleses hubieran deseado aliarse con los Bátavos para poder oprimirlos mejor: pero los Bátavos quisieron antes batirse que envilecerse. Estas dos potencias maritimas se debilitaron para la felicidad del mundo, cuya opresion quedó retardada por algun tiempo.

Un principe mas altanero que poderoso, quiso entonces poner la mano sobre el Imperio de los mares. Colbert creaba su marina; Juan Barth, Tourville y Du-Gay-Trouin mandaban sus escuadras. El combate de la Hoga decidió de la superioridad de los Ingleses, y dió principio á su despotismo maritimo.

Así, no podia la Europa esperar cosa alguna de estas potencias maritimas, para el bien de su libertad, y sus derechos; del mismo modo que no habia adquirido el mundo ninguna felicidad ni prosperidad, durante una larga serie de siglos, en la caida de diversas potencias que habian sucesivamente usurpado y perdido el cetro del mar.

No se habia hecho mas que mudar de tiranos.

Si hubiera podido existir una potencia mari-

tima, cuya constitucion y luces tuviesen por fundamento la libertad y la igualdad; cuyas relaciones exteriores se apoyasen en las bases del derecho de gentes, y en las de una politica moral; que hubiera empleado sus fuerzas en defender à los Estados debiles, en sostener á los mediocres, y en contener á los grandes en sus limites: una potencia maritima que tuviese por objeto el velar sobre las necesidades de todas las naciones; llevarles los objetos de comercio de que careciesen, y extraer el sobrante de su producto, y de su industria: ella hubiera sido util á todos los pueblos, y agradable á todos los gobiernos. El comercio y la industria la hubieran elevado altares; y el tiempo hubiera respetado su prosperidad benéfica.

Mas si un pueblo maritimo, condenado por la naturaleza à la mediocridad, intenta hacerse colosal por la fuerza y el poder; si habiendo logrado ser por medio de la industria y de la maña, el factor de todos los otros pueblos, quiere tambien dominarlos por la violencia y la corrupcion; si el comercio, este vínculo general de las naciones, viene à ser en sus manos un instrumento de ambicion y de tirania para oprimir à los otros Estados; si su ambiciosa marina quiere mandar la paz ó la guerra, los tratados de alianza, ó las divisiones politicas; aniquilar à la industria y al comercio de los otros paises en lugar de fomentarlos; invadir en lugar de proteger; devastar en lugar de defender: este pueblo es entonces el azote

mas terrible del género humano. Un despotismo universal emplea, con ansia imponderable, á todos los brazos del comercio para oprimir, y á todos los vientos para extender y generalizar su opresion,

Un escritor que ama á los hombres, no puede menos de invocar la execracion general contra este pueblo temible y sumamente peligroso.

Yo tengo el honor de haber atacado en Francia, con vigor constante á la politica y los crimenes del gobierno Británico.

Soy el primero que lo he denunciado desde la tribuna nacional al pueblo Frances, cuya paz y seguridad él turbaba por sistema; y á la Europa, en donde violaba con impunidad las leyes generales; á la humanidad, cuyos derechos barbaramente atacaba; á los gobiernos, cuya moral corrompia por el soborno y la intigra mas negra; á todos los pueblos, cuya libertad civil y politica destruia por la fuerza y por un machiavelismo atroz; y cuya ruina aceleraba, usurpandoles, con la tirania de los mares, todo el producto posible del comercio y de la industria.

¿Que importa que me hayan asesinado moral y politicamente los escritores y agentes que existen asalariados en medio de nosotros, por ese pérfido y depravados gobierno? Ellos no dexarán, sin duda, de continuar sus intrigas, sus manejos, su corrupcion, sus calumnias, y de irritar contra mi, las pasiones mas viles del corazon humano.

Pero el amor de la patria me hace superior á todas las consideraciones y peligros personales. Mas bien temería el perdér una ocasion tan bella de defender á la Francia, desarrollando el horrible cuadro de crimenes inauditos del gobierno Británico. Esta sola reflexion me ha hecho tomar otra vez la pluma con que, en *el año dos*, habia bosquejado los primeros crimenes cometidos por este gobierno contra la Francia y la libertad. Quando todo se prepara con glorioso entusiasmo para caer sobre la Inglaterra, y derríbar á ese coloso manchado con tantos horrores, yo creí que debia contribuir con mis escritos á esta noble empresa, y á la de arraygar, de mas en mas en la nacion Francesa, la indignacion y el odio contra un gobierno tan corruptor y perfido. ¡Puedan mis debiles esfuerzos infundir, en nuestros batallones vencedores, la aversion mas implacable contra la tirania Inglesa, que irrita á todos los animos: y nos abre el camino á la mas justa y mas importante de las victorias.

El plan de esta obra es sencillo: comienzo por desenvolver y fixar algunas ideas sobre el poder maritimo en general, afin de demostrar despues, con mas fuerza, todos los peligros de la potencia maritima insular: y tal es el objeto del libro primero.

Tambien trato de probar, en el mismo, que el gobierno Ingles, en sus relaciones exteriores, es una potencia contra naturaleza, colosal, fundada sobre odiosos y fragiles cimientos, y deleznable como un elevado monton de arenas,

que el viento solo es capaz de abatir y disipar. No necesito hablar de los vicios inherentes á la constitucion interior del pueblo Ingles: la opinion ilustrada de los hombres libres de este mismo pueblo la ha juzgado; y es preciso respetar sus cenizas.

Aunque se hable poco en Europa del derecho natural, por lo que respecta al estado actual de las cosas humanas, y de los gobiernos politicos, el gobierno Frances que ha restablecído este derecho, base de su constitucion, me impone la obligacion loable de probar, en el segundo libro, que el gobierno Ingles, por su sistema, es destructivo del derecho natural y del de gentes.

El Tercero está destinado á demostrar, que este gobierno es incompatible con el interes, la seguridad, y la paz de las otras naciones; y que no puede estar de acuerdo con el estado de las luces, de la civilizacion, de la filosofia, y de la revolucion politica que ha experimentado, la Europa.

No será dificil cerciorar, que el gobierno Ingles no puede coexistir con el de la Francia.

Concluiré, probando la necesidad absoluta de libertad á los mares, y proclamar una declaracion solemne y general del derecho de gentes, y de los maritimos de todas las naciones.

Los resultados de esta grande *Acta de navegacion general* son faciles de comprehender. Yo no haré á mis lectores la injuria de manifestarselos.

CAPITULO PRIMERO.

DEL PODER MARITIMO EN GENERAL.

Se dice comunmente en los gabinetes de Europa: *el poder maritimo lo exige.... El poder maritimo se le opone.....* Ni los mares, ni los continentes deben ser el patrimonio ó la presa de un poder ambicioso y tiranico. Esas palabras, de un orgullo tan insolente y desmedido, no convienen á ningun pueblo, que respeta la justicia, y las leyes sagradas de la naturaleza.

Oid á los politicos: *el Imperio del mar dá el de la tierra.*

Oid á los historiadores: *el soldado, á la larga, ha triunfado del marinero:* la historia es la escuela de la politica.

Pero: ¿que es lo que dice la justicia natural? Todos los pueblos tienen igual derecho al mar, y deben participar igualmente de las ventajas del comercio: No deben sufrir mas limites que los de su propia situacion, de su poblacion, luces é industria; ó los que les ha prefixado la naturaleza.

No obstante, en cada epoca de guerra, en cada gran tratado de pacificacion, se oye hablar, con el tono mas imperioso y firme, sobre los intereses del poder maritimo. Se habla de ellos en los escritos Ingleses, y en los congresos de la Europa; y ellos son el objeto de que mas se ocupan los que raciocinan sobre el

comercio y la politica. El poder maritimo ha venido á ser, pues, el resorte principal de la diplomacia Europea: él es el fantasma aterrador de todos los Estados debiles ó alucinados: es la pasion que deslumbra y domina á todas las naciones comerciantes ó ricas.

Conviene definir lo que se entiende por poder maritimo en general, para mejor conocer lo que es el poder maritimo en particular; y para establecer los derechos de las naciones, asi como se registran detenidamente las montañas, para descubrir y conocer los manantiales de los rios y fuentes que llevan su tributo al mar.

Yo dividiré estos dos géneros de poder marítimo, en comun y exclusivo.

CAPITULO SEGUNDO.

DEL PODER MARITIMO EN GENERAL.

El poder maritimo comun es el derecho que tienen todos los pueblos, de navegar; comerciar; comunicar; pescar, aprovecharse del mar; encontrar asilo, refugio y socorro sobre todas las costas, en todos los puertos, radas, ó ensenadas.

Es la propiedad de todos; es el derecho universal. ¡ Naciones civilizadas, hordas bárbaras, poblaciones salvages ! vosotras sois todas llamadas à cultivar este dominio, siempre indiviso por la naturaleza, frecuentemente usurpado por la politica, y algunas veces tiranizado por la avaricia y el orgullo reunidos.

Este poder maritimo se divide por pleno derecho entre todos los pueblos y todas las naciones sin ofender la comunidad general de los mares:

Cada pueblo tiene derecho à defender sus costas, sus puertos, sus radas, sus buques, su comercio y su industria, con tal que no ofenda á la comunidad maritima, á la propiedad indivisa de los mares, ó al derecho de gentes.

El puede hacer leyes particulares para sus costas, sus puertos, y su comercio; pero debe dexar libres todas las rutas, que puede abrir y correr el comercio sobre el mar.

Cada pueblo puede organizar, circunscribir, y arreglar su industria particular, y su comercio nacional; pero no puede desorganizar, limitar, ni arreglar el comercio general, ni el derecho univesal de la navegacion.

Tales son los principios elementales del poder maritimo comun: no hay otro legitimo y justo. Todo lo demas es usurpacion y despotismo.

La historia nos presenta un espectaculo interesante, cuando nos hace ver á los pueblos mas poderosos destruidos, por la usurpacion del poder maritimo comun: cuando nos manifiesta como los gobiernos, que por sus riquezas, su grandeza, y sus fuerzas parecian ser eternos, han encontrado su decadencia ó su ruina en la invasion del poder maritimo de las naciones.

Las conquistas territoriales se mejoran, y vienen á ser utiles: pero las maritimas, se conservan rara vez; son siempre perniciosas.

Se ha visto nacer, de todas las conquistas de la tierra, Imperios durables, y Republicas florecientes: mas no se ha visto nunca salir, de las conquistas del mar, si no Imperios facticios, y despotismo escandaloso.

De los pueblos conquistadores ó guerreros, han salido pueblos agricolas, industriosos é instruidos: pero hordas de piratas y de *Flibustieres* han salido siempre de los pueblos que han usurpado el Imperio de los mares.

La tierra, invadida, presenta al historiador y al observador, soberbias ciudades, y campos fecundos: y el mar usurpado, no presenta si no calamidades y ruinas.

La voz de los Siglos exhorta á las naciones á que vélen sobre el Imperio del mar, para mantenerlo siempre libre. Este Imperio no fue usurpado jamas, sin causar la agitacion de los continentes, y sin cubrirlos de estragos y desolacion.

El Imperio del mar ha producido las guerras del comercio: estas han encendido las mas voraces y destructoras hogueras, sobre los dos hemisferios, y favorecido el robo y el pillage sobre los mares.

¡ Los mares esclavizados!.. ¡ Los mares hechos el dominio de una sola nacion!.. ¡ Que idea tan contraria á la naturaleza!. ¡ Que vil cobardia la de las naciones de todo un Continente, que miran, como simples espectadoras, las desgraciadas y terribles consecuencias de este Imperio usurpado!.. ¡ Que horrendo crimen con-

tra todos los pueblos de la tierra!.. No, los mares no pueden ser esclavos: sobre ellos deben correr libremente todas las naciones laboriosas, para llevar, á las diversas partes del globo las diferentes cosechas de todos los climas, los frutos vivificantes de la industria, los placeres de un luxo util, el sobrante de todos los paises abundantes, y las producciones del genio, creadoras de la libertad y de la felicidad social.

Los buques deben ser como puentes de comunicacion entre los dos continentes, sin que ninguna nacion pueda establecer en ellos portazgos, ni derechos exclusivos por la fuerza, ni privilegios por la politica.

Solamente los vientos deben ser los tiranos del mar, asi como son sus reguladores beneficos. Sus bienes compensan sus males: pero nada equilibra los males que causa la tirania exercida por una nacion sobre este elemento que ha hecho libre la naturaleza.

CAPITULO TERCERO.

ERROR FUNESTO DE MONTESQUIEU.

"Un pueblo puede ceder á otro el mar, asi "como puede ceder la tierra."*

Si esta maxima, fijada por un celebre publicista, fuera cierta, el tratado que terminó la primera guerra Punica, no hubiera sido la ver-

* Espiritu de las leyes lib. 21. Cap 21.

guenza de Roma; y no se deberia culpar á Cartago. Estas dos ciudades dividieron entre si el Imperio universal, à la vista estupida del universo oprimido: la una retuvo el Imperio del mar, y la otra el de la tierra. Este acto de violencia diplomatica, hecha à las naciones, ha engañado á Montesquieu, cuyo genio se ha dexado muchas veces alucinar por los hechos.

¡Oprobrio eterno á semejante politica! Otras son las maximas que conoce y debe proclamar la Francia. El mar es libre, por el derecho de la naturaleza; y es comun á todos, por el derecho de gentes; derecho anterior à los diplomaticos y á la diplomacia.

No apellidariamos con justicia al gobierno Británico, el tirano de los mares, si la funesta maxima de Montesquieu fuese cierta, por que si un pueblo ha podido ceder el Imperio del mar, otro puede conquistarlo. La fuerza del uno seria entonces tan legitima como la injusticia del otro.

¡Lejos de nosotros tan peligrosas maximas! Rayemos estas lineas de servidumbre y de opresion que han escapado al autor inmortal del *Espiritu de las leyes*. Son las manchas del Sol.....

CAPITULO CUARTO.

DEL PODER MARITIMO EXCLUSIVO.

Interceptar á las otras naciones, por la fuerza ó por la astucia, todos los caminos del comercio y de la industria, sobre el mar; apoderarse de to-

dos los cabos, todos los estrechos, todos los golfos, y todas las islas mas bien situadas ó mas fertiles, trabajar incesantemente, por arrojar á una nacion del mundo comercial, para satisfacer á la ambicion ó al antojo; detenerse y registrar, voluntariamente, á los buques de todas las naciones; insultar, con impunidad, á todos los pabellones; obligarlos á inclinarse servilmente ante un pabellon usurpador: es exercer el poder maritimo exclusivo, con todos sus abusos y violencias.

Desde la caida de Cartago hasta la prepotencia moderna de los orgullosos piratas de Albion, no se ha visto un pueblo ó un gobierno que haya tenido la audacia de arrojarse exclusivamente el Imperio del mar.

Se han visto formar ligas y confederaciones, para arruinar á este Imperio, pero nunca para establecerlo. Tan cierto es que la violacion patente del derecho natural, y del de gentes, no ha podido ser jamas sino el crimen de un gobierno tiránico, ó de una nacion ambiciosa. Las naciones en cuerpo son como los individuos en República: ellas no exercen nunca el despotismo, aborrecen los derechos exclusivos; y tarde ó temprano derriban á los usurpadores.

El poder maritimo exclusivo ha marchado, desde el Asia hácia el polo Arctico. El ha dominado largo tiempo sobre el Mediterraneo: osó avanzar por la avaricia del comercio hacia las costas del Oceano; y enseñorea actualmente por la invencion de la brujula á todos los mares.

El seguiria su marcha, pero las del Norte y del

Báltico, para descansar en los brazos de la dilatada Rusia, cuya ambicion acaso se propondría circunvalar un dia á la Europa, por el Oceano Septentrional, por el Mar-Negro, y apoderarse de las otras partes del mundo, si no hubiera llegado el siglo de las luces y de las revoluciones.

El establecimiento del Imperio Frances está destinado por su naturaleza para contener á la ambicion del Norte, y para encadenar la marcha y la codicia insaciable del poder maritimo exclusivo; por que este es una usurpacion intolerable, y una servidumbre impuesta insolentemente no solo á la Europa, si no á todas las otras partes del globo.

La mas ligera reflexion sobre la historia debe consolar á las naciones oprimidas por el poder maritimo, y animar á los Franceses en su gloriosa y justa empresa, dirigida á destronarlo, y á restablecer los derechos de todos los pueblos; por que este poder, sea que haya fundado su base en el comercio ó en la religion, en la politica ó en las riquezas, en el luxo ó en la fuerza militar, en el espíritu de conquista ó en el estado insular, ha sido siempre destruido desde el momento que se ha dado á conocer como exclusivo, orgulloso, y tiranico.

CAPITULO QUINTO.

REGLA GENERAL.

El poder maritimo llega, pues, siempre á

ser el mas comerciante: el poder mas comerciante se hace el mas formidable, si al mismo tiempo refina la politica; el mas injusto, si á esta circunstancia añade la de ser guerrero, el mas invasor, si le domina la ambicion; el mas tiranico, si està situado en una isla, el mas intolerable, si se conserva en esta posicion, cuando no sea mas que por medio siglo; y el mas atroz, si llega á conocer que los otros pueblos murmuran de su despotismo.

Se necesita entonces de un sacudimiento general, ó de una conmocion violenta, que pueda comunicar una nacion grande, para restablecer el derecho de gentes; obligar à la potencia usurpadora à soltar el cetro dominador, volviendo á sus justos y antiguos limites; y reintegrar á todas las naciones maritimas en sus respectivos derechos. El exceso del mal arrastra siempre en pos de si el remedio.

CAPITULO SEXTO.

RESULTADOS DEL PODER MARITIMO COMUN.

Poco es para el abrir fuentes comunes de riquezas, de industria, de trabajo, y de felicidad, donde cada nacion pueda tomar su parte; enriquecer á cada uno, haciendo la prosperidad de todos; adelantar las artes hasta una perfecion, de que puedan aprovecharse todos los pueblos; aumentar por todas partes la navegacion util, la navagacion mercante, aumentar los productos de

la pesca, que son la base de las riquezas y de la marina; distribuir, con igualdad, las diversas ventajas del comercio; propagar las ideas y el conocimiento del arte de las manufacturas, las especulaciones de los comerciantes, y las comodidades y abundancia de que goza el cultivador en todos los paises. El poder maritimo comun, que por su naturaleza se opone á que ninguna de las naciones posea ventajas exclusivas sobre el mar, ó tome demasiadas fuerzas para perpetuarse en sus injusticias odiosas, presenta consideraciones y bienes de la mas alta importancia, cuando levanta un baluarte respetable en defensa de los derechos de todos los pueblos, y ofrece un apoyo firme para la seguridad y la paz de la Europa: une con el vinculo de las necesidades y recursos felices á las naciones mas remotas; y organiza sobre el globo un nuevo genero de poder que es enorme sin ambicion, activo sin turbulencia, util sin peligro, defensivo sin usurpacion, universal sin tirania, y protector sin orgullo.

El poder maritimo comun, vuelvo á decir, hace de todo el universo una sola familia de pueblos iguales; mientras que el exclusivo forja y extiende, sobre el globo, una larga cadena en que aparecen esclavos numerosos y señores avarientos.

El primero conduce á todos los pueblos, aun los mas remotos, y dirige á todos los gobiernos, cualquiera que sea su forma, hacia un gran fin politico, hacia un interes general, que es

el trabajo util, el justo empleo de las producciones, de los medios fisicos y morales, y de la industria de todas las naciones; mientras que el segundo impele violentamente á algunos gobiernos hacia el despotismo; á muchos pueblos á la guerra; al comercio y la agricultura à la servidumbre; y á todos, á su ruina.

El primero hace á todos los climas, á todas las zonas, y à la industria universal del mundo, tributarias de cada pueblo; mientras que el segundo hace á todas las naciones tributarias de la industria, del comercio, y de los caprichos arbitrarios de un solo pueblo.

El uno, atenido á su objeto y deberes, permanece intacto, invariable, y sagrado, asi en la paz como en la guerra; y el otro extiende y varia incesantemente sus limites en la guerra y en la paz.

Aquel, distribuyendo con igualdad la masa total del comercio à cada pueblo, en razon de sus facultades, forma muchos poderes, cuya feliz mediocridad asegura su duracion; al paso que este forma colosos de oro y de poder, cuya ambicion y despotismo aceleran su ruina.

Quando el poder maritimo comun está en vigor, las islas no son mas favorecidas que el continente; y cada nacion tiene derechos iguales, aunque sean diferentes sus medios. Pero, cuando el poder maritimo exclusivo domina, él adquiere una grandeza estraordinaria, una y fortuna inmensa por su situacion continental; y su Imperio viene á ser todavia mayor y señala-

damente opresor, y tiránico, si ocupa una posicion insular.

Una desgracia basta para destruir al poder maritimo exclusivo, si es igualmente continental: de este modo, la perdida de la *armada* invencible de Felipe 2.°, destrozada por una horrible tempestad sobre la costa de Inglaterra, y el triste resultado del combate naval de la Hoga, aniquilaron por mucho tiempo el poder maritimo de la España y de la Francia. Se necesita, empero, de muchos golpes para destruir el poder maritimo esclusivo, si es insular: asi es que Venecia, no obstante haber perdido, en el siglo 16, una parte de sus posesiones de Tierra-Firme, no dexó de conservar su poder maritimo en medio de sus lagunas.

Los Gobiernos, que se elevan sobre las bajas del comercio maritimo, no pueden conservarse si no por la influencia del poder maritimo comun: este les concede la justa mediocridad que los eterniza. Si osan engrandecerse demasiado, deslumbrados por la ambicion, por la politica, ó por el orgullo, alarman á las otras naciones con el temor del poder maritimo exclusivo; y provocan el odio y la venganza general.

Su modestia aparente engaña por algun tiempo á los pueblos, ocultandoles sus miras y su ambicion. Ellos se elevan al principio, y consolidan su poder, sin causar zelos á las otras naciones: pero, dandose á conocer luego por los actos de injusticia y despotismo que practican, son odiados y destruidos.

Su elevacion fué la obra de la sorpresa; su caida es el justo castigo de que se hizo merecedora su conducta: y el poder maritimo comun recobra su Imperio.

CAPITULO SEPTIMO.

RESULTADOS GENERALES DEL PODER MARITIMO EXCLUSIVO.

Este poder es mas activo, pero turbulento; mas emprendedor, pero despotico; y mas facil de establecer en una isla, pero mucho mas tiranico que sobre el Continente.

El necesita de disensiones politicas para conservarse y engrandecerse; necesita de aumentarse, y de inquietar á las otras naciones, sembrando en medio de ellas el desorden, la sedicion, y la guerra, para llenar su peculiar destino y su ambicion natural.

El imprime grandes sacudimientos, y labra sangrientas revoluciones: arrastra sobre los anchos mares el destino de los pueblos, que debian existir pacificos sobre la tierra; lleva el terror hasta las extremidades del globo, y dicta leyes á todos sus vecinos; hace de las riquezas del comercio una palanca de poder, y de esta palanca politica un cetro formidable de tirania: obstruye ó rompe, á su antojo, los canales de la industria de las otras naciones; paraliza las manufacturas, y las priva del sendero general

del comercio; agobia al pueblo con impuestos; arruina á la posteridad con emprestitos; embriaga á los gobiernos con la dulce apariencia del poder; y propaga el despotismo por medio de las riquezas: adquiere multitud de aliados en razon de sus grandes subsidios; goza de una consideracion extraordinaria por sus colonias, y de demasiada influencia por su corrupcion y politica maquiavelica: engrandece eccesivamente á la nacion maritima que lo posee, sacrificando la tranquilidad y los bienes de las naciones territoriales; engruesa prodigiosamente las fuerzas navales de una sola nacion: turba frecuentemente la paz de las otras; y como estas fuerzas extraordinarias pierden pronto su proporcion con las facultades y medios reales que la sostienen, ellas ocasionan la infelicidad de muchas generaciones con una bancarrota general y asoladora.

El espiritu de agitacion, de descontento, de venalidad, y de intriga es inherente al poder maritimo exclusivo, que no se sostiene si no por medios artificiales y corruptores. *

El arrastra consigo todos los riesgos de

* El orgulloso heredero de la ambicion de Carlos 5.° envenenó á todos los gabinetes de la Europa, con este espiritu turbulento y venal. La politica tenebrosa de Felipe 2.o alimentó largo tiempo, con los tesoros de Mexico, las discordias civiles de la Francia. De igual modo se vió, dos siglos despues, al gobierno Británico producir, con el oro, las mismas agitaciones; fomentar las mismas discordias, con las mismas intrigas; y corromper á la Francia, para dividirla.

un comercio de contrabando: los tratados se lo limitan; y él lo extiende voluntariosamente con su astucia, y lo defiende despues con la superioridad de sus fuerzas: forma en seguida destructoras bandas de foragidos y corsarios que á la primera señal de guerra; saltean al comercio, y asolan las costas. De esta manera ha poblado el gobierno Británico las guaridas de las islas Bahamas, y los escollos de las Bermudas, con esos tiburones Británicos, que devoran el comercio de Europa y de America, á la primera señal que les dá.

El se hace vecino de todos los Estados por sus flotas y escuadras numerosas, à las que provee por sus riquezas usurpadas, y por el horrible y violento enganche de sus marineros.

Azote de la tierra por sus colonias; tirano de los mares por sus buques; se hace temer con facilidad, ó devasta y oprime impunemente. Hace una figura respetable en los negocios del Continente; y no permite que otro gobierno la haga en los del mar. Obliga á la orgullosa indigencia de los Reyes á solicitar su alianza, y dicta la guerra à la ciega poblacion de las naciones esclavizadas. Guarda un tono decisivo y el mas imperioso en la diplomacia, y las formas barbaras en la navegacion.

El poder maritimo exclusivo es, finalmente, tan devorador y tan insaciable que nada es capaz de satisfacerlo.

Posee el espiritu de invasion, de comercio, y dominacion exclusiva.

Si ambiciona algun pais ó algun privilegio, sus tentativas renacen á cada momento, y entran siempre en el calculo de todas sus empresas y negociaciones. Si hace descubrimientos de islas ó poblaciones nuevas, solo se sirve de ellas como de un escalon para una mayor conquista, y para llavar adelante el vertigo terrible de su ambicion opresora. Si pisa un territorio extrangero, no tarda en establecerse en él. Si logra que se le tolere en un punto, se apodera de ciento por maña ó por fuerza. Si acaso se le tolera un abuso, no cesa de aumentarlo de mas y mas hasta un número espantoso. Si llega á conseguir un medio para hacer el contrabando *, en las posesiones de otra potencia, se sirve de el para justificar un rompimiento ó una guerra con que pueda obtener mas amplias y lucrosas concesiones. Todo lo codicia; es extremadamente avaro; es insaciable; y no dèscansa si no en el tumulo.....

* El gobierno Británico nos presenta multitud de exemplos de este sistema devorador y exclusivo.

1.° En 1703, quiso Portugal defenderse contra las antiguas pretenciones de España: el gobierno Británico se apoderó de todo su comercio y de sus minas; tal es su pólitica; no protege si no devorando.

2.° El gobierno Británico hizo en la bahia de Campeche establecimientos que se le toleraron solamente para que pudiese cortar maderas de tinte; y baxo este pretexto, construyó allí un depósito y almacen, copioso de buques y mercadurias. Hizo contrabando á mano armada sobre las costas del golfo Mexicano; y formó establecimientos permanentes, á los cuales no cesó de dar la mayor extension.

CAPITULO OCTAVO.

Diferencia entre el poder maritimo comun y el poder maritimo exclusivo.

El mar es el teatro de la democracia comercial. Cada pueblo tiene igual derecho á surcarle con sus flotas y escuadras; á conducir por en medio de sus ondas, los productos de su suelo y de su industria; y á corrér, sobre toda la extension de sus abismos, desde el uno al otro polo. No hay, con todo, un hombre sensato y justo que no convenga en que la democracia absoluta es el estado natural del poder maritimo comun; y en que el poder maritimo exclusivo hace del mar una monarquia absoluta, una tirania sistematica, y un despotismo insolente y monstruoso.

El poder maritimo comun es un estado Republicano: todas las naciones son reputadas como ciudadanas en él; gozan igualmente de los derechos naturales y politicos, y no conocen baxo este Imperio justo si no leyes iguales y beneficas.

El poder maritimo exclusivo es un estado despotico. En él, todos los pueblos no son nada, uno solo es todo.

3.° La España se vió obligada, en 1763, á conceder nuevos privilegios al gobierno Británico, en la bahia de Honduras; y él la obligó, en 1771, á reconocer sus derechos sobre las islas de Falkland.

El poder maritimo comun no necesita, para conservarse, si no de la union de los pueblos y de la buena fé de los gobiernos. El derecho natural y de gentes, que él observa, es el primero de todos los tratados: él nos precede, él nos sobrevive; y sería bastante por si solo para dirigir á las naciones, si los gobiernos fuesen justos.

El poder maritimo exclusivo es contrario á todos los derechos: él es tan tiranico por su naturaleza, que ha necesitado, para sostenerse, de una politica siempre bárbara, y de una navegacion siempre activa; de tratados atroces con el extrangero; y de instituciones tiranicas en su pais; si es que se puede dar el nombre de instituciones á las barbaridades horrorosas del enganche violento de la marineria, y á ese alistamento forzado y á vida con que el Déspota de Albion sacrifica al pueblo que llama libre.

El poder maritimo comun no permitiría nunca la guerra si no sobre un solo punto; es decir, sobre el de la agresion, ó sobre el pais del agresor. Pero el poder maritimo exclusivo no ataca, ó no se defiende, sin encender y propagar la guerra sobre todas las partes del globo.

Baxo el poder maritimo comun, solo estarian armados los dos paises que se hiciesen la guerra; ó cuando no, la intervencion del Congreso Europeo terminaria su disputa.

Baxo el poder maritimo exclusivo, los dos Continentes están cubiertos de fuego. Cada ca-

ñonazo, tirado por un navio Británico, contra una Potencia de la Europa, resuena al punto en Asia, en Africa, y en America. Todo el universo tiene que sufrir un incendio destructor, por la queja de algunos corsarios, ó por algunos fardos de mercadurias.....

A todos los Pueblos interesa verdaderamente el restablecimiento, y la conservacion del poder maritimo comun. Solamente el gobierno Britanico es el que cifra todo su interes y empeño en la perpetuacion del poder maritimo exclusivo.

Baxo el imperio de este poder monstruoso, se ven, á cada momento, devorados los Estados debiles; los ignorantes esclavizados; los mediocres, abatidos en la languidez y la inercia; los poderosos, combatidos por sus intrigas, sus guerras, y sus furores; y los aliados, reducidos al triste empleo de vasallos, y factores suyos, y al de instrumentos desgraciados de la guerra que él emprende para satisfacer á su ambicion y á su codicia insaciable.

Baxo las leyes del poder maritimo comun, gozan los mas pequeños Estados de los mismos derechos que tienen los mayores Imperios; los gobiernos mas debiles reciben la misma proteccion maritima, y obtienen la misma seguridad comercial: los gobiernos mas poderosos están seguros de conservar sus riquezas sin sufrir vexaciones, su industria sin agitacion, y su consideracion exterior sin guerra. Baxo el poder maritimo comun, permanece tan se-

gura Caillari como Cadiz; Napoles como Amstardam; Dinamarca como España; y Suecia como Francia: mas, baxo el exclusivo, Caillari y Napoles no son señoras de sus puertos; Amstardam, Copenague y Stokolmo hacen un cabotage obscuro; y el Texel, el estrecho de Gibraltar y el canal de la Mancha no gozan de ninguna libertad.

El poder maritimo comun es el exercicio permanente y severo del derecho de gentes; es el estado natural de los pueblos.

El poder maritimo exclusivo es la violacion constante y absoluta del derecho de gentes; es un estado violento para todos los pueblos, y aun para la misma nacion que lo exerce.

Entre las manos de los Britános, no es el derecho de gentes el que oprime á los pueblos por su execucion severa: el gobierno de *san James* no lo conoce; y el menosprecio continuo de este pacto y sancion universal de las naciones, es el que forma la calamidad y el horror del mundo entero. He aqui los canones del derecho de gentes que ha adoptado el gobierno Britanico: «*la fuerza, la injusticia, la perfidia, y la corrupcion:*" y de algun tiempo à esta parte, ha introducido tambien entre sus reglas favoritas, la del *asesinato*.

El poder maritimo comun es pacifico por principio y por necesidad: el exclusivo es guerrero por ambicion y por orgullo. La Europa estuvo tranquila, en cuanto la navegacion fue libre á todos; pero, se vió agitada y llena de

calamidades, cuando Venecia, Carlos 5.°, Luis 14, ó George 3.° han querido arrogarse el cetro del mar.

El poder maritimo comun emplea las riquezas particulares, para aumentar la riqueza pública; el exclusivo se sirve de la ripueza pública, para oprimir y devorar á las particulares. Si Londres no existiera, todas las naciones maritimas tendrian riquezas públicas y particulares. Si Londres no tuviese que sostener, con el tesoro público, el peso costoso del poder maritimo exclusivo, su gobierno no haria cuadruplicar las tasas y contribuciones del pueblo Británico, ya demasiadamente onerosas: no se necesitaria, en Europa, de una convulsion política, ó de un grande esfuerzo militar, para confundir y castigar á algunos ministros tiranos, y á algunos gobernantes ambiciosos y desnaturalizados.

CAPITULO NONO.

Diferencia entre el poder Maritimo de los antiguos, y el de este siglo.

Tiro, Atenas, Cartago, y la misma Venecia no tuvieron mas que la ambicion y las rivalidades del comercio: pero Londres posee toda la ambicion, y la sed mas ardiente del poder.

El poder maritimo de los antiguos era todo mercantil y colonial; pero el de nuestros dias es todo político y dominador.

Antiguamente no se aspiraba al Imperio del mar, si no para comerciar con superiores ventajas; pero en nuestros tiempos se le desea para dar leyes á toda la tierra.

Formabase antiguamente una marina para adquirir las riquezas del comercio; pero hoy se forma para influir y mandar en todos los negocios politicos del mundo.

El poder maritimo de los antiguos, solo se ocupaba en formar factorias de trafico; y el moderno, se ocupa tambien con ansia en apoderarse de todos los gabinetes diplomáticos.

Pero, si todos los poderes maritimos modernos, han querido formar y poseer algunas colonias, el Británico no se ha contenido solo dentro de estos limites: el ha concebido el proyecto gigantesco y terrible de reducir el universo entero á una colonia suya. Tal es la tendencia y el efecto consecuente del poder maritimo exclusivo.

CAPITULO 10.

De las Colonias.

El sistema colonial de los antiguos estaba fundado sobre el comercio, y de este sistema nacian la fraternidad, la hospitalidad, y la proteccion comun.

El sistema colonial de los modernos está fundado sobre la fuerza militar; y de ella nacen la servidumbre, la avaricia, y la opresion general.

Los vinculos de las colonias con la metropoli, entre los antiguos, eran como los que unen á los padres con sus hijos; no formaban entonces mas que una sola familia.

Los vinculos de las colonias con la metropoli, entre los modernos, son como los que unen á los vencedores con los vencidos; no respira en medio de ellos mas que el espiritu de conquista.

Entre los antiguos, la nacion toda participaba de las ventajas y beneficios de las colonias; y entre los modernos, los gobiernos las hacen beneficiar, por compañias de negociantes, á manera de baldios ó tierras inutiles que se arriendan al que mas dá.

Las colonias eran, entre los antiguos, una extencion de poblacion que se debia emplear en el trabajo, y un mayor número de ciudades que se debia fundar para el mismo pueblo; entre los modernos, son una extension de comercio y ambicion; y un mayor número de esclavos, destinados solamente á trabajar para una metropoli egoista, viciosa y altanera.

Asi pues, el poder maritimo de los antiguos dependia claramente del derecho comun de las naciones; bien como el de los modernos tiene una tendencia decidida, hacia la usurpacion de los derechos de todos los pueblos.

¿Quien es el que ha producido esta diferencia remarcable, entre el poder maritimo de los antiguos, y el de los modernos? El sistema colonial.

El sistema actual de las colonias está fundado sobre el privilegio exclusivo. Por esta causa, el poder maritimo que apoya sus fuerzas y su existencia sobre las colonias, llega á erigirse precisamente en privilegio exclusivo. Este caracter de exclusion le convierte pronto en las furias de una ambicion inquieta, y en las de la tirania universal.

¿De que modo dexaria de ser tiranico el poder maritimo de los modernos? Una de las leyes politicas de la Europa ha prohibido el navegar en los mares de esta ó aquella colonia, á menos que se lo permitan tratados particulares. Por cierto que no hay mucha diferencia entre navegar en una latitud, y navegar en otra cualquiera. La tirania de la Inglaterra se ha compuesto de la extension que ella misma ha dado, por sus buques de guerra y por su ambicion mercantil, á la prohibicion de navegar en todos los mares. De este ecceso, pues, de prohibiciones y exclusiones coloniales, debe nacer el remedio para los males del despotismo maritimo.

CAPITULO 11.

De una reforma necesaria.

La Europa gobierna al mundo: ella ha conseguido esta superioridad por la de sus luces. El gobierno Británico ha tirauizado á la Europa hasta ahora: lo ha conseguido por medio de

sus riquezas, que no ha cesado de extraer de sus colonias.

Las colónias le han proporcionado el poder maritimo con que el, á su turno, las asegura.

Pero, como este odioso y horrible sistema colonial no debe existir, tal como es actualmente, desde el momento en que la justicia y la filosofia recobren su imperio sobre la tierra, el poder maritimo exclusivo debe precisamente sufrir una revolucion, y ver en su exterminio vengados los derechos del genero humano. Las colónias no pueden ser otra cosa que partes integrantes de los Estados Europeos á que pertenecen; y por este medio, la familia de un hemisferio vendrá á ser hermana de la del otro; ó mas bien, no formarán entre ambas mas que una sola familia. La esclavitud, la degradacion, y el monopolio desaparecerán de entre los hombres. Las leyes comerciales, los tratados de navegacion, las ordenanzas de las aduanas, serán mas iguales y justas, por que serán reciprocas entre todas las naciones. Asi pues, la policía general, la legislacion, y las relaciones politicas entre la America y la Europa, deben necesariamente mejorarse, y adquirir aquel justo grado de igualdad y de ventaja reciproca, á cuya vista no puede existir el espiritu de dominacion, ni el monstruo horroroso de la tirania. Consecuente, será la destruccion de todo poder maritimo exclusivo, por que él no puede sostenerse si no sobre estas bases criminales que debe destruir la reunion de los pueblos, como

incompatibles con su libertad politica y civil, y con todos los generos de su prosperidad. Digamoslo con gozo á toda la tierra: « pasó el « tiempo de esos colosos de la ambicion y del « orgullo humano: la Inglaterra vá á caer; y « las naciones aprenderán en su exterminio á « no abusar de la fuerza, y á no quebrantar, « por medio de crimenes y maldades espanto- « sas, las leyes inviolables de la naturaleza." En fin, si el gobierno Británico ha empleado sus tesoros, sus intrigas, su diplomacia, su altanera marina, sus trabajos y sus crimenes; y si hipoteca, para decirlo asi, á las mismas generaciones venideras de su pueblo, para destruir á la Francia, y oprimir libremente al mundo entero, él toca ya á su ruina, y el rayo terrible de la venganza brilla sobre su infame cabeza. La paz continental, que se aproxima, cerrará los puertos de Europa á su comercio; las manos de la coalicion á sus subsidios; y abrirá su isla á la invasion. La caida de este gobierno monstruoso, incendiario, y corruptor es tan cierta, y mas justa que la de Cartago y Venecia.

CAPITULO 12.

Paralelo de Cartago y Londres.

¿A que excesos no conduce el poder maritimo exclusivo?

Montesquieu* observa, que Cartago tenia un singular derecho de gentes: "hacia ahogar á todos "los extrangeros que traficaban en Serdeña, "y hacia las columnas de Hercules."

Londres oprime á todas las naciones que navegan en el mar de las Indias; impone la ley desde Gibraltar á todas las que intentan comerciar en el Mediterraneo: y anuncia, desde los enriscados castillos de san Nicolas, **, en la isla de santo Domingo, á todos los navegantes, que pronto dominará exclusivamente sobre el golfo de Mexico.

« El derecho politico de Cartago, añade Montesquieu, no era menos extraordinario: ella «prohibió á los habitantes de la Serdeña el «cultivar la tierra, baxo pena de muerte."

El gobierno Británico prohibió en 1793, por medio de un manifiesto, intimado á todos los pueblos, que ninguno llevase efectos y generos de subsistencia á Francia sobre pena de perder todos estos efectos, y los buques en que se

* Espiritu de las leyes. Lib. 21, Chap. 2.

* * El gobierno Británico no posee ya este baluarte, desde donde anunciaba la esclavitud y la opresion á los ricos paises de Montezuma. Los negros se lo han quitado con mas derecho que él lo habia arrancado del poder de la Francia pero, la crisis actual de la España, y las revoluciones del hemisferio Columbiano, ofrecen un campo mas ancho á sus especulaciones y à su cruel saña, á su ardiente sed de sangre, de dominacion y de riquezas. ¡ Desgraciados los pueblos de este nuevo continente, si acaso se dexan seducir por los halagos y capciosidades de los agentes, y asesinos politicos de la perfida y tiranica Albion; *sus rios, al mar pasmado, solamente cadaveres rastrarán!*

El Traductor.

encontrasen; y la de que serian arrojadas sus tripulaciones en inmundos y horribles calabozos. Lo verificó asi con el designio de vencerla por hambre; y con animo de abatirla del rángo de nacion independiente para destrozarla, y repartirla entre los Reyes aliados.

Exerció el mismo derecho ó la misma infamia abominable, en Bengala, donde el Lord Clive hizo perecer de hambre á cinco millones de hombres, con el objeto de sojuzgar á los tres millones restantes que sobrevivieron á la pérdida de sus conciudadanos, y á la de todos sus derechos.

El derecho político de Inglaterra con respecto à la Francia y á Bengala, donde reduxo á sistema el azote barbaro de la hambre, y redobló cien veces el peso destructor de las calamidades públicas, es mucho mas atroz que el derecho político de los Cartagineses, con respecto à los habitantes de la Serdeña, por que este los obligaba á ser navegantes, impidiendoles el que fuesen agricolas: pero, el gobierno Británico no permitia á los Indios mas condicion que la de ser esclavos suyos; y quiere prohibir à todos los pueblos la navegacion.

Tal fué tambien el derecho político de Cartago para con los Corsos. * Con la mira de tenerlos en mayor sujecion y dependencia, ella les prohibió, so pena de muerte, el sembrar toda especie de granos frumentarios: pero les

* Espiritu de las leyes, Lib. 21, Cap. 21.

enviaba viveres desde el Africa asi como á los Sardos.

Por igual metodo, el gobierno Británico, con la idea de hacer á los Portugueses mas esclavos, los ha forzado, por medio de onerosos tratados, á dexar beneficiar todos sus viñedos por una compañia Británica, y à recibir de Inglaterra su alimento y sus ropas.

Los Cartagineses, señores del comercio, del óro y de la plata de las naciones, quisieron tambien ser dueños del comercio del plomo y del estaño. Tal es la marcha constante de la ambicion maritima comercial. Los Cartagineses quisieron recibir estos viles metales de la primera mano, para ser sus monopolistas y mercaderes exclusivos. Formaron establecimientos para este efecto.

En Londres existe la misma politica, la misma ambicion, y el mismo sistema de monopolio y de mercado exclusivo. El gobierno Britanico, señor del Brasil, por la servidumbre de Lisboa, usurpador de Mexico y del Perù por su comercio ratero, y por su contrabando armado, ha querido tambien ser el unico dueño del comercio del carbon de tierra, preciso à todas las artes y á las primeras necesidades: lo ha concentrado sobre el Tamesis, almacenandolo todo en su capital. Lo mismo ha practicado con la pesca, cuyos lucrosos productos, usurpados á las demas naciones, ha transportado exclusivamente á los puertos de su isla.

La marina del gobierno Británico aprisiona, quema, ó echa á pique los buques de todas las naciones que encuentra en ciertos mares, á fin de que no puedan ir, á los mismos parages que ella, para hacer descubrimientos, traficar, y traer las producciones extrangeras.

Los Cartagineses empleaban su poblacion en la marina y en las colonias: y servianse de tropas extrangeras para hacer la guerra por todas partes.

La politica orgullosa del gobierno Británico, no emplea su poblacion si no sobre sus buques ó en las guarniciones de sus colonias. Se diria, que su destino es exclusivamente el de mandar. Compra Hesseses y toma à su sueldo los exercitos de los Reyes, para hacer la guerra: paga tropas extrangeras, para que se batan y mueran en defensa de sus riquezas corruptoras, de su comercio exclusivo, y de su dominacion insolente.

Todo era venal, en Cartago, cuando ella cayó de su grandeza. Todos los males ó los bienes, las leyes ó la politica que el gobierno Británico puede dar ó hacer, se venden en Londres en la epoca misma en que el odio de la Europa, y las armas victoriosas de la Francia conspiran á derribar tan odioso gobierno.

Cuando el brazo poderoso de los Romanos castigó y abatió á Cartago, ella tenia al rededor de si treinta colonias florecientes sobre el mismo continente. Cuando los Franceses corren á castigar y destruir al execrable gobierno

de Londres, él no tiene en toda la circunferencia de su isla sino fábricas arruinadas, un comercio paralizado, multitud de artesanos sin tener en que trabajar, un pueblo consternado y descontento que respira el mayor odio contra el gobierno tirano que le esclaviza, y le reduce á la desolacion; la Escocia que recuerda sus derechos, y anhela por su libertad; y la Irlanda siempre oprimida y ensangrentada por el despotismo altanero y feroz del gabinete de *san James*; en vano adulada ultimamente con algunas condescendencias deslumbradoras; y resuelta siempre á sacudir el yugo desde el momento en que le favorezcan las circunstancias.

La consternacion de Cartago, cuando Scipion se presentó en Africa, mudóse en cobardía: entre los Franceses la consternacion solo serviría para inflamarlos mas en el deseo de la venganza, como sucedió, en 1792, cuando el exército Prusiano osó marchar sobre Paris. La consternacion de Londres, desde el momento en que los exércitos de Francia lleguen á pisar el territorio Británico, será como, la de Cartago: aparecerá entonces la vil cobardia en los ricos, la desesperacion en los negociantes; y el terror y la fuga en los opresores que componian á ese gobierno atroz.

El gobierno Cartagines era tan duro, que, cuando los Romanos llegaron á España, esta colonia les dió gracias por haberlos libertado de su yugo. El gobierno Britanico es tan cruel y barbaro contra los Irlandeses, tan opresor en Escocia, tan maquiavelico en Inglaterra, que los Franceses serán recibidos en las dos islas como sus li-

bertadores y hermanos, por todos los que no cifran su existencia en la de aquel gobierno, y en la de sus monstruosos abusos; es decir, por toda la nacion Inglesa, á excepcion de los gobernantes, y de los banqueros y monopolistas.

CAPITULO 13.

Paralelo entre Venecia y Londres.

¡ Venecia ya no existe ! ¿ Y cual debe ser la suerte de Londres? *

Venecia, poderosa por su comercio en el mundo entonces conocido, y rica por su industria, no excitó los zelos de las potencias de Europa, si no á causa de sus riquezas y sus artes.

Londres enriquecida por su comercio universal; por los despojos sangrientos de la Europa; y por los tesoros arrancados á todos los pueblos, célebre por sus manufacturas por sus artes, por sus especulaciones comerciales; ha venido á ser la opresora de todas las naciones, por su politica; el azote de todas las regiones, por su marina; y el oprobrio de la humanidad, por su gobierno.

Demasiada arrogancia en la prosperidad, y demasiado orgullo en sus negociaciones, bastaron para alarmar à todas las potencias, que se ligaron en Cambrai contra Venecia.

Demasiada ambicion en el comercio de Londres, demasiada tiranía en su navegacion, y de-

* Hablo aquí de Londres, como residencia del gobierno Ingles.

masiada insolencia y astucia en su diplomacia, deben, con mas poderosa razon, alarmar y reunir à todos los Estados y todos los pueblos, contra el despotismo del gobierno Británico, tan insoportable como funesto.

Ninguna potencia estaba descontenta con la politica de Venecia: todas conspiraron á su pérdida, solo por la vanidad y altaneria que la causaban sus tesoros. A todas las potencias inquieta la ambicion Britanica: ella ha oprimido ya barbaramente á todas. La politica de su gabinete; las tiene continuamente en zozobra y en convulsion: ella influye sobre los destinos de todos los pueblos, y los domina por la fuerza, ó por la corrupcion mas astuta y horrorosa. ¿Como podrá Londres, pues, lisonjearse de no haber adquirido el odio general?

Venecia, comerciante y orgullosa, perdió su consideracion, su crédito y su poder. Londres, tirana y pirata de los mares, salteadora de los continentes y engrandecida con tantos robos y despojos opulentos ¿ puede acaso conservar su lustre, su altiva supremacia, y sus riquezas?

¡ Y que! Venecia, perfida en su neutralidad, cruel por algunos momentos en su venganza contra los Franceses, ha desaparecido del mundo politico: ella ya no existe si no en la lista civil de los departamentos de la Francia. Londres, autora del tratado de Pilnitz, de la division de la Francia, y de la triple alianza del Norte; Londres, culpable del sistema espantoso de las guerras civiles y continentales; de un latro-

cinio universal, y de bárbaros asesinatos; de la intriga, y de la venalidad mas escandalosa; de la esclavitud maritima, y de la violacion constante del derecho de gentes; Londres que ha degradado y corrompido la politica de la Europa, y ultrajado á todo el género humano ¿como puede existir por mas largo tiempo en el rango de las potencias Europeas, sin mudar de gobernantes y de gobierno?

Venecia, republica feroz y aristocratica, podia turbar la tranquilidad de Italia. Londres, monarquia devorante y perturbadora, quiere destruir todos los derechos y la libertad de la Europa, y tratar como esclavos suyos á todos los pueblos.

Venecia fue solamente industriosa por sus habitantes, hàbil en su comercio, y perfida en sus relaciones políticas: ella pereció. Londres abarca y devora el comercio de las cuatro partes del mundo; extrae las riquezas de todas las naciones; concentra, sobre un corto y *mesquino* punto del Oceano, todas las fuerzas navales, todas las riquezas efectivas, todo el poder político, y toda la influencia del globo: la anima y dirige, al mismo tiempo, el mas atroz maquiavelismo. ¿Subsistirá, pues, largo tiempo en este estado colosal y opresor?

Un momento bastó para derrocar y destruir en *Campo-Formio*, á la altiva dominadora del mar Adriático: y un paso de las victoriosas falanges de la Francia, ó el solo genio del *Heroe* que la dirige, es mas que suficiente para rayar, en la lista de los Reyes, á ese pirata y des-

pota mercantil del Oceano. El mundo espera de sus manos el mas bello de los triunfos, la restitucion del poder maritimo comun; patrimonio antiguo y natural de todos los pueblos.

CAPITULO 11.

El poder Maritimo comun es compatible con todas las formas de gobierno.

Imaginad un género de poder, que no altera de modo alguno el principio, la naturaleza y las formas de ningun gobierno; que concuerda con las Monarquias de la misma suerte que con las Republicas; que puede convenir á las sociedades salvages tanto, como á las naciones civilizadas; á los pueblos navegantes y comerciantes, como á los sedentarios y agricolas; que mantiene sin revolucion, los derechos de toda sociedad política; que goza, sin violencia, de las producciones de todos los paises y de todos los géneros de industria; que no exige ningun gasto comun, ni esfuerzo alguno extraordinario, para la defensa y conservacion del derecho de gentes; que no puede jamas usurpar ni esclavizar; que no necesita de la fé de los tratados para ser justo, ni del aparato de la fuerza para mantenerse en tranquilidad; que sigue las mismas leyes desde el uno al otro Polo; y que protege con una mano poderosa é invisible á todos los pabellones, en los mares del sur, y en los del

Norte, en el Mediterraneo y en el Baltico: y hé aqui una idea verdadera del poder maritimo comun.

Tantos debieran ser, por lo mismo, sus defensores, cuantos son los gobiernos que existen sobre la tierra; y tantas las fuerzas de su apoyo, cuantas son las de los pueblos que desean conservar su libertad, y vivir felices.

¿Porque se nos ha concebido, pues, hasta ahora la empresa de organizar medios adecuados y poderosos à mantener los derechos de este poder maritimo comun? Se han hecho tantas guerras para sostener el equilibro de las Potencias, y tantos tratados para conservar la balanza de la Europa.... ¿Y que ha resultado? todo se ha hecho para el bien particular de algunas familias; y nada, nada para el general de las naciones.

Se ha consentido una acta de navegacion en favor de un solo gobierno, cuando debia haberse proclamado una acta universal de navegacion *para el uso de todos los pueblos.*

Si las fuerzas navales de cada nacion fueran analogas á su fortuna; si la marina militar de cada estado fuera limitada por una ley general; si los armamentos maritimos fueran proporcionados à las necesidades de la defensa, y á las rentas de cada gobierno, no se necesitaría de un sacudimiento politico, en cada siglo, para obligar à una potencia usurpadora á descender de la eminente cumbre de la grandeza desmesurada y formidable, desde donde tiraniza á la tierra y á los mares.

El gobierno de Constantinopla tendría entonces

tantos derechos maritimos y comerciales, como el de Francia. Caillari pesaría tanto como Londres, en la balanza del poder maritimo; y el derecho de gentes no sería reputado, como lo ha sido hasta ahora, una simple y nominal quimera.

No está lejos la época de esta revolucion. Ella se verificará, desde el momento en que el poder maritimo exclusivo, á fuerza de haber corrompido y degradado á la nacion que lo exerce, llegue á provocar, con sus crueldades y piraterias, á todas las naciones continentales, para que unidas la derriben. *

CAPITULO 15.

El poder maritimo exclusivo corrompe todo género de gobierno, y no se acuerda con ninguno.

Corromper es la propiedad constante del despotismo. He aqui la razon porque el poder ma-

Enfin; llegó esta época feliz: la Europa ha formado ya su empeño decidido para abatir, entre las rocas ahumadas de la insolente Albion, al monstruo perturbador del universo, que tantas veces tiñó sus manos en sangre humana. ¡Pueblos del mundo! Esperad todavia por algunos momentos mas; y le vereis rodar desde la cumbre de *san James*, despedazado por el rabioso y vehemente remordimiento de sus crimenes, y anonadado baxo el peso de la venganza, y la execracion general de toda la tierra. ¡Pueblos del mundo! Esperad todavia por algunos momentos, y no tendreis mas que temer de su salvage fiereza, y de su alevosia y horribles atentados.

¡ *Destruyase al Gobierno Britanico* !

El Traductor.

ritimo exclusivo ha siempre alterado rapidamente la naturaleza, el principio y las relaciones de los mejores gobiernos.

La sabiduria del Senado de Cartago ha sido celebre; los conocimientos y la fortuna de sus generales son conocidos de todo el mundo. No obstante, ni la sabiduria de aquel senado, ni la fortuna de Anibal, ni el genio de Hannon, pudieron eximir á esta Republica del veneno corruptor del poder maritimo exclusivo.

Este poder es tan embriagado que ha dado á la aristocracia constituida todos los vicios, y todo el orgullo del despotismo. Tal se manifestó la República de Venecia. El poder maritimo exclusivo la inspiró, en el siglo 16, una politica astuta, y un orgullo insoportable: y si la bruxula no la hubiese quitado el imperio del mar, ella lo hubiera perdido al fin, por su constante perfidia, y su orgullosa aristocracia; fruto de sus riquezas, y de su dominacion exclusiva.

Este poder es tan corruptor, que corrompe aun à la misma corrupcion de las monarquias degradadas. Vemos la prueba mas decisiva de esta verdad en el gobierno Britanico.

La libertad se manifestó, un siglo ha, en Inglaterra, no obstante que las diversas facciones la destrozaban. se ha conservado en los corazones, á pesar de los repetidos atentados de un ministerio feroz y despotico: se descubren aun sus vestigios energicos en Irlanda, baxo las persecuciones mas atroces; en Escocia, á despecho de la fulminante proscripcion de los celebres de-

*fenders**, y en la misma Inglaterra, sin embargo de las odiosas leyes de 1795, subversivas de la libertad civil; y los *Bills*** opresores y tiranicos de 1798, relativos al aumento quadruplo de los impuestos y contribuciones publicas.

La Inglaterra continua, no obstante, siendo el testigo indiferente, y el instrumento docil de la servidumbre y desolacion del mundo. La Inglaterra contribuye con todos sus bienes, su poblacion, sus frutos, y su industria, y con su marina destructora al despotismo insensato de su Rey, y á los caprichos homicidas de sus ministros: ella cifra su nacional orgullo en el execrable prurito de tiranizar los mares; reducir à una colonia suya el globo; exterminar la Francia; y esclavizar á todos los pueblos. Debe creerse, á vista de esto, que ella gime encorvada bajo el azote del mas bárbaro de los tiranos; y que no se atreve aun à recobrar la libertad, cuyo sagrado fuego arde en el seno de todos los Británicos que no se hallan absolutamente prostituidos y degradados.

Esos, me dirán, son los efectos contagiosos del poder maritimo exclusivo: ningun pueblo puede eximirse de ellos; todos los gobiernos están sujetos á su influxo. La monarquia de Tiro, y la república de Cartago, la grandeza

* El nombre ó apellido que se dá á los Escoceses que defienden ó protegen sus derechos naturales.

** Ley, estatuto, decreto ó proyecto que se presenta al Parlamento de Inglaterra para su aprobacion.

Romana, y la aristocracia de Venecia; la industria de Holanda y la monarquia de Inglaterra; han venido á tener la suerte inevitable que trae con sigo el poder maritimo exclusivo.

Grande y preciosa leccion á las Repúblicas y Estados nacientes del hemisferio Columbiano!.... Tienen delante de si el espectaculo de las Potencias maritimas exclusivas, que han derramado un diluvio de calamidades sobre el universo, arrastradas despues hacia el despotismo, y precipitadas en la ruina, por el solo peso de este ambicioso poder. Pero un espectaculo todavia mas pavoroso, se les presenta en el poder maritimo exclusivo, *insular*.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

LA LIBERTAD DE LOS MARES,

O EL GOBIERNO INGLES

DESCUBIERTO.

LIBRO SEGUNDO.

DEL PODER MARITIMO INSULAR.

CAPITULO PRIMERO.

Origen, progresos, y fin del poder maritimo exclusivo, insular.

¡ Cosa singular ! El poder maritimo exclusivo, *insular*, acaba como comienza; la piratería lo funda, y la piratería lo destruye.

Pirata y tirano de los mares, tales son las divisas que marcan la primera y la última época de las naciones maritimas. El comercio es en ellas un estado intermedio.

Los primeros piratas oprimen ó interceptan el comercio; y sus sucesores conquistan las islas, se apoderan del curso de los rios, y colonizan los continentes, para comerciar. Se hacen menesterosos y ricos · no tardan en adquirir un poder

grande, y en desplegar la ambicion y las rivalidades: concluyen por ejercer la tiranía, y por hacerse odiosos e intolerables.

Sus primeras expediciones fueron latrocinios, sus ultimas operaciones son piraterias. Se establecen por medio del temor, y perecen como victimas de su injusticia. La necesidad les cria, y el orgullo los mata.

Sus progresos son marcados por el comercio y la industria: perfeccionan las artes, engrandecen el comercio, y multiplican las comunicaciones de los pueblos. Su decadencia se anuncia por la politica y la dominacion.

Al principio se apoderan del comercio maritimo por medio del hierro, lo pierden despues por medio del oro; la audacia es su primer paso, y la corrupcion el ultimo.

Asi pues, una especie de latrocinio de mar es la infancia del poder maritimo exclusivo, *insular*.

El comercio es su edad viril, y la ambicion su edad madura. La dominacion exclusiva es su vejez, y la tiranía bárbara el signo y el momento de su caducidad, y de su muerte.

Estos periodos de dominacion maritima son de una dilacion funesta para los pueblos oprimidos sobre el continente, cuando permanecen en un languido letargo, ciegos, venales, corrompidos por las pasiones, y degradados por la esclavitud. El poder exclusivo, *insular*, pasa rapidamente por todos estos periodos en los siglos de luces y de libertad: una politica sagaz, habilmente combinada, y poderosamente

seguida, puede retardar por algun tiempo su marcha: pero cuanto mas se ha refinado el arte, el maquiavelismo ó la violencia para mantener y conservar este poder maritimo exclusivo, tanto mas aceleradamente se le ve correr á su precipicio y ruina, cualquiera que haya sido su origen.

CAPITULO SEGUNDO.

Diferentes origines del poder maritimo exclusivo.

Yo pongo el *comercio* en primer lugar: él es la fuente mas ordinaria y mas fecunda del despotismo maritimo. El comercio dió grandes ventajas á las naciones, pero las dexó tambien el azote de la ambicion mercantil de Tiro, la fe punica de Cartago, el orgullo insolente de Venecia, y la tirania universal de Londres.

La *politica* dió principio al poder maritimo de Atenas, que sembró la discórdia y rivalidades sangrientas entre las Republicas Griegas.

El *luxo* fue el origen del poder maritimo de Roma, y el mismo luxo corompió al mundo que ella dominaba. Corrompió de igual modo á sus señores; y es el unico bien positivo que ocasionó á la tierra.

¿Quien podrá imaginar que la religion fuese uno de los origenes principales del poder maritimo exclusivo? Hubo tiempo en que los Papas; desde la sala del Vaticano, repartieron los

mares entre diferentes Potencias, y trazaron, en nombre de Dios, una linea de demarcacion y de servidumbre, sobre las olas agitadas y libres del vasto Occano.

Todos saben, que Venecia no poseyó si no *riquezas y orgullo*; y este fue el manantial unico de su poder maritimo exclusivo.

No hablo del dispendioso poder maritimo de Felipe 2.° ,ni de la superioridad ruinosa que obtuvo Luis 14, sobre el mar. Uno y otro no hicieron ver si no rapidos y fugitivos relampagos del despotismo.

Si yo pudiese abatirme á la vil degradacion de celebrar el origen del poder maritimo exclusivo, diria algo de esa nacion economa é industriosa, que á un tiempo creó su territorio y su libertad, sus colonias y su comercio, su marina formidable, y su navegacion útil. Elevada desde el hondo seno del Oceano, por su genio emprendedor y laborioso, tendria mas derecho que otra ninguna potencia, á surcar las ondas, con su marina.

Yo me apresuro á tratar de un punto mas interesante; corro á hablar de ese gobierno bárbaro en sus principios, atroz en su ambicion, perfido por su politica, funesto por sus alianzas, y tan debil por su egoismo politico, como por su posicion insular. Encuentro en él la reunion de todos los manantiales del poder maritimo exclusivo; de esta, hán brotado todos los vicios que ha comunicado á las naciones, todos los peligros y vexaciones que ha hecho su-

frir á la libertad del mundo, todos los obstaculos que há puesto al comercio, y todos los males de que ha colmado á la triste humanidad.

Observad el poder maritimo de la Inglaterra: él saca su origen simultaneamente del comercio, de la politica, del luxo, de la supersticion, del orgullo, de las riquezas, de la industria, y de la guerra; y à todo esto dá una fuerza mas poderosa y mucho mas funesta por su situacion insular.

¡ Que horrendo y pavoroso resultado no ha visto el mundo de esta violenta y asombrosa combinacion ! ¡ La tirania universal de la tierra y de los mares !

Un tirano* famoso puso, en 1653, los fundamentos de este insolente despotismo con su acta de navegacion, y trató á todos los pueblos como enemigos, por que hablaba à nombre de un pueblo insular.

Una ley, en cortos renglones, aseguró al pueblo Británico, todas las producciones de su comercio, y las de sus colonias: esta ley exclusiva le hizo prontamente señor de una gran parte de las producciones de los otros climas, y de la industria de los otros pueblos. El Estado insular facilitó la execucion de esta ley de usurpacion, y de tirania.

La Europa estaba ciega y aletargada; y el Ingles que fué el primero que despertó, se apoderó de todo: mas su exemplo no hizo impresion sobre las otras naciones.

* Oliver Cromwell.

Si cada potencia continental hubiese imitado al gobierno Britanico, y hecho observar en sus puertos una acta igual de navegacion, este gobierno no hubiera usurpado el imperio despotico sobre el mar, ni preparado durante un siglo de prosperidad nacional, y de ceguedad Europea, las fuerzas navales propias á perpetuar su monarquia universal.

La Francia no tardó en abrir los ojos, ella promulgó ultimamente su acta de navegacion: y esta prevision justa y sabia ha ilustrado à la Europa, y la dispone para la acta necesaria de navegacion general.

Solamente la ceguedad ó las divisiones politicas de la Europa hubieran podido inspirar, en muchas epocas, á ciertos principes ó gobiernos, la idea fantastica de la monarquia universal, á que no se puede aspirar jamás si no por los crimenes de un poder maritimo, *insular*.

CAPITULO TERCERO.

De la monarquia universal.

Conviene extender la vista de tiempo en tiempo, como el gobierno Britanico, sobre lo pasado para reglar mejor lo presente, y meditar sobre lo venidero.

Roma Christiana aspira, en el siglo 11, á la monarquia universal, con bulas, con supersticiones, y con un despotismo absoluto, á que daban el cáracter de sagrado la ignorancia de

los pueblos, y la imbecilidad de los Reyes. Este era uno de los resultados tristes de la barbarie de aquellos tiempos.

La España, en el siglo 16.°, amarra à su orgulloso carro el destino y las esperanzas de la Europa; la politica acusó á Carlos 5°, de aspirar á la monarquia universal. Los mismos sucesores de este déspota, vengaron á la Europa de tan desmesurada ambicion. Ella fué uno de los errores de la politica Española.

La Francia, en el siglo 17°, vió á la naturaleza prodigarle una multitud de hombres grandes, al mismo tiempo que la Europa dividia sus fuerzas, y trabajaba por confundir sus proyectos. Luis 14° consiguió ventajas brillantes: la ádulacion le apellidó *Grande*, y la politica le condenó por la ambicion de la monarquia universal. Era un vicio que habia bebido en la politica Europea.

La paz de Utrecht, que en el siglo 18, fué el fruto de la division acaecida entre los enemigos confederados de Francia, dexó á esta la preponderancia sobre el Continente. Desde aqui comienza la politica astuta del gobierno Britànico, que desde esta epoca, no ha cesado de clamar, que la Francia aspiraba á la monarquia universal. Mas, esto no era mas que aun fantasma especiosa á cuya espalda se situaba el gobierno Británico, para deslumbrar á la Europa, y precipitarla en las calamidades de la guerra, en cuanto el organizaba para si solo, el sistema de la monarquia universal sobre los mares.

La revolucion francesa sale impetuosamente del seno de los siglos; la aparicion de la Republica asusta á todos los Reyes de la Europa; y el gobierno Británico se aprovecha de este momento de terror, los confedera, y los precipita en una lucha horrible y destructora. Este gobierno perturbador y maquiavelico usa entonces de una intriga profunda, y vastamente combinada: calculando todas las consecuencias de la grande mutacion, acontecida en el suelo Francés, temió que pudiese acercarse la época en que se le arrancase de las manos el cetro de la monarquia universal de los mares, que habia sido el fruto de su politica y de sus crimenes: y en esta zozobra entre los furores de la rivalidad del poder, el orgullo obsequiado del despotismo, y las inquietudes punzantes de la avaricia, hace los esfuerzos mas extraordinarios, y no omite género alguno de maldad y de infamia, para alejar el peligro que intimidaba á su lóbrega imaginacion.

CAPITULO CUARTO.

Efectos naturales del poder Maritimo comun, corrompidos por el Maritimo insular.

El efecto natural del poder maritimo comun es inducir los pueblos á la paz, al comercio, y á la prosperidad general.

Debe producir una seguridad grande en todos los Estados.

Las guerras que emprende ó permite el poder maritimo comun para el bien general de los pueblos, son siempre arregladas á los principios santos del derecho natural y del de gentes; y por consecuencia mucho menos devastadoras que las de opresion y de conquista.

La guerra del mar debe, por su naturaleza, hacer una diversion poderosa á las de tierra.

Hay mucho menos revoluciones y calamidades en los Estados del Continente, cuando la guerra se circunscribe solo á puntos de comercio contestados entre las potencias maritimas. Esta es la ventaja y el efecto ordinario que produce el poder maritimo comun.

El Gobierno Británico, dueño del poder maritimo exclusivo, por desgracia de la Europa, há hecho desaparecer todos estos resultados; y ha llevado la combustion y la miseria por todos los angulos del universo. No lo hubiera podido executar, si no estuviese atrincherado con insolente orgullo sobre los fragosos peñazcos de su isla.

No debiendo ser las guerras de comercio si no pasageras, y solamente respectivas á las naciones maritimas, el gobierno Británico ha tratado siempre de eternizarlas, y de hacer su estrago comun á todo género humano. Ved aqui la causa cierta por que ha turbado continuamente la paz de la Europa, devorado su comercio, y paralizado su prosperidad. Ved aqui por que no ha cesado de sembrar peligros, divisiones, corrupcion y crimenes en medio de to-

dos los pueblos. El ha dado á las guerras de comercio la misma frecuencia que á las de la política, y ha hecho recaer la principal calamidad sobre el que justamente se defiende. Ha cubierto el Continente de devastaciones, y de guerras civiles y extrangeras, para imposibilitar la maritima, y usurpar de esta manera mas facilmente el imperio exclusivo. Ha revolucionado á los Estados mas considerables de la Europa, con el objeto de entretenerla, y distraer su vista de las revoluciones espantosas que él verificaba en las colonias, y en el comercio público de las naciones.

Con este perverso sistema, el gobierno Británico ha alterado y corrompido la naturaleza y los efectos del poder maritimo general, y le ha dado todas las violencias todas las injusticias, y toda malignidad del poder maritimo exclusivo, por que le favorecia la impunidad que le proporciona su situacion insular.

Vemos, consecuentemente, que para este gobierno atroz es una especie de juego y de recreo el precipitar á los continentes en las guerras mas funestas, y en las divisiones mas terribles y desastrosas, el extender, á favor de este incendio pavoroso y destructor, su dominacion tiranica sobre todos los mares; el traer y devorar solo las riquezas que produce cada pais, y apoderarse exclusivamente de la navegacion que debe hacer cada pueblo, empleando sus fuerzas naturales, y las de su comercio y su industria; el aumentar su poder por medio de

las riquezas, y sus riquezas por medio del poder; el coger solo todas las ventajas que se pueden sacar del abatimiento y debilidad de las potencias mas considerables; el engordarse, por decirlo así, con la substancia de todos los pueblos, cuya ruina perversamente ha labrado; el gozarse en medio de las calamidades generales, que el mismo ha difundido sobre la faz del globo; el aprovecharse, para dar mayor vuelo á su despotismo, de las inclinaciones y habitudes viciosas del corazon humano; el armar en su favor á todos los crimenes; y asalariar á todos los vicios.

Concluyamos, pues, que el estado insular proporciona los progresos mas rápidos al poder maritimo: comienza por inspirarle el vil espiritu de la pirateria; le aconseja en seguida el de la conquista, le asegura los medios de la ambicion comercial; le arrastra á la invasion de los paises remotos, y al establecimiento de las colonias en todas las regiones de la tierra; y le subministra el genio, los instrumentos, y la impunidad escandalosa de la tirania. La politica, pues, con el convencimiento mas luminoso y perfecto, debe persuadir à todos los gobiernos libres, que les importa tanto como su existencia y su libertad: el impedir que se debilite la influencia natural, que debe tener el continente sobre las islas.

CAPITULO QUINTO.

Refleccion politica.

Un Estado insular es siempre débil y dependiente por su naturaleza. Se halla abierto por todas partes á la agresion: necesita continuamente de las producciones del continente, y de la proteccion de sus armas: pero si logra salir de su debilidad, formando una marina, y extendiendo su navegacion, adquiere riquezas, y sale prontamente de la independencia. Ved aqui como se forma su poder.

Si agrega al poder de las riquezas, el de la politica, conviertese luego en ambicioso, y turbulento; si á una grande navegacion, agrega un sistema colonial, pronto extiende su influencia, y quiere hacer prevalecer su dominacion. Llega, en poco tiempo, á la cumbre mas alta de la grandeza, para no baxar de ella jamas, si no por una ruina total, ó por una conmocion terrible que agite á los otros Estados. Asi cayó Roma de lo alto de su poder colosal para no volver á existir mas, y para abandonar la Europa á los bárbaros.

Siempre que un Estado insular resiste á las causas naturales de su debilidad y dependencia, y consigue el poder maritimo exclusivo, no puede abandonar de ningun modo el imperio absoluto, cualquiera que sea la forma de su gobierno, republicano, ó despótico. La division de sus recursos, y la de su territorio, y sus

riquezas; la reduccion conveniente de su marina militar, y el abatimiento continuo de su poder maritimo; son los unicos medios que pueden impedir, que él continue, ó vuelva á ser un dia el azote formidable de los otros pueblos, y el tirano de los mares.

No nos engañemos: la situacion topografica insular es de tal naturaleza, en politica, que no exige de parte de un gobierno ni conducta ni esfuerzo alguno extraordinario para llegar á la cima de la grandeza y de la opulencia, como potencia maritima. ¿Que será, pues cuando un gobierno, sumamente emprendedor, lleno de ambicion y de astucia, de immoralidad y de riquezas, se halla situado en una isla, y organiza constantemente su sistema y sus medidas politicas, militares, navales, comerciales, diplomáticas y coloniales, para engrandecerse de mas y mas, y dominar exclusivamente desde el ocaso hasta los paises mas lejanos y desconocidos del Oriente? Su politica y su poder son entonces patentes y visibles, como su fuerza pública y sus dominios: es un cuerpo firme y robusto, cuando hiere, ataca y oprime; y parece invisible, cuando se trata de descargar el golpe sobre su cabeza: presente en todos los lugares, para hacer el mal; y ausente en todos, para sufrir el castigo. Su posicion insular constituia, al principio, su debilidad, y su dependencia de la masa comun y poderosa de los Estados Europeos: mas ahora, despues de su emancipacion inesperada, y astutamente conse-

guida, la misma posicion insular es la que sostiene su orgullo, su egoismo, y su dominacion.

CAPITULO 6.°

Continuacion de la misma materia.

Quando el gobierno de una isla, llega á ser bastante fuerte y poderoso para desprenderse de la influencia del continente y para influir el mismo sobre el continente por sus numerosas escuadras, por sus distantes colonias, y por un comercio general; debe, sin duda, elevarse á un poder grande y asombroso cualquiera que sea la forma de su constitucion, ó los acontecimientos que pasen en lo interior de su país.

Venecia justificó esta verdad, en el siglo 15; y Londres la demuestra en el 19.

El Filosofo de Ginebra decia en su tiempo, que el tenía un presentimiento de que la isla de Corcega vendria á ser un dia la admiracion del mundo. Baxo este solo rasgo, nos hace concebir las grandes ventajas que él consideraba anexas á la situacion del estado insular.*

Este mismo temor fué el que obligó à Cartago á prohibir en Cerdeña y Corcega, el cultivo de los campos; y el que la inspiró la atro-

* No faltará quien diga, que él profetizaba, sin pensarlo, el nacimiento del insigne guerrero, del hombre extraordinario, del inmortal heroe que dirigia á la Francia, y ha dado un nuevo brillo y aspecto á los destinos del género humano.

El Traductor.

cidad bárbara de hacer ahogar á los que navegaban, en los mares de Cerdeña.

J. J. *Rousseaus* se lisonjeaba con una esperanza filantropica: pero los Cartagineses obraron solamente por el sombrio y cruel presentimiento de las rivalidades del comercio, y de la navegacion.....

A estas ventajas de la posicion insular, puede unir facilmente un gobierno las de una politica astuta que deslumbre á los pueblos con el hechizo seductor de la moderacion, en cuanto la ambicion realiza su vasto plan. El engaña á las naciones credulas, diciendolas: » Yo « nada puedo añadir á mi posicion natural; mi « territorio está circunscripto y circunvalado por « las ólas del mar. No soy ni puedo ser ambi- « cioso; si tomo parte en vuestras disenciones y « altercados, es solamente para mantener el equi- « libro, la justicia, y la igualdad de derechos « y de poder, entre los diferentes Estados. » ¿Quien creería que este lenguáge artificioso pudiese haber producido, en Europa, un siglo de profunda seduccion, y de guerra devastadora? Quien creeria que el gobierno Britanico pudiese haber elevado, como lo ha hecho, con el señuelo de esta moderacion aparente, el enorme cúmulo de comercio y de colonias, de politica y de poder, que aun conserva con escandalo y horror del universo?

CAPITULO 7.º

De la fálsa moderacion de este poder.

El Poder maritimo insular tiene una apariencia de moderacion que seduce y engaña á los otros pueblos.

El no tiene plazas fuertes, ni exércitos de tierra, ni se halla en situacion de poder aumentar y extender su suelo. Se dirá que este poder no aspira mas que á existir en la obscuridad, y á exercer un simple *cabotage*. No os dexeis alucinar: no hay un poder mas avaro por su naturaleza, ni mas ambicioso, mas usurpador, y mas funesto.

Sus plazas fuertes no estan sobre sus fronteras, pero en sus numerosos puertos, en todas las costas, y en todos los mares, á la embocadura de todos los ríos, y al paso de todos los estrechos; sobre el punto de direccion ó rumbo general de todas las flotas, á la corriente de todos los vientos, y á la boca de todos los golfos.

Sus exércitos existen en sus escuadras. Cada navio encierra una guarnicion, y es una plaza fuerte; y cada escuadra es un ejército.

Sus tropas son las de todos los Reyes que aman la guerra, y codician el oro.

El espiritu del ejército existe en sus marineros; y el de la conquista en sus escuadras.

Como su territorio está separado y circunscripto por el mar, la politica de los gobiernos continentales no descubre allí la facilidad de ex-

tender las fronteras, ni la posibilidad de aumentar el territorio: pero se engaña, porque el poder maritimo establece su suelo y su imperio sobre el mar, y desde él enseñorea y esclaviza á toda la tierra. Cada dia se posesiona de este vásto imperio con su marina; y cada dia extiende al antojo sus fronteras. Quiso apoderarse, una vez, del Mediterráneo; y á no ser la oposicion de los Turcos, hubiera conquistado el Mar-Negro. San Petersburgo, cediendo á la pérfida y halagueña seduccion de sus grandes subsidios, le ha integrado el Baltico; el Mar Germanico está á sus puertas; corre libremente, y á medida de su voluntad, por todo el Mar Pacifico; el Oceano, desde al uno à otro polo, forma su dominio; y nadie puede entrar en el Mar del Sur, sin su permiso. A la otra parte de estos mares, existen colonias inmensas, numerosas, y opulentas, que este poder exclusivamente beneficia y tiraniza, devorando sus riquezas.

Si el poder maritimo insular, no posee territorio en Europa que pueda extender y aumentar, el Asia, el Africa, y la America le indemnizan largamente de esta circunscripcion y localidad maritima. Si parece moderado en Europa, es usurpador en là America, exclusivo en la India, y bárbaro en el Africa. En la Europa dice, que solo quiere mantener el equilibrio comun; y al mismo tiempo pone á su favor, en los brazos de esta balanza reguladora, las tres partes del mundo que exclusivamente do-

mina, y cuyas riquezas deposita en su capital. Alimenta, en la Europa, la maxima, y las fracciones continuas sobre disputa de antiguos limites; y entre tanto extiende y funda los suyos hasta las extremidades del globo. No hace mucho que se apoderó á viva fuerza del Cabo de Buena-Esperanza, y de la isla de Ceylan; y con la misma politica devoradora con que habia tomado antes á Gibraltar, y en estos últimos tiempos todas las posecciones y puntos que ha podido en el nuevo mundo, y en el Oriente, no cesa de conspirar al despojo de lo poco que queda á sus mismos aliados, clamando al mismo tiempo, sin rubor, que la Francia es inicua, y su ambicion intolerable, á causa de los nuevos y naturales linderos que ha recobrado en Europa.

Quando se mira superficialmente la inmensidad prodigiosa de poder que ha llegado à conseguir la Inglaterra, por medio de su comercio, de sus colonias, y sus fuerzas navales, el hombre, poco sensato y reflexivo no dudará de creerla inmortal: mas, penetrad en lo interior de su politica, y no hallareis si no una orgúllosa y horrenda tirania, agonizando ya sobre la orilla de su precipicio, y de su ruina. Asi, la vista del viagero que contempla con asombro las altas piramides de Egipto, no descubre en el fondo de ellas mas que el túmulo sombrío de un Rey.

Tal es el destino de las potencias maritimas que siguen los pasos y la ambicion ilimitada del gobierno Britanico: el estado insular coloca á

estos gobiernos bajo los lóbregos auspicios de un mal genio.

CAPITULO 8.°

Vicios naturalmente anexos al poder marítimo insular.

La potencia que desde una isla domina los mares, y por el comercio se ha hecho un coloso temible de poder y grandeza, existe siempre agitado por los zelos y por la ambicion. Como no posee las ventajas sólidas, y la riqueza natural de los paises continentales, procura enseñorear ó destruir á estos; y elevarse sobre sus ruinas para ser ella sola la que mande, y dé leyes al universo. Extiende su prosperidad y su fortuna brillante sin gozar de ella solidamente en lo interior. Siempre inquieta, cavilosa, y guerrera, ella siembra la mala fe y la intriga en todas sus relaciones.

La sed de conquista, y la ambicion ardiente de mandar, son las resultas consecuentes de sus progresos asombrosos en la navegacion, y en el comercio. No busca al principio, si no consumidores de su industria, y concluye no reconociendo si no vasallos.

El sistema de las colonias la seduce, y la arrastra, con brillante pompa, hasta el borde de su ruina. Ella se compone toda de marineros y negociantes, y de egoistas y esclavos. No existe si no por los manejos tortuosos de una

política pérfida y destructora; haciendose odiosa por su marina, y no descubriendo mas que usura y monopólio en su comercio. Reposa sobre los elementos de la tirania universal; y no se engrandece si no con los despojos y la ruina de los otros pueblos.

Los tratados que forma con las demas potencias, son funestos siempre á estas, y favorables á las miras de su ambicion. Se diria que ella no trata con los demas pueblos, si no baxo el carácter de enemigos; atenta siempre á repelerlos y alejarlos de sus puertos, y á usurpar los agenos.

Se diría que no trata si no con esclavos; prohibiendoles todo genéro de industria, y obligandolos à depender servilmente de su comercio.

Tal es el objeto principal de su conducta, y el misterio grande de su politica. Ved aqui por que ella naturalmente se hace intolerante, injusta, y altanera en su procedimiento, y en sus relaciones exteriores. Ved aqui por que es insolente y usurpadora; y por que no respeta las leyes, ni la buena fe de las naciones. Como puede llevar la agresion facilmente por todas partes, ella insulta al género humano, desde que le acomoda, ó interesa á los cálculos de su ambicion y orgullo, sobre los diferentes puntos de la tierra.

Todos temen su amistad; todos temen caer en su odio, ó tenerla por vecina. Todos tiemblan ó desconfian de ella, hasta el momento en que se quita la máscara, y se presenta descaradamente con el cetro espantoso de la tiranía. Entonces no

se le teme: los pueblos todos se conmueven; forman un empeño general para su exterminio; y ella cae.

En esta época ya no puede seducir á las naciones: se conoce perfectamente cual es su objeto, y cuales son los principios detestables que la dirigen. Se conoce, que si ella tiene embaxadores, es para intrigar y corromper; es para influir y dar la ley, y para ser el centro de las relaciones diplomaticas. A nadie se oculta, que si ella inflama y sostiene la guerra; si la propaga ó la fomenta en medio de las otras naciones, es para ser el arbitro de la paz, y arrancar nuevos despojos, valiendose de la situacion débil à que ha reducido las potencias beligerantes. Sus negociaciones se distinguen siempre por un esplendor pomposo y afectado; y sus tratados respiran siempre el contagio de la mala fe, y de un interes insaciable. Verdad es, que ella hace pocos tratados; pero todos los que concluye, la reportan siempre considerables ventajas. Observad su conducta en las diferentes épocas; y vereis que ha influido siempre, y formado negociaciones y tratados mas bien para destruir y aniquilar à las otras naciones, que para conseguir y asegurar la paz.

Dicta leyes imperiosas y terribles al comercio de los otros pueblos, y no las admite, ni las sufre de ninguna potencia. Se ocupa, pues, de labrar continuamente pesadas cadenas al comercio general; tramas y lazos funéstos á la politica de las otras naciones; principios de inmoralidad y corrupcion á los otros estados; prohibiciones vio-

lentas á la industria extrangera; las calamidades de la guerra á todos los pueblos del mundo; y precipicios por donde quiera que imprime sus desastrosas huellas. Mas con toda esta política, y este poder ilimitado y deslumbrador; no puede evitar su propia ruina; y se desploma como un edificio brillante y grandioso, á quien derriba el mismo peso de su enorme y desproporcionada mole.

CAPITULO 9.

Peligros del imperio del mar.

El imperio del mar ha perdido á los gobiernos que llegaron á conseguirlo y á usurparlo, despues de haber oprimido á los pueblos que lo han soportado ó permitido: y esta es una leccion útil á las naciones. Ninguna potencia ó nacion, por grande y formidable que sea, puede dar largo tiempo la ley á la Europa, y mucho menos á todos los pueblos del Universo.

La ambicion arruina á las naciones de la misma suerte que á los individuos: pero la del imperio del mar es la mas insensata de todas, por que las lineas de demarcacion, y los linderos de las propiedades se forman en él por los buques de cada nacion, y desaparecen incesantemente por el choque de las olas espumosas de este fiero elemento.

Un espiritu de vertigo ha representado á diferentes gobiernos antiguos y modernos, como po-

sible, la empresa de someter y conservar el imperio de los mares. Ved aqui lo que ha causado la ruina de tantas potencias maritimas, y hecho desaparecer de la faz del globo tantas ciudades florecientes.

Estas orgullosas metropoles engañaron por algun tiempo á sus vecinos: afectaron protegerlos, y colmarlos de riquezas, á fin de esclavizarlos y labrar su ruina. Tal es la marcha del comercio, y tal es su politica, cuando lo dirige una nacion poderosa, militar, y astuta, ó atrincherada sobre las rocas de una isla.

Estas naciones, dadas à la navegacion, prosperaron al principio, baxo la máscara artificiosa de la moderacion y de la industria. El mundo las consideró como defensoras de la libertad y felicidad comun de los pueblos, creyendo que ellas no trataban si no de establecer el equilibrio y la igualdad natural entre los pueblos independientes. He aqui los peligros á que induce este fatal imperio, en perjuicio de las naciones que lo miran como simples espectadoras, ó con demasiada paciencia.

Con todo, una idea consolante se ofrece à la imaginacion: todo poder inmoderado y arbitrario se destruye por si mismo: El orgullo de los gobiernos exclusivos prépara y acelera su caida con su mismo egoismo y conducta desarreglada; y con su politica altanera y usurpadora. Asi es como la tirania del poder maritimo insular atrae el odio general del mundo, y devora el comercio que finge proteger.

CAPITULO 10.

El poder maritimo exclusivo destruye al comercio.

Es cosa bien notable: este poder tiene casi siempre, por origen, al comercio y las riquezas que insaciablemente busca, y sobre que funda su grandeza, su esplendor, y su orgullo. No obstante él arruina y destruye al comercio, por que lo estanca y lo monopoliza: obstruye y seca sus mejores fuentes, por medio de los mismos esfuerzos que hace para apoderarse de todas ellas.

El comercio, que debe estar fundado sobre las necesidades reciprocas, y el trabajo útil de las naciones, toma una grande extension, cuando no encuentra obstáculos, y sigue libremente su curso natural. El poder maritimo exclusivo se empeña en arreglarlo, y en dirigirlo á la sola medida de su interes, ó de su fantasia; y concluye esclavizandolo, con el mayor despotismo, y la ambicion mas frenetica. ¿Que es lo que resulta de este procedimiento? Las necesidades reciprocas de los pueblos se hallan substituidas por una codicia tan devoradora como insaciable; y un sistema de latrocinio, y todos los horrores de la miseria pública suceden á la industria y al trabajo de las naciones.

Es indubitable, que el comercio no puede florecer si no á la sombra de la libertad; y no lo es menos, que el poder maritimo exclu-

sivo existe solamente por su despotismo sobre el comercio. ¿Como dexará, pues, de encadenarlo, impedir sus progresos, y ahogarlo en sus mas copiosos manantiales?

La paz es el grito general del comercio: es la primera necesidad indispensable para su existencia, y cuya falta le ocasiona la muerte. El poder maritimo exclusivo no puede jamas precindir de la guerra; procura encenderla y perpetuarla, por que la paz es un veneno para su comercio, y se opone diametralmente á los secretos de su politica. ¿Que digo? Este poder se eleva de continuo sobre las calimidades y el trastorno del mundo; y es un estado que tiene, por bases fundamentales, la injusticia, la violencia y un manantial inagotable de vexaciones y de estragos, mil veces mas funestos que los de la guerra.

El comercio une à los diferentes pueblos de la tierra, y los enriquece, los civiliza, y los ilustra por medio de la comunicacion reciproca. El poder maritimo exclusivo lleva por todas partes la rapacidad, la mala fé, y los crimenes: corrompe, degrada, arruina, y oprime. Una especie de prestigio le alucina, y le ciega: en medio de su grandeza naval, este mismo poder corta por el pie el arbol frondoso del comercio, sin aprovecharse de sus frutos.

Quando se ve desde lejos á una nacion maritima exclusiva, se diria que ella es sin duda la mas industriosa, y la mas comerciante que existe en el mundo: pero ¡Que engaño! pe-

netrad en sus talleres, y en medio de sus manifacturas, cuando las otras naciones quieren excluirla de sus puertos, ó amenazan sus hogares: entonces, su misma industria la oprime: su comercio es un peso à que no puede resistir; y su poblacion vegeta en la miseria y desolacion general. Ella usurpó el comercio de los otros pueblos; y estos reunidos ahora paralizan el suyo. Asi los males que el poder marítimo exclusivo hace al comercio, y que parecen darle la mayor extension, vienen á ser un azote y una calamidad comun, que refluye ultimamente sobre su ruina y exterminio propio. Dura mas ó menos en razon de su posicion, continental ó insular.

CAPITULO 11.

Causas que modifican ó destruyen el poder marítimo exclusivo.

Quando una Potencia marítima es insular, se abalanza y se precipita rapidamente al despotismo del comercio, y á la tirania de los mares, que parecen asegurar su impunidad. Esto es lo que ha sucedido á la Inglaterra.

Quando una Potencia marítima es continental, encuentra, por el mismo hecho de estar unida á la tierra, un remedio temible á su tirania sobre los mares. Esto es lo que sucedió á Atenas, á Cartago, y á Venecia.

Como el gobierno Britanico es insular, él po-

see, en su localidad, los medios horrorosos de insultar, y de hacer mal á todos los pueblos; de constituirse dueño y arbitro de todos los canales de comunicacion; y de asediar á todos los continentes por el hambre, la pirateria, y las violencias mas pavorosas, antes que se le pueda hacer daño en sus hogares mismos; y antes que se le pueda arrancar el odioso tridente con que domina y esclaviza á todos los mares.

Atenas tenia sus posesiones sobre el continente; y cuando ella invadia las regiones distantes, sus enemigos penetraban en la Atica, talando y destruyendo su hermoso suelo. El estrago que entonces sufria, en las tierras Aticas, modificaba su ambicion; y se veia obligada á correr á la defensa de sus propios lares, abandonando las empresas con que oprimia á los agenos.

Cártago, fundada sobre el continente de Africa, no suspendió el exercicio de su despotismo maritimo, si no cuando los Romanos, acaudillados por Scipion, comenzaron á talar y destruir sus mas fertiles campos, y ricas posesiones. Las victorias obtenidas, sobre su territorio de Africa, prepararon la caida de su orgulloso imperio: ella vió, desde este momento, disipada su dominacion, quemados sus buques, reducidas á cenizas sus colonias, y demolida su bárbara capital.

Venecia pereció desde que fueron invadidas sus posesiones de tierra-firme. Si la Francia no hubiese desde luego hecho caer sobre ellas su

exército vencedor, Venecia reinaria aun sobre el Adriatico, oprimiendo al pueblo, socorriendo á la coalicion Británica, y apadrinando la causa de los tiranos.

Londres no puede eximirse de la suerte que tocó á Venecia y á Cartago, no obstante su posicion insular. Aunque no se halla unida al continente, ella no puede existir sin hacer circular los productos de su comercio y de su industria por toda la Europa; y por esta necesidad, que forma la base de su imperio viene à ser en cierto modo continental. Cierrese la entrada de todos los puertos Europeos á los Buques Británicos; tomense, en el mar, todas sus mercadurias; y bloqueese y acorralese á ese gobierno atroz en su isla, por medio de la paz continental; y ved aqui los primeros medios seguros de abatirlo. *

Hay otro medio, todavia, mas eficaz y de-

* Este grande empeño de la politica, y de la filantropia, en favor de todos los pueblos del mundo, estaba reservado, para su execucion, al *Heroe* que mandaba á la Francia. Los celebres decretos de *Bérlin* y de *Milan* con que ha puesto un freno á las ordenanzas bárbaras del gobierno Britànico, han sido el primer paso para esta grande obra que debe colmar, en muy corto tiempo, los votos y las dulces y consolantes esperanzas de todas las naciones.

La libertad de las mares será restablecida desde el momento en que se desplome el infame gobierno Ingles ... Su existencia es el mayor crimen que amancilla á la tierra, y cubre de lágrimas, de sangre y asolacion á todo el género humano.....

¡ Perezca, pues, el Gobierno Britànico !

El Traductor.

cisivo: este se cifra en los grandes proyectos de la Francia, y en el valor incontrastable de sus exércitos. El poder maritimo exclusivo está denunciado al Mundo, como el oprobrio y y la calamidad mas funesta de todos los pueblos: la Europa lo ha condenado; y la Francia lo precipitará en la ruina, por grandes que sean sus fuerzas, y por mas vastas y artificiosas que sean las combinaciones de su sistema.

CAPITULO 12.

Diferentes sistemas del podér maritimo exclusivo.

Estos sistemas han debido variar, segun los siglos y las circunstancias. Los antiguos no se asemejan en cosa alguna á los modernos, por lo que respeta á la navegacion. La brujula no habia abierto aun el mundo, y hecho comunicables las diferentes naciones, en toda la extension del globo. Los modernos se parecen á los antiguos, en todo lo que es relativo á la ambicion del comercio y de las colonins, al orgullo de la dominacion, y á la insolencia de los arbitrios y dueños del mar.

Observese atentamente: el gobierno Britanico ha llegado á sobrepujar á los antiguos y modernos, en politica y en comercio, en orgullo y en avaricia. No ha cesado de aumentar la tirania maritima, con todo lo que podian comunicarle mas profundidad y extension las venta-

jas recientes de la brujula, y de la polvora; de la perfeccion de las artes, y construcciones navales; del atrevimiento denodado en la navegacion; de la iniquidad de usurpaciones y despojos opulentos en los paises distantes; de la esclavitud y monopolio destructor en la America, y en el Oriente; de la acumulacion inmensa de riquezas; del maquiavelismo politico, llevado á su mas alto punto en la sombria imaginacion de los calculadores y ministros Britanicos; de la ignorancia, corrupcion, y letargo de la Europa; de la division y discordia entre las potencias comerciantes; de la avaricia mercantil, tan perfeccionada en sus teorías como en su practica; y de la venalidad con que ha sabido poner en movimiento á todos los vicios de las naciones, á todos los crimenes de la pólitica, y á todas las intrigas de los gabinetes.

El sistema de Tiro fue solamente colonial, y de comercio. El de Atenas tuvo por objeto la gloria. Cártago solo pensó en extender por todas partes su comercio, y en impedir que los Romanos se lavasen las manos en los mares de Sicilia, como decia el negociador Hannon.

El sistema de los Romanos fue todo guerrero. Continuamente armados, y conquistadores sobre la tierra, ellos acopiaron las riquezas del mar; pero se dedicaron solamente á dilatar la esfera de los placeres y del lujo, con su sistema naval.

Venecia siguió el sistema maritimo de las naciones industriosas. Desde el cieno de sus lagunas, volvió su vista al Asia. Comerciar, navegar,

y adquirir y acopiar inmensas riquezas; llenarse del triste orgullo que ellas inspiran: y venir á ser la presa miserable de la aristocracia; ved aqui toda su historia.

La España no estableció sobre el mar si no un sistema militar, para defender sus colonias; y un pasmoso luxo naval que se disipó, como el humo, en presencia de los Britanicos.

Luis 14 creó un sistema vano de poder sobre los mares, para dominar un instante, y humillarse para siempre en la *Hoga*.

Amsterdam siguio el plan propio de las naciones comerciantes. El Batávo laborioso no pensó mas que en correr en pos de la fortuna: ¡ Dichoso, si no se hubiera jamás desviado de este sistema! pero, él se dexó seducir por la Inglaterra; quiso condescender con las intrigas y las maldades de aquel gobierno ambicioso, y perturbador del mundo: no atendió á la razon, ni á su verdadero interes; y dexó de existir.

El gobierno Británico ha reunido todos los sistemas, y labrado, sobre ellos, el que constantemente sigue: esto es; un sistema general y exclusivo, de comercio y de industria; un sistema de colonizacion exclusiva y universal; un sistema de conquista, por medio del hambre, las conjuraciones, el comercio de contrabando y de monopolio, y las violencias y pirateria de su marina, un sistema militar de tierra, por medio de las potencias continentales que seduce, y toma á su sueldo; y de mar, por el terror de sus numerosas escuadras; un sistema

pacificador, por una apariencia deslumbradora que conserva siempre en su seno el fuego de la discordia, y por su politica pérfida y su intervencion poderosa en todas las guerras, y en todos los tratados; un sistema de enervacion y ruina de la Europa, y de abatimiento de las potencias mas considerables; un tistema de invasion atrevida desde el Norte hasta el medio-dia de la Europa; un sistema, en fin, de navegacion hostil, aun en medio de la paz.

De todos estos sistemas reunidos, se ha formado la tirania mas vasta, y mas imsoportable, cual no ha exercido jamas ningun déspota, ningun gobierno, y ningun rey, principe, ó emperador del Mundo: tirania horrorosa, que pesa, á un tiempo, sobre todas las naciones, y sobre los diferentes paises del Universo.

Recorred la historia, antigua y moderna; y vereis que el poder maritimo exclusivo ha sido siempre mas funesto á las naciones, que los conquistadores mas impetuosos, bàrbaros, y feroces. Vereis que este poder, *siendo insular*, ha sobrepujado, en calamidades generales y particulares, á los fenomenos mas destructores y espantosos que han desolado la tierra.

CAPITULO 13.

Este poder es mas funesto á todos los pueblos, que los conquistadores mas terribles.

Los malos exemplos han corrompido al mun-

do: y el poder maritimo ha sido el mayor corruptor de la especie humana.

Sea que la naturaleza haya querido castigar á los gobiernos y á los hombres, que han osado romper y traspasar las barreras formidables del Oceano; ó sea que las pasiones de la codicia, de la ambicion y de las conquistas, se presenten como los primeros frutos de la navegacion; lo cierto es, que del poder maritimo salieron, en todos tiempos, las calamidades y los azotes mas terribles que han desolado al Universo; y sus devastaciones han sido mucho mas frecuentes y pavorosas, cuando este poder ha llegado á ser exclusivo.

Los conquistadores son como los metéoros destructores, que la naturaleza produce, y hace pasar rapidamente. Mas el poder maritimo redobla sus fuerzas con el tiempo; tiene un siglo de conquistas y de engrandecimiento; se le sigue otro de orgullo y de tirania; y si, por desgracia, no se presenta uno de luces, y alguna nacion valerosa y constante, el Universo queda sepultado en la esclavitud, y en la barbarie.

Nos acordamos, á penas, de los males causados por Alexandro, Gengis-Kan, Atila y Carlos 12.° Pero las naciones, que existen sobre el globo, conservan todavia las señales tristes de las cadenas, que las hizo arrastrar Tiro y Atenas, Cartago, Venecia, y Londres. Los exércitos de los conquistadores, devoran y son devorados, sobre el teatro mismo de su invasion pero las escuadras de la potencia maritima, llevan

el insulto y la devastacion por todos los extremos del globo; hacen circular las calamidades desde el uno al otro polo; y vuelven orgullosas à defender la tirania de su metropoli.

Los soldados de un conquistador ambicioso sobreviven rara vez à la conquista, y dexan en breve reposar al Mundo, despues de háberlo intimidado y oprimido: mas los despojos de una potencia maritima sobreviven à su imperio malhechor, y continuan proporcionando medios para la mas atroz tirania.

Asi es, que despues de la ruidosa caida de Cártago y Roma, no se ha visto, sobre el mar, si no piratas y salteadores.

Estas calamidades se practican siempre con mas furor, cuando el pueblo ó el gobierno que las manda, ó las executa, se halla circunvalado y protegido en una isla.

CAPITULO 14.

La mayor de las calamidades.

Los estragos que produce la naturaleza, son momentaneos: pero los que no ha cesado de producir el gobierno Británico, son perpetuos. ¡Como extirpar la venalidad, la corrupcion, la servidumbre, la traicion, y la calumnia que ha introducido en las costumbres, en la politica y en la educacion misma, en los ciudadanos, en los magistrados, en los escritos, en los gobiernos, y aun en las mismas leyes!

Un terremoto no produce si no calamidades locales: pero, cuando el gobierno Británico la-

ce tirar un cañonazo, sobre el mar, sus ecos pavorosos retumban sobre los cuatro angulos de la Tierra; y al momento comienzan el incendio y la devastacion en la America; las invasiones furibundas en la India; y la hacha terrible de la discordia inflama, en la Europa, las guerras civiles y extrangeras que la debilitan y destrozan.

Las inundaciones mas copiosas y temibles solo perjudican à las propiedades que se hallan á la influencia, ó á la inmediacion del canal natural de las aguas. Los rios mas hinchados, aun cuando se elevan sobre sus riberas, no devastan jamas todas las llanuras: ellos dejan ilesos, y verdeando á lo lejos, paises fértiles, y campos cultivados. Pero ¡ Que diferencia ! El gobierno Britanico cubre sin cesar al globo entero, con sus mercadurías, y sus odiosas usurpaciones; con sus factorías, su estanco general, y sus injusticias vergonzosas; con sus flotas, y sus crimenes; y no deja ver, mas allá de estos monumentos soberbios de la tiranía, si no reynos sumergidos, en la miseria; naciones oprimidas ó esclavizadas; y el comercio universal encadenado á las ruedas rechinantes de su formidable carro.

Si la naturaleza enciende, de tiempo en tiempo, à los volcanes sobre la costa de algunos mares, sus lávas inflamadas no amenazan si no á las habitaciones vecinas, que se hallan al pie de su fulminante crater: mas el gobierno Británico, soplando, por todas partes, la voraz horrible hoguera de la guerra, por todas partes, enciende

y hace reventar, con pavoroso estampido, los volcanes de la politica, mil veces mas temibles y funestos á la infeliz humanidad, que los del Vesuvio, y del Etna. Con la misma mano con que lleva el incendio à Italia, Alemania, Holanda, España, y Francia, lo prende en el México, y en el archipielago Americano. Las islas del Mar del Sur no escapan á su hacha funeral, y sufren tanto como las costas vecinas del Mar del Norte. Cubre á todo el Oceano con sus naves destructoras, y bloquea á todos los puertos con embarcaciones incendiarias.

Los volcanes, en el curso del tiempo, fertilizan con sus mismas lávas, los campos que habian agotado y destruido: pero el gobierno Británico *volcanisa* sobre toda la faz de la tierra por sus guerras, y sus maldades; por su marina, y su ambicion frenetica, sin mas objeto que el de avasallar á las naciones consternadas y abatidas, ó el de quedar solo con todo el poder, y toda la prosperidad del mundo en medio de tantos pueblos oprimidos, ó anonadados. Tales son las consecuencias del poder maritimo, *insular*.

CAPITULO 15.

De las Naciones destructoras.

Por felicidad de la especie humana, no se ha visto sobre la tierra si no un número cortisimo de naciones destructoras. Las han producido el

Norte y el Ocaso de diversos continentes.

Los Visigodos y los Vandalos mudaron la faz de la Europa.

Los Tàrtaros del Asia han envadido y devastado muchas veces á la China.

Los Britanos devastan, vá ya para un siglo, á todos los paises conocidos.

Los primeros, incitados por sus costumbres feroces, cayeron como una inundacion de bárbaros sobre el medio-dia de la Europa.

Los segundos, obligados por la escasez, y la rudeza misma del clima que habitaban, corrieron en busca de los paises favorecidos por el sol.

Los terceros, irritados por la ambicion del poder, y por la codicia del comercio, han cubierto los mares de violentas piraterias, los continentes de esclavos, y los cabos principales de sus odiosas fortificaciones.

Los Visigodos no hicieron mas que atravesar la Europa; y los Tártaros se incorporaron con los vencidos: pero los Britanos se establecen por todas partes como conquistadores, viven como despotas, y se mantienen á fuerza de opresion y tirania: por todas partes los enxambres de este pueblo insolente y devorador se esparcen, y se fixan para extraer y consumir la substancia de todas las naciones del globo, y para no permitir la vida y la abundáncia si no á la que existe en una isla de la Europa.

Los Visigodos atravesaban los grandes rios del Norte, para destruir y devastar.

Los Tártaros mudaban el curso de los rios, y

los dirigian á su voluntad, para exterminar á las naciones, ó invadirlas con menos trabajo.

Los Britanos han hecho mas que todo esto: ellos han sojusgado y encadenado á su arbitrio las ólas del mar, para labrar exclusivamente, en su larga extension, los opulentos surcos que él presenta; y para recoger, por su medio, todas las producciones de los continentes.

Los Visigodos han desaparecido; y los Tártaros ya no dominan.... ¿Será posible, pues, que existan por mas tiempo los gobernantes Británicos en la cumbre de su monstruosa tiranía? Digamos algo mas: los Tártaros y Visigodos hacian una guerra atroz á los pueblos esclavizados: este era el producto de una especie de instinto natural y dominante en los pueblos bárbaros.... Los Britanos hacen *una guerra continua de exterminacion* * á los pueblos libres; y esta conducta es dictada por la delibe-

* « La Posteridad se estremecerá de horror, cuando lea « en la historia, que un miembro del gobierno Británico, al « fin del siglo 18°, tuvo la osadia de votar LA GUERRA « DE EXTERMINACION * * CONTRA EL PUEBLO « FRANCES. "

Este voto bárbaro consta en el mensage del Directorio ejecutivo, pasado al consejo de los Quinientos, y leido en la Sesion del 8° de Nivoso, ano 6.°

* * Sépalo el mundo: Pitt ha sido el hombre en cuyos labios resonó este voto bárbaro. Monstruo, en maldades nutrido y familiarizado con los crimenes mas horro-

racion calculadora y fria de un gobierno mucho mas feroz que los Visigodos y Tártaros.

rosos: Tú, que no encontrabas deleyte si no en medio de la sangre y de los cadaberes: Tú, cuyo nombre hará precisamente retemblar de horror á las generaciones venideras: verdugo, y tigre feroz y destructor del género humano: ¡Puedan recaer sobre tu cabeza y la de tus infames secuaces, los males espantosos de la GUERRA DE EXTERMINACION que has votado contra los Franceses!.... Pero; la tierra está libre ya de este monstruo: él acabó de la misma suerte que habia vivido: cansado tal vez de cometer crimenes y atrocidades contra la especie humana, executó la última en su misma persona: no quiso sobrevivir á las glorias de la Francia, ni á la confusion del sistema horroroso con que dirigia al pueblo ingles: se envenenó; y su muerte hubiera sido un acontecimiento feliz por el género humano, si no hubiese dexado en los Castlereagh, en los Sidmouth, en los Bathurst y en los Liverpool herederos desaforados, y sectarios obstinados de sus destructores y sangrientas máximas.

El Traductor.

CAPITULO 16.

De la influencia que proporciona la situacion insular para los excesos del poder maritimo exclusivo.

Este capitulo puede servir de luz para descubrir como el gobierno Britànico ha sobrepujado en ambicion, en orgullo, en crueldad, en codicia, y en tirania á todas las potencias maritimas que, sucesivamente, han usurpado el cetro del mar, en la serie de tres mil años.

La situacion insular proporciona, por su naturaleza, los mas rápidos y mas funestos progresos al poder maritimo exclusivo. Si fuera continental, podria ser algunas veces injusto: pero siendo insular, no puede menos de ser culpable siempre, opresor, tirano, é incompatible con la paz y la felicidad de las otras naciones. Como continental, la ambicion podria ser su defecto: y como insular, no puede existir sin latrocinios, usurpaciones, y violencias continuas.

De la situacion insular nace la necesidad de la navegacion, y el espiritu de la pirateria. Ella no tarda en inspirar al gobierno, la ambicion de las conquistas, y de la dominacion universal; y en proponerle, como bases de su politica, las mas emponzoñadas intrigas, la capciosidad, la traicion, y la fuerza.

Ella presta á este mismo gobierno los instrumentos mas activos de conquista, y de dominacion, por la facilidad de recorrer los ma-

tes, y presentarse con su orgullosa y aterradora marina en todas partes. Le provee de medios poderosos para sostener su orgullo; dilatar la esfera de su ambicion; y sacudir impunemente el azote fulminante de la tirania, con el producto inmenso de su comercio, y de sus ostentosas riquezas.

El estado insular puede, tambien, existir baxo una constitucion mas imperfecta que las de los pueblos continentales: y este es uno de los motivos que le inquietan y le sobresaltan, cuando vé mejorar las constituciones politicas en cualquiera de los continentes. Este gobierno quiere tener á todo el globo sumergido en las tinieblas, en la esclavitud, y en la miseria, por que es el modo de dominar sobre todos los pueblos, ó de hacerlos dependientes de su poder, y su fortuna. Asi, él pone su mayor empeño en sofocar, por todas partes, el germen de la industria, de las artes, y de las ciencias; y en impedir que el hombre pueda levantar jamás su vista á la libertad y derechos preciosos que le dispensó la naturaleza. Si alguna vez parece contemporizar, ó favorecer á este ó aquel pueblo, en las empresas lisonjeras de mejorar su suerte, es solo cuando conviene à los calculos de su politica artificiosa; cuando se trata de disminuir el poder y las fuerzas de alguna nacion que irrita sus zelos; ó cuando, á favor de estas mismas empresas, puede establecer nuevos canales á su despotismo y monopolio mercantil.

El estado insular hace al pueblo naturalmente egoista; ved aqui otro efecto propio de su posicion aislada. El mira con indiferencia y con menosprecio á los pueblos del continente; y se goza altanero, cuando los vé oprimidos y destrozados baxo el peso de las calamidades. Contribuye á prolongarlas, ó las hace nacer, con depravado manejo, para reportar las ventajas que le proporcionan estas mismas crises. En una palabra: el gobierno insular desea dar la ley á todo el mundo; y para conseguirlo, quisiera que todo el no estuviese poblado mas que pe hordas de esclavos embrutecidos y miserables.

Las habitudes contraidas sobre el mar, y el exercicio continuo del comercio destruyen los sentimientos mas nobles del corazon humano, y producen la cobardia en los combates. Vereis siempre á los insulares huir, volver, y no pelear jamás, si no cuando tienen una superioridad decidida y enorme por su número y por su posicion. Esta cobardia se muda con el tiempo eu crueldad, y en barbarie.

El estado insular inspira un temor natural á los pueblos que comprehende en su recinto: ellos no pueden escapar al enemigo poderoso que llegue á caer sobre su isla; y este pensamiento los tiene de continuo en la mayor inquietud y sobresalto. Tal es el motivo por que el gobierno del pais insular constantemente sopla el fuego de la guerra sobre el continente, á fin de que las naciones se entretengan y se déstrocen, y le olviden.

Este gobierno, inducido por su situacion, forma siempre sus grandes proyectos para extender el vuelo de su ambicion ardiente á los climas remotos; separando de la vista del continente los establecimientos que hace, ó las invasiones que medita. El gusta mas de usurpar en el Asia que en Europa. Haria mayores esfuerzos y mayores gastos para enseñorearse de la isla de Ceilan, que para obtener la de Corcega, aun cuando esta fuese tan opulenta como la otra. Se lisonjea mas de tramar una conspiracion en la America del Sur, que de organizarla en el Oeste de la Francia.

Como la situacion insular hace á un pueblo vecino de todos los otros, por medio de su comunicacion naval, el gobierno se aprovecha de esta ventaja para llevar y difundir, por todos los puntos del globo, las llamas destructoras de la guerra; el luxo de su industria; el monopolio exclusivo de su comercio; la corrupcion lisonjera de su opulencia; y la dominacion orgullosa de su marina. El pueblo de su isla le proporciona copioso número de hombres de mar; le abre puertos en todas las costas á sus flotas, y un abrigo facil á sus buques mercantes; y el gobierno se prevale de estas circunstancias, para construir establecimientos militares y terribles de un lado á otro; y para *colonizar* en todos los climas, y robar en todos los continentes. El pueblo se considera como navegante; y el gobierno como propietario y señor absoluto del mar. El pueblo no medita sí

no sobre las ventajas del comercio; y el gobierno solamente sobre las del poder, y la dominacion: siempre ambicioso, por que tiene multitud de buques y escuadras; siempre orgulloso, por que confia en sus riquezas y en sus brillantes fuerzas; y siempre déspota, por que el mar le sirve de baluarte. Asi es como el gobierno insular, no contento de exercer el poder maritimo, abusa de él con horribles excesos: no solamente es exclusivo, si no que erige un sistema de la mas espantosa y tremenda tirania.

El posee, á la verdad, mas recursos, y mas fortuna y poder maritimo que los estados del continente: pero tambien está obligado á combatir con enemigos mas formidables; y expuesto á sufrir vicisitudes mas funestas.

Todo el género humano tiene un interes comun en derribar à este coloso de tiranía y criménes; y mas tarde ó mas temprano, debe estallar, sobre su cabeza delincuente, el rayo terrible de la venganza general.

CAPITULO 17.

Una nacion grande puede emplear sus fuerzas en defensa del poder maritimo comun.

Se necesita de una nacion justa y victoriosa, que pueda estipular por el bien de la Republica general del mundo. Esta nacion es la que puede reducir, ó castigar los excesos del poder maritimo exclusivo. Ella encontrará los motivos mas

plausibles, en la necesidad misma, de restablecer los derechos comunes de todos los pueblos: su poder se incrementa, y se hace respetar por la justicia de la causa general que defiende: su mision le està conferida y autorizada por la victoria; y su derecho es el que dicta imperiosamente la necesidad.

Quando Luis 14.º armó sus escuadras, para contener á las potencias Berberescas, se aplaudió en toda Europa su conducta; mas, cuando cubrió los mares con fulminantes y altaneros buques, deslumbrado por la ambicion de la monarquia universal, excitó los zelos y la execracion del mundo entero. El atentaba, en este último caso, contra los derechos sagrados del poder maritimo comun; y no parecia respetar sino los intereses particulares de su orgullo y de su gloria.

Quando los Romanos atacaron á la soberbia de Cártago, trabajaron, al parecer, en favor del poder maritimo comun; por que no dirigieron contra ella sus ármas formidables y vengadoras, si no como contra una potencia comerciante, exclusiva, y usurpadora de la libertad de los mares. Ciertamente no mediaban entre Roma y Cártago los celos del comercio, ni los de la navegacion. Roma no creia que pudiese haber otro imperio digno de su ambicion mas que el de la tierra: todo alejaba su vista del comercio.

Mas, en verdad, cuando los Romanos destruyeron á Càrtago, afectando no tener mas interes que el de su ruina, y simulando el carácter temible de conquistadores con el pretexto del bien

general, engañaron al universo, y no tardaron en quitarse la máscara.

Los Franceses combaten contra el gobierno Británico, para destruir el poder maritimo exclusivo; y consecuentemente estipulan por el comun, y por la felicidad general de todas las naciones.

Si no fuera su objeto unicamente el de defender la libertad de la Europa; abolir la esclavitud de los mares, y restablecer todos los Estados en el goce legitimo del poder maritimo comun; ellos engañarian tambien al universo: pero, las máximas de su política, y las bases constitucionales de su gobierno, deben asegurar sobre este punto la Europa, y el mundo entero.

El engrandecimiento de Roma fué obra de su libertad, de sus virtudes, de su política, y de su sistema militar. La de Francia no solo está fundada sobre estas bases con una superioridad incomparable en la perfeccion de cada una de ellas, si no tambien sobre los cimientos indefectibles y grandiosos de una poblacion inmensa, y de las copiosas riquezas de su mismo suelo.

Roma hacia alarde de su poder y su grandeza, para aumentarla de mas y mas; y para imponer el yugo esclavizador á toda la tierra: pero, la Francia no se sirve de su alto poderio, ni de sus admirables victorias si no para asegurar la paz del continenente, y la libertad y prosperidad natural de todos los pueblos.

Si Roma formó una marina para proveer al lujo, y al esplendor de su Capital, que tomaba el

titulo insolente de Señora del mundo; la Francia hace trabajar, con pasmosa actividad, en todos sus arsenales, y crea una marina formidable, solamente, con el objeto de restablecer los derechos de las naciones. Ella desea la paz de la Europa, y emplea sus poderosos esfuerzos para conseguirla, á fin de aumentar el comercio de cada uno de los pueblos, y asentar, de un modo firme, la tranquilidad comun de todo el Universo.

En la primera guerra Punica, el tirano de los mares, conservó su tiranía. Las dos potencias opresoras del mundo se repartieron, entonces, la tierra y el mar. Roma, continuó mandando sobre la tierra; y Cártago, se reservó el imperio maritimo.

¡ Oprobrio eterno á los Romanos que subscribieron á semejante tratado! La Francia no cometerá jamas un herror tan vergonzoso, y tan funesto.

La segunda guerra Punica hubiera precipitado la caida de Roma y obligandola, con tardío arrepentimiento, á conocer su error, si las delícias de Capua no hubiesen debilitado las fuerzas de Anibal; ó si los partidos y facciones, en el Senado Cartagines, no hubiesen paralizado el curso á sus maravillosos triunfos. La Francia está libre de estos vicios y contrastes.

Se necesitó de toda la firmeza de Caton, y del proyecto aun mas firme y valeroso de Scipion, para lavar la mancha adquirida en las dos primeras guerras Punicas.

Caton concluia siempre sus discursos en el Se-

nado, con estas palabras. " Destruyase á Cártago. " Scipion hizo mas: él llevó la guerra á la Africa; cayó sobre las murallas de Cártago, y este coloso altanero de la grandeza mercantil desapareció de la faz de la tierra, á quien habia oprimido por largo tiempo.

Tres guerras Punicas fueron necesarias para vencer y destruir á Cártago: menos será preciso para someter y derribar al gobierno Britanico. Examinad las fuerzas fisicas y permanentes de la Francia; la solidez de su sistema; los progresos asombrosos de sus ármas; y la actitud en que se halla toda la Europa; y vereis á los déspotas de Londres agonizando yá, y tocando la orilla del sepulcro.

CAPITULO 18.

De los Romanos y de los Franceses.

Roma oprimia con sus ármas formidables al mundo; y Cártago lo oprimia con sus naves altaneras. Roma y Cártago lucharon cuerpo á cuerpo, como lo hacen ahora la Francia y la Inglaterra: pero aquellas dos potencias antiguas y rivales, ofrecian el espectáculo de dos rabiosos despotas que se disputaban el uno al otro sus esclavos; y la Francia y la Inglaterra presentan el espectáculo consolador de la libertad continental, armada de rayos, para destruir á la tirania maritima.

" La victoria sola, dice Montesquieu, fué la

"que decidió, si debia decirse—*fe Púnica ó fé* "*Romana.*" Mas, aun cuando no fuese infalible el resultado de las empresas y esfuerzos combinados, en la Europa entera, contra los tiranos del mar, se diria, y se dirá en todos tiempos—*la fé y la tirania Britanica:* asi como la posteridad, admirando la grandeza de la Francia, y los proyectos benéficos y sublimes que ella ha concebido para el bien general del Mundo, dirá siempre—*el valor y el patriotismo Frances.*

Los Romanos aspiraban con ansia á la superioridad y soberania universal, para oprimir á las naciones, y los Franceses se han elevado al primer rango del poder en la Tierra, para libertar á todos los pueblos, y defender sus respectivos derechos.

Los Romanos no atravesaron el Oceano, si nó para conquistar á los Britanos; y la Francia nó hará caer sus fuerzas respetables sobre aquella isla, si no para castigar al gobierno atroz que la domina, y que se ha hecho el escandalo de toda la tierra. Si la Francia, victoriosa yá de la Inglaterra, intentase por desgracia ocupar su puesto; y constituirse, como ella, una potencia marítima, exclusiva, y tiranica; abriría el paso á su ruina, y mereceria, con razon, ser el objeto del escandalo, y la execracion general del mundo. Pero todo nos prueba, que ella está muy distante de concebir tan funestas ideas; y que sus principios se fundan en los de la justicia y el bien universal.

CAPITULO 19.

De algunos tratados dignos de admiracion y de loor.

El primero que se presenta á mi memoria, es el que concluyó el célebre Gelón, cuando triunfó de Cártago. Este principe no exigió, por fruto de sus victorias, si no que se aboliesen, en Cártago, los sacrificios humanos. Estipuló entonces por la causa general de la humanidad, y por el bien mismo de la potencia que acababa de vencer.

El segundo, pertenece al reynado de Luis 14; él puso fin á las calamidades y horrores de la piratería, destruyendo los medios y recursos malhechores de que se servian las potencias Berberescas para ejercerla.

El tercero, y el mas importante queda aun por hacer: este es el que, despues de anonadadas las usurpaciones de Inglaterra y derrocado el gobierno infame que los practica, proclamará, con un gozo universal, la libertad de los mares, y la del comercio en favor de todas las naciones. Al poder de la Francia está reservado este honor: y ella estipulará por el bien del universo entero, cuando llegue á exterminar y confundir la tiranía mercantil, y los crimenes detestables de la sombría y feroz Albion.

CAPITULO 20.

De los cuatro últimos siglos.

La audacia caracteriza al siglo 15°, por lo que

respecta á la navegacion. El comercio, entonces, era nulo, y la politica bárbara. El mar estaba libre á todos, no por derecho reconocido, si no por ignorancia, y por indiferencia comun. La politica y la guerra no habian establecido, aun sobre este elemento, un dominio particular y exclusivo.

El siglo 16° se distingue por descubrimientos asombrosos y útiles, y por crimenes horrendos de algunas naciones. La America descubierta por Colon, honra á este genio emprendedor: pero ensangrentada y robada por la España, cubre de oprobrio á esta nacion ambiciosa. Fundose el sistema colonial; y las calamidades del género humano se aumentaron hasta un extremo inconceptible desde esta época. Las reliquias de la armada invencible de Felipe 2°, inflamaron la ambicion en las potencias maritimas de Europa, en lugar de servirlas de escarmiento. No se atendia mas que al prestigio brillante de las grandes riquezas y al orgullo de la dominacion y del poder.

En él siglo 17°, la Europa navegante se atrevió á mas, y tomó posesion real del universo. Aparentó verificarlo, solamente, por el bien del comercio, y de la industria: pero lo hizo conducida por el estimulo de la ambicion, y por un calculo profundo de la politica mas artificiosa. Las naciones mercantiles y aventureras consiguieron ventajas; mas, las agricolas y sedentarias perdieron mucho en esta novedad terrible; y la humanidad gime, aun, baxo el peso de las calamidades de que ella ha sido causa. Los Europeos in-

vadieron la tierra sobre los puntos mas distantes; penetraron con intrepidez y orgullo á todos los paises; y formaron establecimientos à viva fuerza, practicando un comercio injusto, logrero, y monopolizador.

Dividamos el siglo 18.°, en dos periodos, el primero vé descollar y afirmarse el despotismo maritimo de los Britanos. La desgraciada batalla naval de la *Hoga* aseguró, en sus manos, el cetro de los mares. Ellos hicieron desde luego casi nulo, para todas las naciones, el comercio, la marina, y la industria. La guerra de la sucesion de España contribuyó á fomentar la ambicion Británica, y en ventaja suya, debilitó la Europa que no habia aprendido aun à conocer las miras verdaderas de la politica de Inglaterra.

En el segundo periodo de este siglo, aparece la independencia de los Estados-Unidos de América; la revolucion de Francia, y sus grandes empresas para la libertad de Europa; las vicisitudes de Holanda, de Italia, y de la Suisa, que luchan con los principios corruptores de la Oligarquia, y que aceleran la época de su nueva posicion en la faz del Mundo. Todo esto abre un horizonte mas vasto al comercio de las naciones, y hace nacer las luces mas resplandecientes sobre los derechos de los pueblos. Disipose; como el humo, la infame coalision de Pilnitz, y el odio general se dirige contra el gobierno Britanico, que la habia tramado.

La opinion pública del mundo, reclama la li-

bertad de los mares y del comercio; la destruccion del sistema usurpador de la Inglaterra, y el castigo solemne de su antigua y monstruosa tirania, que ha puesto en feudo ó todo el universo.

CAPITULO 21.

Del mar feudal.

Nosotros nos hallamos en el siglo 19 sobre el continente: pero en los mares domina aun el 6.° A esta época, extendian los bárbaros del Norte su regimen feudal y opresivo sobre la Europa; y los de las islas Británicas han cubierto, y cubren, hasta ahora, de opresion y servidumbre al universo entero.

El gobierno Británico ha *feudalizado* los mares: ellos existen sometidos por todas partes á su soberanía naval; y le pagan por todas partes los censos y tributos impuestos.

El comercio de todas las naciones está encargado, por los Britanos; con el derecho de peage; sus castillos flotantes se establecen, para cobrarlo, á la confluencia de todos los rios, de todos los puertos; estrechos, y cabos de la tierra conocida; y obligan à todos los Estados y Pueblos del continente á rendir fé y homenage al gobierno de Londres.

Los exércitos de Europa son, ante la soberania feudal de Inglaterra, dependientes y subordinados á bandos tan imperiosos como los de los antiguos señores; las colonias de las dos

Indias son sus feudos: los Reyes del Asia son vasallos suyos; y los de Europa viven á su estipendio.

Gibraltar, desde que ha sido robada pérfidamente á los españoles, es la plaza fuerte que domina á los dos mares, y sirve de freno al Africa: la Jamaica; las antillas de sotavento robadas en la America, á los Franceses; y el Canada; son como los torreones que amenazan de continuo al archipielago americano, al Mexico, y á las dos Goyanas: el Cabo de Buena-Esperanza es la torre desde donde lanza sus miradas codiciosas, sobre todas las tierras del Malabar, y sobre la ancha extension de los mares vecinos: Manila es un puesto interesante que anhela el avido Británo para *feudalizar* enteramente al Mar del Sur: las islas de Bahama son las cuevas en que mantiene hordas hambrientas de piratas que lanza, continuamente, sobre los pueblos de la America, y de la Europa misma, para devorar su comercio: y el fuerte *Malden*, sobre la frontera de los Estados-Unidos, es el sitio horrible donde asalaria á los salvages, y les distribuye polvora, fusiles, puñales, y cuchillas destructoras, para que sacrifiquen á los pacificos habitantes de aquel pais.

Terra-Nova le provee exclusivamente de los productos útiles de la pesca, y de multitud de marinos; Halifax abriga sus escuadras; y el Canada le paga un rico tributo con sus pieles, y le prepara una poblacion ambiciosa que se arrojará un dia sobre los Estados-Unidos; cuando la libertad

de sus pueblos llegue á debilitarse, corromperse, ó *anglicanizarse*; si el gobierno de aquellos Estados no sale de su letargica apatia, y no previene este golpe, arrojando à los Britanos de todo el suelo que ocupan en su vecindad.

Los Reyes feudales de la Europa tenian un censo territorial, comun, y universal, á que sometian las tierras y los hombres. El gobierno Britanico ha inventado, de igual manera, un censo comun y universal maritimo: exige su pago á las islas de especería, á las de azucar, y á las colonias ricas en metales, á fin de poseer à un tiempo todos los signos y todas las materias del comercio. Ha constituido al mundo todo bajo su poder naval, bajo su jurisdiccion politica, y bajo sus exacciones fiscales.

Este mismo gobierno ha establecido, sobre los mares, un derecho de confiscacion general y arbitraria: el visita á todos los navegantes; se apodera, cuando le parece, de las embarcaciones de todos los paises, y las confisca: aprisiona á los marineros de las otras naciones, sea en paz, ó en guerra; y los obliga, por la fuerza, á servir en sus escuadras, muchas veces contra su misma patria.

En tiempo del feudalismo señorial de la Europa, cada Señor tenia su torreon; y cada torreon sus calabozos: mas, bajo el feudalismo maritimo del gobierno Britanico, cada colonia tiene sus torreones y sus castillos; cada navio se convierte en un calabozo flotante, y cada capitan de navio en un carcelero, ó en un verdugo.

Las manifacturas de la Europa sufren el mismo peso de la servidumbre. Los campos de Portugal estan gravados con el mas despotico feudalismo de la Inglaterra* Las potencias del Baltico la pagan tributo de su industria; y las otras,

* Las cosas han variado, y los campos de Portugal se hallan, ahora, cubiertos de tropas Britanicas. El gabinete de San-James desterró la casa de Braganza al Brasil; y en el mismo tiempo que dá la ley, como señor, en aquella colonia, establece en el suelo Portugues un despotismo tiranico y militar. El Lord wellington, el agente desaforado del infame gobierno Britanico, ha asolado aquel hermoso pais, y lo ha empapado, con sangre humana, y cubierto con innumerables cadaveres portugueses.... Bajo el pretexto ostentoso de defenderlos, solo trata de destrozar y exterminarlos.

El gobierno Británico prevee que su dominacion, en el continente, no puede durar por largo tiempo; y se aprovecha del corto intervalo que le permiten las circunstancias, para arruinar Portugal, y Espana; dexar sus tierras absolutamente devastadas; sus riquezas consumidas; y su poblacion reducida á cero, si es posible: ved aqui el misterio abominable de su politica barbara.

Bajo el plan combinado de esta perfidia y atrocidad el gobierno Británico se ha apoderado de las pocas fuerzas navales que aun quedaban á la Espana, y ensenoreado á *Ceuta*, poniendole guarnicion Britanica. Hace todo lo posible para adquirir la isla de *Cuba* y la de *Puerto-Rico*; y para que se le permita extenderse, desde el Canada por la Florida Oriental hasta Pansacola; y desde allí sabrá facilmente abrirse camino, hasta donde le llame la sed insaciable del oro.

Mirad atentamente á la conducta del decantado Wellington en Portugal, y en Espana. No os dexeis seducir por las relaciones artificiosas de este general, ni por las de sus aduladores ó panegiristas asalariados. El no compromete nunca sus tropas con las francesas: hace la guerra siempre de parada; presentase y huye. Si alguna vez es obligado á batirse, los Portugueses son las victimas, que expone al fuego y al hierro enemigo. Con los Españoles, se sirve de la misma politica: los excita á la guer-

reporta ventajas considerables, ni camina sobre plan alguno de ambicion, ni sobre calculos de mejoras progresivas, ó de una grandeza colosal á fuerza de amontonar exclusivamente riquezas, y de paralizar los recursos naturales de las otras naciones. El gobierno Británico es quien ha sabido construir un sistema comercial sobre estos principios; y le ha dado la extension mas asombrosa, vasta, y absoluta por la combinacion de todas las luces, y la de todos los crimenes.

El sistema colonial de las potencias de Europa es simplemente un sistema conservador y defensivo: mas el de la Inglaterra es un sistema hostil, de latrocinio, y de invasion. Las potencias marítimas de Europa han dado, á sus relaciones con las otras partes del globo, una fuerza dividida: pero el gobierno Británico ha dado á las que tiene con los dos hemisferios, una fuerza federativa, ó mas bien el carácter de un yugo esclavizador y universal.

El poder marítimo de Inglaterra no existe sino por que Europa no ha llegado todavia á conocer sus fuerzas, y sus recursos naturales: de modo que la servidumbre pesada y vergonzosa que sufre sobre los mares, se conserva á efecto del secreto, y del orgullo ostentoso con que Inglaterra oculta su propia flaqueza. Descended sobre su isla; y vereis que tan colosal y altanero poderio tiene por bases la cobardia, y la corrupcion mas execrable. Vos avergonzareis de ver, cuales son los hombres que en este siglo de luces, de filosofia, y de valor, empuñan el cetro señoreador del Oceano.

Ved aqui en compendio el cuadro general de la Europa. Los detalles no entran en mi plan; y se hallan todos al alcance del pueblo.

El sistema maritimo de la España fue militar, y nunca político: él ya no existe. El de Inglaterra ha sido siempre un sistema de conquista, y de hostilidades; y con él ha conseguido el Imperio del mar.

El sistema maritimo de Italia, anonadado desde que se rompió el paso del Cabo de Buena-Esperanza, estaba reducido desde entonces á un cabotage mas ó menos útil. Venecia, confinada en sus islas, no podia contar mas con las ventajas del mar, que Napoles, Ancona, Leorna, y Genova. Por el contrario se puede decir, que la brújula fue inventada solamente para la Inglaterra.

El sistema maritimo del Baltico, ha sido siempre meramente de comercio: las potencias que lo hacen, se ocupan mas en defender su neutralidad esteril, que en manifestar un poder naval. El gobierno Britanico se burla, y se ha burlado siempre de estos vanos aparatos de neutralidad armada, que no han servido, hasta ahora, si no para confirmar su despotismo.

Portugal ha limitado sus ideas à formar colonias, y á oprimirlas: nunca tuvo verdadero sistema colonial, y mucho menos lo tuvo maritimo: ha sido consecuentemente la presa del gobierno que se habia hecho señor de todas las colonias y todos los mares por un sistema combinado, profundo, y constante.

El de Holanda no ha tenido mas objeto que el comercio y la industria. Se aprovechó de su poder naval para formar colonias útiles y preciosas; y no cultivó la política mas que un solo instante, cuando se declaró enemiga de la Inglaterra. La alianza del Stathóuder, con el gobierno Británico, fué el primer golpe mortal que se dirigió contra el sistema marítimo y colonial de los Holandeses: ellos sufrieron el último en Ceilan, y en el Cabo de Buena Esperanza.

El sistema marítimo de la Francia fué puramente colonial, y jamas político: ha sido constantemente débil, algunas veces altanero, siempre costoso y funesto, y siempre contrariado y oprimido por los señores del mar: no ha tenido nunca un plan dirigido con sabiduría, ni sostenido con fuerza. La Francia necesita, pues, de crear este sistema con la dignidad que le corresponde, para participar de las ventajas comunes del comercio.

El sistema marítimo de la Inglaterra ha sido, por el contrario, siempre comerciante y siempre militar, colonial en las grandes épocas, y de una política profunda desde principios del siglo último. El ha tocado, en su vuelo, á los postreros límites del mundo: ha tocado tambien á los de la tiranía; y está cerca de fenecer, desplomado en su absoluta ruina.

Se prueba de este modo, que entre todas las naciones que han aspirado á figurar en el mar, desde la invencion de la brújula, una sola ha sido la que formó un sistema marítimo, y lo ha seguido con empeño constante, y por medio de cal-

culos reflexivamente combinados: una sola es la que ha dado una constitucion profunda á sus fuerzas navales, un objeto constante á sus trabajos náuticos, y una doctrina capaz de formar espíritu nacional, con ordenanzas rígidas; y con todos los medios mas proporcionados á seducir y animar á sus hombres de mar.

CAPITULO 23.

De la revolucion producida en un siglo.

Un siglo ha bastado al gobierno Británico, para usurpar el rango de la principal potencia de Europa; y un siglo ha sido bastante, para hacerle el tirano universal.

Este gobierno luchó, por muchos siglos, con su debilidad natural, con su barbarie, y sus piraterías habituales. Habiendo comenzado por ser un factor miserable de algunas naciones de la Europa, ha llegado á erigirse en árbitro y legislador despótico de todas las potencias.

Largo tiempo desconocido en la balanza de la Europa, él no comenzó á figurar en ella, si no desde el momento que sacó partido de las discordias y disenciones impolíticas que han debilitado sucesivamente, y destrozado á Francia, á Austria, y á España.

Intrigante vil y profundo, ha sabido aprovecharse de las rivalidades, de las guerras, y de los vicios mismos de los pueblos mas respetables, para formar su grandeza colosal sobre los des

pojos y la ruina general. Desde entonces no ha conocido limites à su ambicion y poder, ni à su tirania, y su sistema maritimo.

Acordaos del ominoso dia, en que el tirano *Comwell* presentó al parlamento la acta que obliga à todos los vasallos de Inglaterra à exportar sus diferentes manifacturas y producciones, precisamente baxo el pabellon Británico, y à componer de nacionales las dos terceras partes de la tripulacion de sus buques: acordaos del dia memorable, en que el parlamento sancionó la acta que asegura una gratificacion importante por el grano que salga de los campos Británicos: estas épocas han labrado la servidumbre de la Europa, impotente y ciega, que no osó oponer dificultad ni obstaculo à estas dos actas, subversivas de sus derechos y sus intereses, ni à contrastarlas con una *retaliacion* competente y reciproca.

El gobierno Británico no poseia antes, ni agricultura, ni industria; no tenia poder maritimo, ni miras politicas, ni comercio libre. Estas dos actas han formado su sistema maritimo, y el de su agricultura y de su industria, en tiempo que las otras naciones no habian sabido formarse ni el uno ni el otro.

Estas dos actas le han proporcionado miras politicas, riquezas territoriales, y una actividad extraordinaria en todos los géneros de industria, cuando los otros gobiernos de la Europa nada de esto tenian, no obstante que le sobraban medios para tenerlo todo.

Estas dos actas propendian á aumentar, ince-

santemente, el poder marítimo exclusivo, y la dominacion de los mares la mas irresistible y mas absoluta; en cuanto las otras naciones, impelidas ó excitadas á la guerra por este gobierno pérfido, se destrozaban en el continente, ya por el choque sangriento de las opiniones religiosas, ya por la sucesion de algunas familias reales.

Este sistema completo de politica maritima ha dado toda la fuerza al gobierno Britanico; y la constancia inalterable, en seguir los principios de esta politica, le ha dado la ambicion del poder, la intolerancia del comercio, y la venta exclusiva de sus manifacturas.

Vedaqui porque este gobierno ha formado, con tanto empeño, una marina formidable para dominar los mares; y porque ha tratado siempre de impedir que las otras potencias creasen fuerzas navales, ó aumentasen las que ya tenian.

Ved aqui por que ha intentado, con diferentes tratados, obligar á ciertas naciones á que no poseyesen mas que un cierto número de navios; y á otras á que demoliesen y arrasasen enteramente ciertos castillos que poseian sobre las riberas del Oceano.

Con iguales miras, hizo disolver la compañia de Ostende, y anonadó la débil marina de la casa de Austria; contrastó y desvaneció las primeras operaciones con que la Prusia emprendió formar una marina en Embden: se enseñoreó de los puertos y de la escuadra de Portugal: puso con orgullo insolente un comisario Británico en Dunkerque, para impedir á la Francia que pudiese

levantar jamas una sola piedra sobre aquellas envilecidas playas: atraveso el Sund en plena paz; cayó sobre la baya de Copenague; y favorecido por la amistad y confianza del infeliz *Christian 7°* desembarcó en su capital; y despues de haberla regado con la sangre de *veinte y cuatro mil de sus inocentes habitantes*, volvió á sus allaneros buques; aprisionó à toda la escuadra Dinamarquesa, y la llevó robada à Inglaterra: no ha cesado de destruir sucesivamente la marina Española atacandola en paz y en guerra: la sacrificó en Tolon, cuando era aliado de la España; y acabó de disiparla últimamente, robando sus últimas reliquias bajo el pretesto de guardarlas y defenderlas, para que no pudiesen caer en poder de los Franceses. *

Asi vemos, que el sistema marítimo de las potencias del continente no ha sido hasta ahora mas que simplemente defensivo; y que el de la Inglaterra ha sido, y continua siendo enteramente ofensivo y hostil, en los tiempos de paz de la misma suerte que en los de guerra: que por este medio, ha llegado á usurpar las colonias de las otras naciones; á señorear todo el comercio; y á dar lo ley despoticamente sobre los mares; á someter la Europa á su voluntad, y á la dependencia servil de sus artificiales riquezas.

Es evidente, pues, que para contenerla en

* Tal es el infame gobierno Británico, que, fecundó en engaños, en cábalas y manejos, intenta destruir las fuerzas navales de Europa, para avasallar al mundo entero.

El traductor.

sus justos límites, y obligarla à deponer la vara terrible de la soberanía marítima, debe la Europa adoptar un sistema ofensivo con la energía y la fuerza poderosa que la corresponde: este es el empeño que ha tomado sobre sí el gobierno Frances, y en él se fundan las mas lisonjeras y venturosas esperanzas del género humano.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.

LA LIBERTAD DE LOS MARES,

O EL GOBIERNO INGLES

DESCUBIERTO.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

Reflecciones generales.

Muchos filosofos y politicos han demostrado los vicios y los abusos monstruosos del gobierno Britanico, en su organizacion y constitucion interior: mas, yo no hablo sino de los que son relativos á su *politica y conducta exterior.*

La opresion de la Escocia, la suerte infeliz de la Irlanda, y la corrupcion escandalosa de Inglaterra, presentan, contra el gobierno Británico, argumentos mas sólidos, y de mayor consecuencia que los que forman los escritores y publicistas, cuando lo acusan de haber vulnerado la libertad, los privilegios, y la grande carta de su nacion, ó censurando su régimen militar, bárbaro y anticonstitucional, su desigualdad chocante, su imperfeccion en la representacion

nacional, su venalidad en la legislatura, su despotismo apoyado en un parlamento septenario, y su organizacion feudal y aristocratica. Yo no examino, en este momento, si no su conducta y sus relaciones exteriores, su ambicion y su sistema de paz y guerra, de navegacion y comercio, su politica, y sus formas diplomaticas, sus medios artificiales de grandeza, y sus causas numerosas y vehementes de decadencia.

Otros escritores se han ocupado tambien en formar la historia de los progresos, de las fuerzas, y del despotismo maritimo de Inglaterra. No necesito de decir por que medios facticios, y por que manejos y vicios del gobierno, se organizó en Weinmister la tirania universal. Los tres Reynos unidos poseen hombres de caracter energico, y de superiores talentos, que pueden hacerlo patente y sensible á la vista del pueblo; politicos profundos que deben remediarlo; y almas animadas con la llama santa de la libertad, que concurrirán prontamente á disiparlo, en el momento que una potencia victoriosa derribe al execrable gabinete de San-James. Londres misma contaba mas de 80 mil ciudadanos virtuosos, largo tiempo ha, decididos á defender la libertad, sin incluir los innumerables desgraciados que las atroces proscripciones de Pitt arrojaron de su pais, y obligaron á buscar un asilo en Irlanda, y en los climas extrangeros; sin incluir, tampoco, los que ha hecho vagar por los bosques y montañas de la tiera Escocia, el asesinato politico de los Muirs y Palmers.

El juramento que han hecho, sobre las aras de la libertad, los voluntarios Irlandeses, permanece escrito en todos los corazones, y traducido en todas las lenguas. El caracter independente de los montañeses de Escocia es indeleble. A los Eritanos mismos ¿ no ha inflamado algunas veces el espiritu de libertad, en el Siglo 17 ?

El 18°, mas ilustrado, mas libre, y verdaderamente mas memorable por el nuevo órden de los sucesos politicos, y por la marcha brillante y grandiosa de la filosofia en los dos hemisferios ¿ no los convida á una existencia mas feliz, y mas conforme á los derechos y dignidad de la especie humana? ¿No los convida á lavar la mancha de que los ha cubierto un gobierno atroz, y sobre todo, á abolir su tiranía exterior ?

La monarquia universal de los mares es el sistema sobre que trabaja el gobierno Británico, un siglo há, con el mas fervoroso y constante anhelo; y sus resultas son la decadencia de todos los otros pueblos, y la posesion exclusiva del comercio que ha tomado sobre toda la tierra. El odio de las naciones se ha inflamado, de mas y mas, contra este gobierno en razon inversa de los progresos de su ambicion, y de las infamias de su conducta. Desde las riberas del Neva hasta las del Manzanares, y del golfo Adriático hasta los Dardanelos, el nombre Britano se oye con execracion y horror.... ¿ Pero que digo? Desde la Europa entera hasta los confines del globo no se conoce á Inglaterra si no por su tiranía, por sus latrocinios, y por sus violencias y maldades.

¿Que concepto, á la verdad, puede formarse de un pueblo, cuyos piratas infestan á todos los paises? ¿cuyas embarcaciones cubren y oprimen á todos los mares? ¿cuyas gineas corrompen á todos los gobiernos, y cuya politica bárbara y orgullosa insulta, hiere, humilla, y destroza á todos los pueblos? ¿Puede acaso durar, por largo tiempo, esta potencia criminal y escandalosa en medio de naciones civilizadas y de pueblos maritimos, y comerciantes?

El espectaculo del Mediterraneo invadido y esclavizado; del Báltico oprimido; y de los dos mares sometidos al yugo aterrador y ufano del Tamesis, debe conmover á todos los estados: y si la Europa conoce sus intereses, y los de la humanidad como ella no tardará en acorralar á los Britanos, del mismo modo que ellos acorralan á sus timidos rebaños.

La causa de la justicia y de la libertad universal, debe triunfar solemnemente de los crímenes horrorosos del gabinete de San-James; à menos que la nacion Británica, viendo ya cercana su ruina, y la desolacion de su país, no despierte de su profundo letargo, y no derribe, con sus propias manos, al gobierno perverso que la ha hecho el obgeto del odio general de la Europa, y de las maldiciones del mundo entero.

La Inglaterra que fué, durante algunos intervalos, la tierra clásica de la libertad, como los relámpagos son la luz de las noches tempestuosas, perdió esta libertad inestimable, en el reynado de *George* 3º, por los crimenes reitérados

y espantosos del abominable *Pitt*. Ella arrastra cadenas de oro, pero no dexan de ser cadenas pesadas y destructoras: el despotismo ministerial se las remachó, el dia 4 de diciembre de 1795: y acaso, la esclavitud vergonzosa que sufre, debe fenecer á los esfuerzos de la libertad que se levante con intrepidez en el suelo Británico, del mismo modo que se manifiesta siempre en medio de las revoluciones, y suele ser el fruto glorioso de los sacrificios sangrientos de un pueblo enérgico.

Yo examino, pues, si el gobierno Britànico puede ser duradero: digo que no. Es un poder contra naturaleza: es un poder monstruoso y facticio: su gobierno es subversivo del derecho de gentes, y de la libertad misma de su nacion: es incompatible con el interes general de todos los otros pueblos; y no puede conciliarse de modo alguno con las luces, ni con el estado actual de la Europa.

Comenzaré probando, que es un poder contra naturaleza, artificial, y monstruoso en su existencia, en sus medios, en sus resultados, y en sus proyectos. Haré ver despues, como este poder extraordirario ha influido sobre el carácter de la nacion, y cuales son los efectos que ha debido producir en su pais, y en los extrangeros.

CAPITULO 2.°

Semejante Gobierno es un poder contra naturaleza.

Un Elector de Hanover, convertido en rey de una isla, nueve ministros, algunos lores feudales, algunos obispos luteranos, y algunos oradores venales, he aqui la comparsa que oprime á diez millones de habitantes sobre el suelo de la Inglaterra corrompida, sobre el de la Irlanda ensangrentada, y el de la Escocia reducida á servidumbre. *

El gobierno opresor de estas dos islas del Oceano, quiere dictar leyes á todos los pueblos de la Europa; dirigir, segun su capricho, las alianzas, y los tratados de paz ó de guerra de las mayores potencias del continente; y usurpar el comercio, la navegacion, y la industria de todas las naciones del mundo.

* Un esfuerzo queda aun que hacer á la Francia, decia un generoso Escocés: « La Francia no combate contra el « pueblo de Inglaterra, sino contra un centenar de malva- « dos que lo oprimen. . Que ellos desparezcan; y la paz del « universo está restablecida.“

Carta de Thomas Muir, escrita al Ministro de Policia General en el dia 8 de Nivoso del año 6.

Este honrrado Escocés, entonces refugiado en Francia, conocia perfectamente los vicios del gobierno Británico; y los votos que hace por su pais, no están lejos de realizarse

Este gobierno pretende hacer á toda la tierra dependiente de su agricultura y de su comercio, de sus manifacturas, y de sus artesanos: pretende exportar é importar exclusivamente todo por sus marinos, y sus buques. Pretende de igual modo navegar solo en todos los mares, dominar en todos los rios, cabos, y estrechos; establecer colonias en todos los puntos del universo; y monopolizar el comercio de todas las naciones.

Ved aqui por que el gobierno de esta isla osa luchar contra una nacion guerrera y agricola que se compone actualmente de 45 millones de habitantes esparcidos en los paises mas fertiles de la Europa: y su temeridad insana llega al extremo de quererla impedir que sea comerciante, navegadora, y libre.

Con la misma osadia el gobierno de 10 millones de habitantes, intenta continuar su despotismo sobre la Europa entera, que cuenta mas de tres cientos millones: y por este medio, una isla de 126 leguas de largo y 100 de ancho, seria mas poderosa que la Europa toda, que abraza una extension de 350 mil leguas cuadradas.

Asi tambien, mil millones de habitantes, que cubren los dos hemisferios de la tierra, labrarian incesantemente su suelo, se ocuparian en las manifacturas, en el cultivo, en las artes y la industria, producirian las materias primeras, y soportarian la esclavitud y el trabajo, que la codicia y el orgullo del gobierno Britanico quisiesen imponerles, y todo esto para el bien particular de los gobernantes de una isla que fue bár-

bara por largo tiempo, y aun por mas largo tiempo esclava.

¿Que especie de gobierno es este? ¿Qual ha sido su origen? ¿Que espacio ocupa sobre el globo? ¿A que rango podia aspirar entre las naciones? ¿Tiene á caso medios proporcionados á su ambicion, y á sus proyectos?

El formar un punto imperceptible en la carta geografica.

Debe su origen á pescadores, á piratas, y á miserables traficantes de un obscuro cabotage.

No podia aspirar, por tanto, si no á ser una potencia de segundo órden.

El tiene una poblacion reducida, y evidentemente desproporcionada á sus vastas y distantes colonias.

No posee por si mismo, los medios necesarios para hacer conquistas, y mucho menos los que se necesitan para conservarlas.

En efecto; para hacer conquistas, se necesita de un grande exército; y la poblacion del suelo Britanico no es ni aun suficiente, para sostener una pequeña guerra en Europa.

Es indispensable, cuando se trata de armar una marina poderosa, tener una poblacion grande, inagotable, y proporcionada al servicio del comercio de las colonias, y á la defensa naval de tantas posesiones apartadas y remotas.

Para tener una marina nacional, y un exército extrangero, es preciso poseer una cantidad inmensa de metales, y de subsidios permanentes.

Vemos, pues, que la poblacion de Inglaterra;

no puede ofrecer á su gobierno proporcion alguna, con las necesidades que exige la conservacion de sus colonias, y la de su comercio. ¿Que es lo que hace, en este apuro, el gobierno obstinado de aquella isla? El asalaria ó roba marineros á las otras naciones: engancha à los suyos á fuerza de palos ó de sablazos: corrompe, y toma à su sueldo soldados mercenarios de Europa, derramando oro; y engaña, con artificiosos tratados, á sus gobiernos débiles ó venales.

Asi hemos visto que para adquirir riquezas metalicas, no ha cesado de robar las minas de Portugal, y de asaltar y devorar el comercio de España.

Pregunto ahora: si una isla que posee una poblacion reducida, una marina extraordinaria y riquezas precarias é insubsistentes ¿puede resistir à todo el poder de la Francia, mandar á la Europa y dominar al mundo, esclavizando los mares, y despojando al hombre de sus derechos, à los pueblos de su soberanía, á la libertad de sus progresos, à la industria de su curso y ventajas naturales, y al comercio de su independencia?

¿No es, en efecto, contra naturaleza el gobierno que se ha organizado de tal modo que no puede existir si no tiranizando la navegacion, oprimiendo los pueblos, dominando sobre los continentes, y constituyendo una supremacia orgullosa y absoluta sobre el universo entero, en unas pequeñas islas que acaso arrastraron las olas del mar en otro tiempo, como despojos

mesquinos, desmoronados de la masa grandiosa de la Europa? Una monstruosidad política es, sin duda, la existencia de este gobierno ambicioso que ha adquirido el imperio de la tierra por sus intrigas, sus continuos subsidios, y su constante anhelo en fomentar y sostener la guerra; y el imperio del mar, por sus escuadras, y por su comercio ilimitado y exclusivo.

CAPITULO 3.°

Del Mar.

La naturaleza distribuyó el mar á los diferentes pueblos que habitan en los continentes. El es un patrimonio comun á todos; es una propiedad universal.

El naturalista lo llama el lindero de las naciones; y el comerciante le considera como el itinerario de todos los pueblos.

El político le mira como una grande balanza del poder, el filosofo lo contempla como un medio vasto de comunicacion, entre las familias numerosas que componen la especie humana.

El moralista, siempre austero y firme en sus principios, no descubre en él si no el mas pestífero alimento á las riquezas, al luxo, á la corrupcion, y á los vicios y calamidades pavorosas de las naciones.

Mas, el gobierno Británico prescinde de todas estas ideas y principios generales: él tra-

ta al mar como esclavo suyo; le encadena á sus miras ambiciosas, y á sus horribles usurpaciones; le hace complice de sus crimenes; quiere persuadir al mundo, que el Oceano es un dominio particular de la Inglaterra; un campo cerrado que solo él la puede labrar, defender, y usar para su servicio exclusivo.

¡De que modo tan diferente no piensa el gobierno frances! Al proclamar los derechos de los pueblos, él no ve en la libertad de los mares, si no su debida restitucion al derecho natural; la observancia solemne del derecho de gentes; la propiedad inviolable de cada pueblo; y los intereses sagrados de cada potencia.

Facil es de prever, cual de los dos gobiernos debe triunfar en esta lucha; si será el que no se propone en sus victorias, otro fin mas que la defensa y la conservacion de los principios eternos de la naturaleza; ó el que no tiene otro objeto, en su despotismo y usurpaciones, que el de sostener y perpetuar un poder contra la naturaleza misma. De un lado, se halla el interes odioso de los tiranos; y del otro, se presenta el de todos los pueblos.

CAPITULO 4.°

De los pueblos.

Casi todas las naciones lindan con el mar, por grandes rios, por bahias numerosas, ó por dilatadas costas.

La naturaleza distribuyó de tal modo la gran familia del género humano, que cada uno disfrute de sus derechos particulares sobre el elemento comun á todos.

Abrid la carta del globo; ved, como en los continentes lindan los pueblos con el mar Oceano ó el Mediterraneo; con el Mar Roxo ó el Mar Caspio; con el Mar del Sur ó el del Norte; y con el Báltico ó el Mar Negro.

Apenas se exceptuan algunas hordas salvages que habitan al otro lado de los Apalaches, y las tribus Tártaras que viven mas allá de la famosa muralla de la China: y aun estas mismas obscuras familias de la especie humana, las conducen sus grandes rios á participar del patrimonio comun, es decir, *del mar*.

Tal es el fundamento indeleble de los derechos de todas las familias humanas, de todas las sociedades politicas, y de las mismas hordas salvages: á todas corresponde el gozar de la pesca, de la navegacion, y del comercio, segun sus fuerzas, su poblacion, sus luces, y sus necesidades.

No obstante, el gobierno Britànico cierra la vista á tan sagrados axiomas: cree que él solo existe sobre la tierra, cuando trata del mar. Rodeado de sus altivas ffotas, cree que su poder no tiene mas limites que los del anchuroso Oceano. Su derecho natural, es la fuerza; su derecho de gentes, la injusticia; sus leyes, la sed insaciable de su ambicion; sus tratados, el interes particular de su comercio; y su diplomacia, la perfidia mas a-

troz y el mas insolente orgullo. ¿Hasta cuando sufriremos este trastorno de la moral, y esta ignominia y calamidad horrorosa sobre la tierra?

CAPITULO 5.

De las Islas.

Una isla domina al mundo entero, y oprime el comercio general de todas las naciones. ¿Es este, por ventura, su destino?

La naturaleza formó y colocó á las islas, cerca de los continentes y de los golfos, para garantir á la tierra contra la furia del mar, y no para someterla y esclavizarla.

La politica se apoderó de las islas para civilizarlas y defenderlas, mas de ningun modo, para erigirlas en sillas de la tiranía.

La historia nos hace ver que ellas, naturalmente inclinadas á la libertad por su situacion, no pueden menos de ser politicamente esclavas por sus necesidades.

Algunas veces se han constituido en pequeñas Republicas, independentes y zelosas, pero siempre dominadas por reyes, ó devoradas por la aristocracia.

Muchas veces ellas han mendigado socorros, y la proteccion y alianza de los Reyes vecinos; y casi siempre han estado, en los diferentes paises de su localidad, sometidas ó sojuzgadas por el continente.

En efecto: si la superioridad puede ser un de-

recho, à los continentes pertenece el de reynar sobre las islas, en razon de los medios poderosos y permanentes que poseen, y de las necesidades á que se hallan siempre expuestas las islas, de modo que no pueden prescindir de los socorros y proteccion de las potencias continentales.

De esta manera se han visto las Cycladas en el Archipielago del Mediterraneo, sucesivamente sometidas á los Egipcios, á los Persas, y á los Griegos; y las del Canal de la Mancha dominadas por los Romanos, por los Sajones, por los Daneses, y por los Normandos.....

De igual modo se ven actualmente las Antillas, en el Archipielago Americano, sometidas á los Franceses, à los Españoles, á los Holandeses y á los Britanos.

¿Porque motivo, pues, las islas Britanicas se han eximido de este destino comun y natural á los paises insulares?

¿Porqne, en lugar de haber sido sojuzgadas, han llegado á erigir en su suelo mismo el trono formidable de la tirania? ¿Porque, en lugar de ser simplemente independentes, se han constituido señoras y dominadoras del mundo?

Yo encuentro dos motivos: el primero es, que los Britanos se han apoderado, como la Republica de Cártago, del imperio de los mares, por su comercio; y el segundo, que se han apoderado, como los Romanos, del imperio del continente, por la guerra.

Los Cartagineses eran crulmente exclusivos sobre el Mediterraneo; y la politica astuta de los

Romanos excitaba la guerra en el continente, para entretener à todos los pueblos que podrian sojuzgarlos, y para sofocar, por este medio, las divisiones intestinas en su mismo suelo.

Si el gobierno Britanico ha reunido, como vemos, la politica de *Cártago*, y la de *Roma*, para dominar exclusiva y despoticamente sobre el mar y la tierra, á las naciones todas, incumbe el deber precioso y santo de redimir su libertad y sus derechos, abatiendo y exterminando, de una vez, á ese monstruoso y bárbaro gobierno. De otro modo, se trastornaria la suerte y el destino de los continentes; y la mas infame tiranía, organizada entre los obscuros peñascos de Albion, continuaria esclavizando á la especie humana en toda la circunferencia del globo.

CAPITULO 6.º

Consecuencia politica de este gobierno.

La dominacion insular, establecida en la Europa, se arrastra con orgullo á fundar su imperio devorador en todos los paises del universo, reduciendolos à su obediencia y servidumbre.

Observad la marcha secreta de la politica ambiciosa y frenetica del gobierno Británico.

Se apodera de la isla de Ceylan, para extender su tirania sobre el continente de la India; de la Martinica, para dominar sobre el golfo de Mexico; y anhela por Manila, con el objeto de asegurar mas su altivo cetro, en los mares del Sur

El se establece, de igual modo, en Gibraltar, en las islas Jonicas, y en Malta, para tiranizar al Mediterráneo.

Tiende su vista à las islas Canarias, y à las de Cabo-Verde, para dominar mas ampliamente los mares de Africa y de Europa, y situarse al origen principal de los vientos.

Se enseñorea de las islas de Falkland, con el objeto de extender, un dia, su infame cetro sobre la America Meridional; y de las de Bahama, para formar cavernas à sus hambrientos piratas, y asaltar desde allí, barbaramente, el comercio de la Europa y el de los Estados-Unidos.

De esta suerte, la dominacion insular extiende la esclavitud sobre los pueblos mas numerosos, y trata de colonizar á los continentes.

En verdad, el gobierno Británico ha realizado ya una parte de este vasto proyecto de la dominacion insular: ha colonizado al continente de la India desde Bengal; al de Africa, desde Cierra-Leona; al de America desde el Canada; y al de Europa desde Portugal. Ha colonizado à todos estos continentes en beneficio de una sola isla Británica. ¡Que horribles y funestas son las consecuencias de semejante poder contra naturaleza!

CAPITULO 7.°

De los continentes.

Ellos deben à su seguridad propia, y à la

dignidad de los pueblos que los habitan, el exterminio de esta dominacion insular; guardandose, al mismo tiempo, de establecer ó consentir igual dominacion y tiranía en el suelo continental.

Nosotros vemos que los continentes están subordinados á las leyes generales, à los principios comunes de la justicia, y á los derechos de la igualdad y la independencia de las naciones.

Si un continente osase oprimir al otro, esta odiosa tiranía no podria existir largo tiempo. La Europa se verá obligada, por exemplo, à libertar á la India, no solo por su interes propio, si no por obedecer á los dogmas de la justicia eterna. La Europa ha contraido y firmado esta deuda sagrada en el pacto del derecho de gentes: los gobiernos continentales la han identificado con la de la libertad. Bengal, emancipada y redimida del yugo, nos libertará de la dependencia de Londres; abriendo el mas copioso mercado al comercio de todas los pueblos.

Las potentias Europeas que poseen colonias en las dos Indias, no deben tener otra perspectiva mas que la que ofrece y reclama la libertad del comercio; ó verán descollar la independencia de estas mismas colonias, cuando ellas se encuentren ya cansadas de su largo sufrimiento, y resuelvan apelar á la fuerza, y á los derechos inagenables que las dispensó la naturaleza. ¡Pueda esta voz resonar en todos los gabinetes de la Europa, y obligarlos á dirigir su politica por los principios inviolables de la justicia comun!

CAPITULO 8.

Reunion monstruosa de todos los géneros de poder.

Si en alguna parte del globo existiese un gobierno que, lleno de una confianza y seguridad orgullosa, hubiera reunido á todos los vicios interiores, y á una tirania domestica, todos los géneros del poder que las otras naciones separadamente poseen, y de los cuales basta uno solo para producir muchas causas de decadencia y destruccion; si algun viagero ó filosofo nos dijera, que semejante gobierno se conservaba desde largo tiempo en medio de naciones ilustradas, y al lado de sociedades politicas que tienen un territorio inmenso, una poblacion copiosisima, y una fuerza la mas poderosa é irresistible; ¿ quien de nosotros daria crédito á lo que se nos refería? Con todo, el hecho es positivo: el Gobierno Británico existe; y hace un siglo que tiene reunidos, en sus manos, todos los géneros del poder. Vedlos aqui brevemente descifrados.

Poder naval; base primera.

Poder pecuniario, agente general del comercio, de la navegacion, de la marina, y de la corrupcion.

Poder comercial, fundado sobre el espiritu de su nacion misma.

Poder federativo resultado de su sistema colonial.

Poder politico, efecto odioso de sus intrigas, y de sus riquezas.

Poder insular, motivo de su odio contra los pueblos continentales, y el que le dicta la necesidad ó la importancia de oprimirlos y destrozarlos.

Poder tiranico, consecuencia necesaria de tantos medios, y tantos poderes reunidos.

El gobierno Britanico que, segun la constitucion de su pais, no tiene exército formal, transportó à su marina el espiritu militar y de conquista.

No pudiendo servirse del entusiasmo religioso, para el apoyo de sus medidas y proyectos, inspiró à su nacion el fanatismo del comercio, y el culto del *Becerro de oro*. Por este modo añadió à la ambicion de los Romanos, y al fanatismo de Mahoma, el orgullo despotico de la preeminencia maritima; el de la supremacia comercial; y el de la dominacion de vastas colonias.

Fue un tiempo en que el universo se hizo Romano, por el derecho de ciudad.

Londres aspira á que el universo se haga Britano, por el derecho de esclavitud.

Mas si el gobierno Romano, que poseia menos politica y menos poder, con menos extension de territorio y dominios, y con mas fuerzas reales y solidas, ha desaparecido; ¿ cual debe ser la suerte del gobierno Britanico que reune todos los géneros del poder, y todos los vicios del despotismo à la corrupcion de las

riquezas; y que ha oprimido y ultrajado al mundo entero?

CAPITULO 9.

El Gobierno Britanico se halla al maximum de la fortuna colonial y marítima.

« La Inglaterra se encuentra sobre el mar "
exclama Reyoal, " en el mismo estado á que habia
« llegado Roma sobre la tierra, cuando cayó des-
« pedazada desde la alta cumbre de su grande-
« za ". Tal es el crisis que amenaza al coloso espantable de su fortuna marítima.

El tratado de paz de 1763 seria bastante para establecer su fortuna colonial, con mucha superioridad á la de los Romanos, que se apellidaban señores del mundo. Conservar la Acadía y el Canada; poseer Luisbourg, y todos los establecimientos de Terra-Nova; obtener de los Españoles la Florida; dominar en la Jamaica, y en muchas islas del golfo Mexicano; tomar todas nuestras posesiones y factorias en el Senegal; excluir á los Franceses de todas las colonias establecidas sobre el Ganges; y poseer exclusivamente á Bengal, y los tesoros del Mogol, parecia ser el término de la ambicion mas desmesurada.

Mas el gobierno Británico no se contentó con esto: en la revolusion de Francia, concibió mas vastos proyectos. No solo robó á los Franceses la Martinica, y las fortificaciones de San Nico-

las, en la isla de Santo Domingo, si no que tambien añadió, al número de sus colonias, las islas de la Trinidad, Trinquemale, Ceilan, y el Cabo de Buena-Esperanza: últimamente ha extendido su mano esclavizadora á todas las islas y establecimientos que la Francia y la Holanda poseian en la America y en el Asia; y con la misma ambicion insaciable, calcula el medio de devorar á los puntos mas ventajosos en uno y otro continente, á favor de las revoluciones y vicisitudes que ellos experimentan.

CAPITULO 10.

Cuestiones importantes.

Las islas son hijas de la tierra, y no deben jamas dominarlas.

Las islas como despojos arrancados de los continentes, por los fenómenos y catástrofes de la naturaleza, deben estar constantemente enfrenadas y contenidas por los grandes principios de la politica. No conviene permitirlas el que formen jamàs fuerzas navales formidables, ó el que establezcan por si mismas su seguridad independente y absoluta, por que de este paso no hay mas que uno à la ambicion, y al despotismo maritimo.

Las islas no deben nunca ser independentes, poderosas, y guerreras, si acaso se desea mantener la paz de los continentes, y el derecho comun sobre los mares.

Su independencia y su poder se hallan en la

historia constantemente anunciados por calamidades nacionales, por vicios generales y horrorosos, ó por el despotismo maritimo.

Corinto era célebre por su culto voluptuoso, por sus vicios dominantes, y por sus riquezas corruptoras: esto fué lo que ocasionó su ruina. Venecia se hizo conocer por su orgullo, y su comercio, por una liga demasiado funesta, y por su propia tiranía: estas fueron las causas que labraron su destruccion. De todas estas islas comerciantes y dominadoras, no existe ya mas que una sola: ella ha invadido á todo el globo por su comercio; irritado á todas las naciones por su politica; y corrompido á todos los pueblos por sus riquezas. Esta misma tiranía opulenta y odiosa, es la que debe arrastrarla prontamente al último precipicio.

La politica ofrece desde aqui una leccion importante à los pueblos del continente: los convence de que no deben permitir jamàs una independencia total á las islas, ni consentir en que se eleven á Metrópoli de un grande imperio, ó de un gobierno que lleve la ambicion mas allá de los limites naturales de su país. ¿Serà preciso, pues, someterlas ó esclavizarlas? De ningun modo: pero es indispensable obligarlas á la moderacion, y á los principios constantes de la justicia natural, y derecho de gentes: es preciso hacerlas depender del continente para su felicidad, y para la igualdad respectiva: conviene asociarlas al régimen politico, comercial, agricóla, y administrativo de los pueblos continentales.

¿Se extenderá entonces sobre ellas la vara de la tiranía? No por cierto. Se les debe señalar un régimen provincial, ó de departamento: se les debe demarcar constitucionalmente como parte integrante de un territorio continental, ó como aliadas dependientes de las potencias de Europa, ¡ Que convulsiones, y que desastres y crimenes no se hubieran evitado á los pueblos y à los imperios del mundo, si un sistema, como este, hubiese sido promulgado y sostenido, un siglo há! La tiranía Británica no hubiera mancillado jamàs la historia de las naciones.

¿ Será preciso oprimir ó sofocar su industria? No: pero es necesario limitar sus fuerzas navales, ó impedir que las formen à su arbitrio; por que, de otra manera, veremos establecerse y renovarse en la tierra gobiernos monstruosos; gobiernos contra naturaleza, que, no teniendo una grandeza real, ni una fuerza relativa, incesantemente corrompen el principio vivificante de las otros gobiernos, y cubren al universo de calamidades, violencias, y peligros.

¿ Convendrá, pues, respetar supersticiosamente su constitucion? Si ella es el manantial del despotismo practicado sobre los mares; si ella no se alimenta si no de los frutos de la tiranía; si ella es feudal y ambiciosa; su destruccion importa al interes de la Europa, y á la paz general del mundo.

CAPITULO 11.

Un gobierno contra naturaleza es siempre injusto y tirano.

Poco tiene que temer la Europa, de parte de los gobiernos que poseen riquezas territoriales, medios sólidos y permanentes, y una fuerza pública exteriormente conocida y respetada. Mas todo deben temer las naciones, de parte de los gobiernos que no tienen mas que un poder facticio, recursos artificiales, una debilidad real, y un grande aparato de poderío exterior.

Los primeros son justos, por que conocen su fuerza verdadera; y los otros son opresores, por que afectan orgullosamente sus recursos y su poder. Los primeros tienen el genio conservador; y los otros el de la usurpacion. Los primeros no necesitan si no de consolidar su poder en lo interior, y gozar de las ventajas naturales de su propio suelo: mas los otros no pueden existir sin crear proyectos audaces y desmedidos, y sin turbar á las naciones, irritando sus pasiones y sus rivalidades para tener tiempo de extender su ambicion, y aumentar su poder en lo exterior.

Los gobiernos continentales no necesitan mas que de si mismos; y por esta causa, permanecen seguras la existencia y la libertad de sus vecinos. Por el contrario, los gobiernos insulares no cesan de buscar medios auxiliares para existir; y ved aqui el origen de la turbulencia general. ¿No es esto lo que vemos en el gobierno Británi-

co, y lo que, en la serie de un siglo, le ha constituido arbitro despotico de los mares, y perturbador y azote general de los continentes?

Este gobierno no tiene, en lo exterior, mas que una apariencia seductora, y un orgullo odioso à todos los pueblos. En lo interior, exerce una barbarie desoladora y vergonzosa á la humanidad.

Su fuerza pública exterior es fantastica y deleznable: depende de las olas y tempestades del Oceano; de la desesperacion misma de las tribulaciones de sus buques, y del incendio que puede reducirlos á cenizas, en medio del mar, y en los puertos. Se vé obligado á correr hasta las extremidades del globo, para defender sus colonias en las dos Indias, y para hostilizar sus enemigos en los últimos puntos del Mar del Sur.

Su estado insular aumenta su flaqueza propia, en razon de las cuatro cientas leguas de costa que tiene que defender: no puede contar mas que sobre milicias indisciplinadas, débiles, y en reducido número; ó sobre la nulidad de un exército de tierra á que se opone, sin cesar, la constitucion Británica.

El orgullo de la preeminencia maritima oculta, en este gobierno, su debilidad natural en el seno de su isla, y le hace olvidar su nulidad en la guerra exterior, no obstante que ella forma una larga tradicion en la historia.

En los siglos últimos, el gobierno Británito se habia puesto baxo la proteccion de los continentales.

Mas corre ya un siglo, que ha comprado su seguridad y su independencia absoluta con el producto de su comercio usurpador, y por medio de los exércitos, y guerras fomentadas en el continente.

Desde que le ha faltado este recurso, y que las alianzas, en la Europa, no se propocionan á la satisfaccion de sus proyectos, él acude á la rabia, al furor, á los crímenes, y al asesinato. Se le vé siempre tramando, como un frenetico, en los gabinetes del Norte; y sin escarmentar en los desastres que ha hecho sufrir á las potencias que se han doblegado á su influencia abominable, respirar incesantemente la perfidia, la seduccion, y la hostilidad en medio de sus cortes y de sus provincias. Es como el genio malhechor que solo se complace en las calamidades del género humano: él no puede existir si no entre las ruinas y la desolacion general de los otros pueblos.

CAPITULO 12.

Un Gobierno contra naturaleza es necesariamente un poder facticio.

Un grande territorio y una poblacion numerosa, son las dos bases naturales y sólidas de un gran poder politico. Un gobierno medianamente bueno puede, con estos dos medios, elevar una nacion al primer rango, sin oprimir á las otras, y sin valerse de fuerzas auxiliares.

El gobierno Británico ha sacado todo el part-

do posible de su territorio. El ha aumentado su poblacion, prodigando, con barbaridad inaudita, la sangre de los habitantes de la Europa, y ahorrando la de sus subditos.

Apesar de estas medidas y calculos estudiados, no dexa de ser siempre el poder mas artificial que ha existido sobre la tierra.

Cártago, á lo menos, poseia la poblacion de toda el Africa; Aténas la de un continente fertil; y Venecia la de sus provincias de Tierra-Firme: y ninguna de estas tres potencias maritimas, concibió la vasta y horrorosa extension del sistema colonial de la Inglaterra; ni tenia que defender su tirania maritima.

¿Quales son, pues, los recursos del gobierno Británico? ¿Acaso los efectos de su Acta de navegacion? Ellos serán nulos, desde el momento en que cada nacion maritima reconozca sus derechos, y publique otra semejante para su comercio. *Las fuerzas y riquezas de Inglaterra dependen de la voluntad de los otros pueblos: al instante que ellos rectifiquen su legislacion comercial y maritima, y la de sus aduanas y puertos, la grandeza colosal del pueblo Británico desaparecerá como un relampago que no deja vestigio en la atmosfera, donde intimidó y deslumbró al pueblo ignorante y débil.*

¡Sus numerosos navios!.....Ellos pueden ser quemados en sus mismos puertos. ¿No ha hecho el gobierno Británico quemar á los nuestros en Tolon, y expuesto los de España al fuego de nuestros castillos, cuidando solo de salvar los suyos?

¡Las tasas para el pago de los intereses correspondientes á los capitales tomados á prestamo !... Ellas han subido ya á un quadruplo: ellas excitan las quejas, los clamores, y la desesperacion universal de la Inglaterra.

¡Los prestamos !.. La deuda pública del gobierno Británico subía, años ha, á la enorme suma de 892 millones de libras esterlinas que hacen la de 4,257,000,000 pesos fuertes: ella ha aumentado progresivamente desde entonces, y *á penas puede ya someterse al cálculo.* ¿Será posible que los despotas de la Inglaterra puedan servirse aun por mas tiempo de este recurso, violento y monstruoso, que arruina las generaciones presentes y las venideras? Sin embargo, ellos no tienen otro para sostener sus fuerzas navales, y la tiranía orgullosa de su comercio y navegacion.

¡Las formas diplomáticas !.... Ellas han escandalizado á todos los gabinetes; engañado á todos los gobiernos; y provocado la execracion y el horror de todos los pueblos.

Resulta de todo esto, que el gobierno Británico, como poder contra naturaleza, solo existe por sus robos, su tiranía, y sus crimenes: que todos sus recursos son fragiles y momentáneos; y sus riquezas, ilusorias: que su grandeza es tan odiosa como perecedera; y que basta, para disiparla, un soplo de la Europa. Si la Francia continua sus esfuerzos, caerá precisamente despedazado este coloso de oro, que tiene los pies de barro, y destila sangre de toda su mole.

CAPITULO 13.

De la corrupciom politica del gobierno Británico.

A nadie se oculta, que la venalidad es el principio fundamental del gobierno Británico: con él la corrompe á la nacion, y fortifica el despotismo.

La mayoría del parlamento es una propiedad vinculada al trono; y el ministerio se sirve de ella con impudente orgullo. ¿A que exceso no llega la corrupcion política en un pueblo, cuando el poder legislativo está subjugado, y depende de la voluntad absoluta del despota?

La mayoria corrompida del parlamento dixo al Rey: « mantened lo que nosotros llamamos « balanza de Europa, en beneficio de la Ingla- « terra; y nosotros os daremos todos los subsi- « dios de que necesiteis: nada nos cuesta el sudor « del pueblo. Poco importa que la deuda pública « llegue á ser *incalculable*. Dueños del comercio « del universo, su monopolio pagará todos los « gastos por enormes que sean. "

Ella dice con igual enfasis á la nacion: " « hemos tomado un cabo, una isla, una colo- « nia: poseemos algunas radas, y algunos alma- « cenes y factorías mas. La extension del co- « mercio pagará todos los crimenes de la po- « litica, todas las violaciones del derecho de « gentes, la pérdida considerable de nuestros « soldados y marineros, y la del honor nacional."

Esta mayoría no piensa como el pueblo Británico; mas trabaja para hacerle pensar como ella. No calcula como debia hacerlo defender; pero medita profundamente para seducirlo y corromperlo. Esta mayoria no es la nacion; no representa la opinion nacional: es una faccion legislativa, subordinada al ministerio; es un partido antipatiriotico, vendido al trono.

El gobierno Británico no desea mas que el engrandecimiento de colonias y de comercio, para ocultar, entre el esplendor fastuoso de las riquezas, el espectro inmundo y horrible de su tiranía.

El ha seguido este plan con perseverancia, no solo baxo *Cromwell*, si no igualmente baxo *Jacob* 1.°, baxo los usurpadores, de la misma suerte que baxo los Reyes legitimos. Con tal que dé á la nacion un impulso favorable para la prosperidad de las manifacturas, ó una extension nueva para el comercio, consigue deslumbrar á la multitud, y ella no atiende á las injusticias, al azote continuo de la guerra, á las violencias mas execrables, à los horrores, y al oprobrio que son la cosecha mas pingue de se monstruoso gobierno.

Con una victoria naval, él seduce á los Britános; y hace que no sientan los desastres sangrientos de la Irlanda. La posesion de una nueva colonia, cierra sus ojos sobre la opresion de la Escocia. La toma de un cabo á los Holandeses, los tranquiliza sobre la invasion de su propia libertad y prerrogativas. El *bill*, ó decreto que proscribe

las asambleas populares, ó el que destruye su libertad civil, caen en olvido al punto que Elliot ó Duncan triunfan, y obtienen la dignidad de lores.

No hay cosa, pues, mas averiguada y patente, que los medios infames, seductores, y perversos de que se sirve el gobierno Británico, para continuar exaltado en la cumbre del despotismo. Su venalidad y corrupcion han llegado al extremo de la depravacion humana.

Este gobierno derrama el oro á manos llenas en los gabinetes politicos, para dominarlos. Paga enormes subsidios á las naciones guerreras para destrozarlas, empobrecerlas, y despoblarlas de mas y mas. El resultado que se propone, es obtener y conservar una preponderancia formidable sobre los reyes y pueblos abatidos, y mandarlos con el orgullo mas insolente.

El oro, en sus manos, es un medio eficaz para estorbar á las potencias maritimas, todos los proyectos útiles. ó los progresos que puedan hacer en la marina y el comercio. Con el oro, sufoca la industria en los paises extrangeros; paga los asesinos, y organiza un sistema de pillage, y devastacion sobre el mar y la tierra.

Entre sus grandes crimenes, sobresale el de inflamar y asalariar las pasiones mas viles y atroces en los individuos; como el de fomentar todos los vicios y desordenes en los pueblos Europeos, á fin de tener á su disposicion los animos, ó un partido considerable para sus negociaciones, y sus intrigas politicas. De esta ma-

nera ha podido promover un motin, * al tiempo que el gobierno Frances celebraba cualquiera de sus tratados en la Europa; y temiendo el golpe vengador que amenaza su exterminio en la época presente, no cesa de atizar la discordia y el fuego por donde quiera que se le admite, ó que puede introducir el oro y la corrupcion. No dá un paso que no siembre delitos y maldades. Todo lo emponzoña, y todo lo reduce á la práctica atroz de su maquiavelismo; *destruir para reynar*.

CAPITULO 14.

Politica de los Reyes de Inglaterra.

Vemos, que mientras la politica de los reyes de Inglaterra obstruye ó enfrena los establecimientos comerciales de los otros pueblos en Euro-

* Todos saben, que el gobierno Británico tiene por costumbre antigua el pagar revoluciones y motines; y que por este medio, ha conservado á los pueblos de Europa en su dependencia y servidumbre.

Cuando el célebre ministro Marques de Pombal, quiso mejorar la agricultura y el comercio de Portugal, estableciendo una compañía nacional de *Vinos de Oporto*, el gobierno Británico dispuso y pagó, sin perder instantes, un mótin horroroso, en Lisboa. Así se bañó, por la centesima vez, en la sangre de los que, alevosamente, llamaba sus amigos.

Con iguales motines sangrientos, suscitados y pagados por el mismo gobierno en Paris, se trató de retardar los tratados de paz entre la Francia y las diferentes potencias coaligadas.

Esta es su tactica; y este el carácter que destingue su genio infernal.

pa, aumenta sus posesiones coloniales en las cuatro partes del mundo.

Esta política se anuncia siempre llena de fanfarronadas, y de una jactancia hinchada y altanera contra los pueblos del continente, para disimular el temor que le causa el proyecto de una invasion en su isla, ó para distraer de este peligro eminente el pensamiento del pueblo Británico.

Se ocupa continuamente en los medios mas propios á encender y exaltar las imaginaciones, y en los de mantener en sus ciudades un espíritu público de mar y comercio, cuya base es el interes personal; cuyo pretexto es el orgullo de la nacion; y cuyos frutos son el patrimonio exclusivo del gobierno que los emplea, para seducir y tiranizar en su propio país y en los extrangeros.

Trabaja por excitar la codicia popular, ostentando la admirable extension del comercio: excitando la ambicion de las riquezas; y haciendo alarde de la multitud y la importancia de sus colonias.

Con este prestigio desplega su plan, y divide sus medios ofensivos del modo siguiente: guerra en Europa; invasion en las colonias; y traicion y crimenes en todas partes.

Ha formado dos listas civiles de grande opulencia; la una interior, votada por su parlamento à principio de cada reynado; y la otra exterior, pagada con el oro del Brasil, con el de México, y con el monopolio del comercio universal. La primera, le sirve para pagar la

mayoría de los votos necesarios à la administracion interior; y la segunda, para corromper y asalariar á los ministros intrigantes y venales de las córtes Europeas.

Con la una, oprime la Escocia, incendia la Irlanda, y desmoraliza y encadena la Inglatrra: con la otra, atiza el fuego de la discordia y de la guerra en el Norte y en el Medio-dia: procura deslumbrar á todas las naciones del mundo, y hacerles creer lo que es mas opuesto á sus mismos intereses, y á los derechos mas santos de la naturaleza.

CAPITULO 15.

Continuacion del mismo artículo.

El orgullo de la supremacia maritima, deduce su origen de los reyes de Inglaterra; y de ellos, se deriva igualmente la tirania de su monstruoso gobierno sobre la Europa.

En el siglo decimo, *Edgaro*, rey de Inglaterra, juntó cuatro mil embarcaciones pequeñas, y se creyó dueño absoluto del mar: intentó apellidarse «*Emperador y Señor de todos los* «*reyes del Oceano, y de todas las naciones* «*que él encierra.*"

En el siglo duodecimo, otro rey, el célebre *Juan Sin-Tierra*, promulgó una ley por la cual «*exigia, baxo penas corporales, el saludo de* «*todos los buques extrangeros.*"

En el siglo decimo quinto, *Eduardo* 1.°, man-

dó á sus oficiales de marina, «*que mantuviesen su soberanía sobre los mares.*"

En el siglo decimo septimo, *Cárlos* 2.° hizo acuñar dos medallas con las inscripciones siguientes: « *el Imperio del mar está en nuestro* « *poder: el mar nos tributará homenage.*"

Al fin del siglo decimo octavo, *George III*, publicó, á la faz de la Europa y á la de todo el universo, las palabras que voy á copiar, y que son el epilogo del orgullo mas insolente, y de la mas audaz tiranía.

« *Su Magestad permanece en la intencion* « *inalterable y decidida, de no admitir propo-* « *sicion alguna de parte de sus enemigos, rela-* « *tiva á los derechos y pretenciones de las nacio-* « *nes maritimas.*" *

¿ Puede llegar á mas el execrable y feroz despotismo del gobierno Británico, la insolencia del tirano de los mares, y el insulto y oprobrio de todas las naciones del mundo?

Calculese, por estos resultados, la soberbia de los reyes de Inglaterra; la influencia de esta monarquia en sus màximas constitucionales, y la corrupcion de sus ministros.

CAPITULO 16.

Efectos de la reaccion reciproca.

Lo que voy á decir, parecerá una paradoxa;

* Vease en las piezas de la negociacion de Lila, año 5.°, la carta del Lord *Grenville* al Lord *Malmesbury*.

mas, los politicos juiciosos encontrarán en ella una verdad importante y sólida.

La constitucion de la monarquia Británica elevó su poder naval; y el poder naval no ha cesado de alterar, y corromper su constitucion.

De igual modo hemos visto, que la administracion pública de la Europa, se ha complicado por sus establecimientos en las dos Indias; y que estos establecimientos coloniales han alterado, sucesivamente, los gobiernos del continente Europeo. La Inglaterra ha trabajado y adquirido, de este modo, mas que todos los otros pueblos; y de consigiente, ha padecido mas alteraciones en la forma y en el espiritu de su gobierno.

La soberanía que exercieron los gobiernos de la Europa, sobre las otras partes del mundo, ha sido, desde el principio, vacilante, desobedecida, y casi nula: manifestose despues violenta y opresiva; y este periodo marcó la época de su decadencia y destruccion.

No era posible que esta confusion, esta anarquía, y este fogoso entusiasmo de adquirir, poseer, y tiranizar, dexase de influir sobre los gobiernos y constituciones de la Europa. El de los Britanos, prolongado hasta el centro, y las extremidades de la tierra; mucho mas ambicioso y opresor que todos los otros; debia necesariamente experimentar la mas fuerte reaccion.

El efecto de la politica de los reyes de Inglaterra, ha sido el aglomerar, baxo su cetro, la mas dilatada tirania maritima; y el de la constitucion Británica, dar un aumento progresivo y

pasmoso à estos resultados de su politica astuta y de su ambicion desenfrenada.

Probando consecuentemente, que su despotismo sobre los mares dimana tambien de su constitucion, yo demostraré que la constitucion misma debe sufrir la suerte correspondiente á la tiranía marítima; es decir, que como ella, debe ser prontamente reformada.

El gobierno Británico que trastornando y corrompiendo los principios fundamentales de la nacion, por todo género de medios y violencias, abrió el sepulcro para si mismo, y para la dominacion marítima, lo ha simultaneamente abierto para la constitucion de su monarquía. Este es el único bien que puede haber hecho á las islas Británicas, y á la Europa.

Sostengo, pues, que la tiranía maritima de la Inglaterra, que es en parte la obra de la politica de sus reyes, es de igual manera en parte el efecto de su constitucion. Por tanto, conviene que esta constitucion monarquica sea destruida al mismo tiempo que el poder maritimo exclusivo, con que insulta y oprime á todas las naciones.

En politica de la misma suerte que en fisica, no hay accion ni reaccion: la de la constitucion Británica lanza, con fuerza poderosa, al gobierno de continuo hacia el imperio de los mares, y atrae y dirige la reaccion de este despotismo, sobre la constitucion misma; la cual hace al gobierno tirano de los mares, y le coarta el espiritu militar sobre la tierra.

La constitucion verdaderamente hace á este

gobierno, tirano de la Europa, prohibiendole al mismo tiempo el que pueda admitir ejércitos continentales, en su isla.

Si los reyes de Inglaterra hubiesen podido emplear á su voluntad, en las islas Británicas, las tropas del continente, ellos las hubieran sometido militarmente, eselavizando enteramente al pueblo Británico. Mas, como no han podido encadenarlo con los ejércitos que les hubiera sido fácil llamar de la Europa, por que la constitucion lo prohibe, han tomado el recurso de corromperle yenfrenarle con las riquezas del universo. El comercio ha hecho lo que no ha podido emprender la Espada.

Resulta, que del espiritu de la constitucion Británica ha brotado la fortuna maritima, que sirve de base á la tiranía del gobierno, en lo exterior. De esta fortuna maritima se ha elevado tambien el despotismo que ejerce, con tanta crueldad en lo interior, el mismo gobierno.

Constituido en la cima de la tiranía, á fuerza de poder, él provoca el odio de todas las naciones de Europa; y á estas necesariamente interesa, el destruir la constitucion sobre que se apoya tan funesto y abominable coloso.

Se ha hecho corruptor, á fuerza de riquezas: y con este oprobrio, excita la indignacion energica de los hombres libres en el suelo Britanico, los cuales contribuirán, con fervor y alborozo, á reformar la constitucion de su país, y al gobierno que ella ha producido, ó tolerado por tan largo tiempo.

CAPITULO 17.°

Influencia del Gobierno contra naturaleza sobre las costumbres, las virtudes, y la industria de un pueblo libre.

Los gobiernos son los verdaderos preceptores de los pueblos. De ellos depende el que sean virtuosos ó corrompidos, guerreros ó pacificos, ambiciosos ó moderados, instrumentos de la tiranía ó de la libertad. Los gobiernos forman el espiritu público; y hacen á un pueblo justo ó tirano y usurpador: convierten el orgullo nacional en un medio útil ó funesto.

¡ Desgraciado el gobierno que corrompe la moral de los Estados; que altera el carácter de los pueblos; que substituye la avaricia á la generosidad nacional, la ambicion y la tiranía á la defensa de la libertad, y el monopolio del comercio al amor de la patria! ¡Desgraciado el gobierno que labra las calamidades del mundo entero, y saca de ellas el tesoro de sus rentas públicas!

Llega un momento en que los pueblos cansados ya del yugo, y exasperados al verse, en la depravacion, obligados á seguir un impulso contrario á sus naturales sentimientos, se vuelven contra el gobierno que los ha corrompido y tiranizado, y lo derriban. La naturaleza no formó al pueblo Britanico opuesto à la humanidad y á la beneficencia. Sus costumbres, como obra de la civilizacion, le hacen hospitalario; pero sus costumbres, corrumpidas y dirigidas por la

política, le hacen bárbaro, insensible, y feroz. Ved aqui el influjo de su gobierno.

El pueblo Británico, fue idolatra de la libertad en otro tiempo: mas, el gobierno le ha encadenado, y le ha convertido en un instrumento activo de su odio inveterado contra la libertad de las otras naciones.

Los pueblos se auxilian en sus revoluciones, y se favorecen en sus desgracias y calamidades, por un *instinto* de humanidad, por un movimiento espontáneo de la naturaleza: mas, el gobierno Británico no permite á su pueblo, si no que se entusiasme y se emplee en favorecer à las hordas feroces y sanguinarias, ó à las naciones guerreras y destructoras. Le hace pagar todas las guerras; lo deshonra con sus atrocidades; y lo asocia al carro de su tiranía marítima.

El pueblo Británico ha combatido, por largo tiempo, con la esperanza de cobrar su libertad, y sus derechos: mas, el gobierno se ha servido de este conocimiento mismo, para organizar astutamente su despotismo sobre él, y sobre los gobiernos de la Europa.

El pueblo Británico desea un comercio floreciente; y el gobierno se aprovecha de este mismo deseo, para oprimir y usurpar el comercio de todas las naciones.

La posicion insular habia proporcionado al pueblo Británico, la ventaja de hacer un cabotage comun en servicio de los otros pueblos; y el gobierno aprovechó esta posicion local, para

exportar é importar, exclusivamente, el producto de todos los paises.

El pueblo Británico desplegaba, por la situacion de su isla, un talento natural para la navegacion y el comercio: el gobierno aprovechó esta circunstancia, para convertirle en monopolista, y navegante exclusivo.

El pueblo Británico ama la gloria, y admira los talentos y el ingenio, cualquiera que sea el individuo, ó la nacion en que los descubre. Montesquiu fué mas admirado en Inglaterra que en Francia. El almirante Winter, prisionero de los Britanos, en 1797, recibió, en Inglaterra, mayores aplausos que en ningun otro pais del mundo. El inmortal Ròsciusko, gefe de la confederacion armada de Polonia, desembarca en Inglaterra; y el pueblo le tributa homenages. Los hombres mas ilustres de la nacion, y los patriotas de Londres le regalan una hermosa espada.

Pero, en contraste de estos sentimientos y demostraciones, el gobierno Británico cifra toda su gloria en propagar el despotismo, por medio de la corrupcion, y del comercio general, por la fuerza y la tiranía: emplea todos los resortes de la calumnia, y el espionage, la diplomacia, y sus guineas, para perder á todos los hombres de ingenio, de talentos, y de valor, que consagran sus tareas, sus luces, y sus fuerzas al triunfo de la libertad. Por todas partes, hace perseguir á los escritores liberales, y á las almas generosas y republicanas. Ha hecho pros-

cribir en Francia, en Escocia, en Irlanda, en Inglaterra, y en Italia á los hombres mas benemeritos y decididos, en favor de la causa y derechos del pueblo. Hizo pronunciar sentencia de muerte, contra los famosos patriotas Escoceses, *Thomas Muir y Palmer*; y la comutó, despues, en una exportacion tan ignominiosa como tiranica. Hizo diezmar en Irlanda á los patriotas, y quemar sus casas: mandó ahorcar, en Escocia, á los *Defenders*; * y acusar en Inglaterra, como traidores ó revolucionarios, á los escritores y publicistas enérgicos.

Tal es el carácter de la corrupcion espantosa que exerce el gobierno Británico. El querria sumergir á la Europa en la barbarie, y mantener al pueblo Británico en la servidumbre feudal: querria dividir, y aislar á las naciones de Europa, á fin de oprimirlas una en pos de la otra, ó reunir al mundo todo baxo los mismos principios de despotismo, para oprimirlo con un solo golpe, y amarrarlo con una misma cadena.

¿Quien es, pues, el que inoculó en el pueblo Británico, donde tuvo su primera silla la doctrina filantrópica, el odio mas rencoroso contra los Franceses; odio que se ha convertido en temperamento y hábito distintivo de su nacion? El gobierno Británico es el autor de esta abominacion: él no puede aumentar ó conservar su poder si no por medio de las divisiones que, con

* Se refiere el Lector á las anotaciones de la pagina 81 de esta obra. El Traductor.

la mayor sutileza, difunde y sostiene entre los pueblos vecinos. Este gobierno ha levantado, entre la Inglaterra y la Francia, un muro enorme de guerras civiles y extrangeras, de intrigas y rivalidades, de corrupcion y calumnia, y de sediciones, asesinatos, y odio nacional.

¿Que le importa al pueblo Británico, que la filantropía exalte el nombre de *Stanhope*; y que los talentos cívicos de *Fox* y *Sheridan*, ó las opiniones firmes de *Lambton* y *Tarleton* honren á la cámara de los comunes? ¿Que le importa, que la elocuencia legal de *Erskine* y *Gibs* defiendan los últimos restos de la libertad civil, y que la democracia Británica aplauda à las luces y al valor de *Hornetooke*? El despotismo de Pitt hizo pasar en triunfo los *bills*, ó leyes que proscriben las asambleas populares, y estableceu las tasas quadruplas: hizo votar à *su parlamento* la continuacion de la guerra, y burlandose de los clamores del pueblo, y de la oposicion de los patriotas ilustrados. La diplomacia de *Granville* y *Cartlereagh* continuó insultando à los derechos maritimos de todas las naciones, y sembrando la Europa de crimenes políticos. En este mismo tiempo, el Lord *Filz-William* vota la guerra de exterminacion contra los Franceses: *Edmundo Burcke* predica una cruzada de asesinos contra este pueblo regenerado; y el gobierno Británico precipita, sobre su propio pais, el torrente pavoroso de todas las infamias y crimenes.... Ved aqui como un

gobierno perverso corrompe à la nacion, y hace inutiles sus virtudes.

El pueblo Británico habla todavia de su libertad con jactancia: pero, el gobierno no cesa de redoblar con furor su despotismo.

El pueblo paga tasas enormes para la defensa de su libertad; y el gobierno quadruplica las tasas, para remachar las cadenas de su esclavitud: le arranca el oro, y le carga de vergonzosos hierros. El pueblo anhela por la paz; y el gobierno solo busca medios de eternizar la guerra.

Nada hay que pueda animar tanto à los pacificadores del continente, y empeñar sus grandiosos esfuerzos contra el último de sus enemigos, como la injusticia insolente del gobierno Británico, y lo que puede contribuir à la conservacion de la libertad en Inglaterra, cuando llegue el dia de las venganzas contra el atroz gabinete de San-James, es el amor que tiene el pueblo Británico à sus derechos, y el juicio que forman los hombres ilustrados de aquel país, sobre la perversidad de su propio gobierno.

CAPITULO 18.

Resultado del gobierno contra naturaleza, relativamente á la nacion Británica.

Si yo hubiera de expresar todo lo que me inspira mi alma indignada contra el gobierno Britanico, relativo á su nacion oprimida y opresora,

yo pasaría por un declamador, y entusiasta acalorado: mas, este carácter no conviene si no à los escritores asalariados por un gobierno despótico; no conviene si no à un *Edmundo Burke*, y otros como él.

Este capítulo será mas elocuente, haciendo uso de las mismas palabras que pronunció un representante Británico en el parlamento de su nacion: vedlas aqui fielmente copiadas. *

« Si la franqueza pudiese, à lo menos una vez, « entrar en el lenguage de los ministros; » exclamaba Mr. Lambton, en la cámara de los comunes; « si ellos osasen manifestarnos el interior de sus « corazones, oiriamos precisamente, en esta cá« mara, el siguiente discurso: ».

« Nuestro objeto es encadenar vuestras mismas « almas: hemos conseguido haceros desgraciados, « como nacion y como individuos: hemos arran« cado el esposo de los brazos de la esposa, y el « padre de entre sus hijos: hemos satisfecho nues« tros caprichos, obligandolos á derramar su san« gre: hemos convertido vuestras ciudades en de« siertos, y aniquilado vuestro comercio: pero, « todo esto es poco; y á mucho mas se extiende « nuestro designio. Despues de oprimiros, y ar« rojaros en la cima de todas las calamidades, y « desgracias, os prohibiremos hasta el mismo alivio « de gemir y quejaros. Abandonaos, pues, á nues« tra voluntad; sin diferencia con los animales de

* Seccion del parlamento de Inglaterra, el dia 25 de Noviembre de 1796. Veanse las gacetas, y periódicos Británicos de esta fecha.

« carga: este es el deber que os incumbe. Si « como leones generosos y terribles, osais enseñar « los dientes, os redoblaremos las cadenas, y no « os dexaremos jamas respirar. Si os atraveis á « erizar las crines, y á rugir, os sujetaremos con « un freno, y os impediremos el resuello con un « bozal. Si á pesar de esto, teneis aun la osadía « de agitar vuestras cadenas, y hacer con ellas « algun ruido, os haremos exportar á la otra « parte de los mares, donde podreis, á toda « vuestra comodidad, recrearos, y delirar con « el fantasma de esa hermosa libertad, á que « nosotros no daremos jamas, si no el nombre « de sedicion.... "

Ved aqui la traduccion genuina y pura del lenguage de los ministros Británicos; y no obstante, los *Bills*, ó decretos tiranicos é infames que propusieron á la cámara, fueron adoptados con una mayoria de votos considerable; insulto el mas feroz y mas impudente contra la libertad del pueblo Británico.... ¡Nacion esclavizada y orgullosa! tu has podido sufrir este arrojo insolente de tus ministros, y ¡te vanaglorias de ser libre! Aprende, á lo menos, á merecer la dignidad y el carácter distintivo de la especie humana: despedaza tus vergonzosas cadenas; y, entonces, creeremos que bullen todavia, en el fondo de tu alma, los sentimientos hermosos de la libertad y de la virtud.

CAPITULO 19.

Del comerciante, del artesano, del banquista, del marino, del funcionario público, y del representante Británico.

Entrad en el gabinete de *Castlereagh*, ó de uno de los *comerciantes* de Londres, y abrid los libros de sus especulaciones politicas, ó mercantiles: allí vereis que una mano avida y cruel extendió, friamente, el cálculo sobre el importe de la quinquillería necesaria para hacer degollar millares de Americanos, ó cargar un buque destinado á la compra de negros; y el de los fraudes y contrabandos del gobierno Britanico, para extraer la plata de México, y agotar el oro del Brasil, à fin de comprar viles mercenarios para incendiar y destruir la Europa. Si la perfeccion de las artes os convida á entrar en un taller célebre, observareis que el dueño no se queja de los males que la guerra precipita sobre los hombres, mas solamente de que ella paraliza el curso à sus mercaderías y efectos. Si le hablais de la paz, él procura solamente saber cuantas colonias nuevas ha conseguido la Inglaterra, y que consumo pueden proporcionar à sus fábricas. El llama sublime y excelente politica á la destruccion de las manifacturas Francesas, Americanas y Españolas, que ha podido realizar la horrible intriga de los ministros Británicos; y mira con placer los vicios de la Europa, solo por que forman la base de su prosperidad.

¿Que es lo que piensa aquel Banquista que está dando vuelta à sus capitales, y fluctua entre la ociosidad y la usura? Por un instante se queja del peso enorme de las nuevas tasas: pero redobla el *agiotage* y la usura; paga su cuota; y no se le da cuidado por todo lo demas. A su vista, todos los gobiernos son iguales y buenos, con tal que él pueda ganar y enriquecerse.

Oid al marino: la barbaridad cometida en el enganche de los marineros Británicos, le sirve de diversion: solo se acuerda de la paga que disfruta, como instrumento de la tirania marítima. Recibe y executa, con ciega obediencia, las órdenes mas atroces del Almirantazgo: desea conservar su plaza, y no trata sino de obedecer maquinalmente á lo que se le manda: Las piraterías y atrocidades que comete, le atraen el odio y la indignacion de todos los pueblos: mas, él se consuela extendiendo la vista por la esfera ilimitada y prodigiosa del comercio y navegacion de su país.

El templo de las deliberaciones nacionales se abre en Weismister: un orador se presenta, y habla de la opresion de Escocia, y del régimen militar de la Irlanda. Una sola voz contesta à su discurso, y es la de un ministro: él justifica todos sus atentados, apoyandola en la necesidad de una policía fuerte contra los altivos Escoceses, y la de contener el espiritu de rebelion de que publicamente acusa á los Irlandeses libres. Un diputado pide, por la vigesima

vez, la emancipacion de la Irlanda, y la libertad de su culto: pero, todo esto no es mas que un juego de la politica, que quiere hacer alarde de la filosofia; es una escena filantrópica que se representa en aquel momento, y que se termina, difiriendo el asunto para otra ocasion, como estaba ya premeditado. He aqui la influencia del gobierno *

Yo no hablo de los filósofos sabios, de los politicos profundos, de los propietarios ilustrados, y de los amigos generosos de la libertad, que la Inglaterra posee en su mismo seno. Yo los estimo, y les tributo el honor debido: son hombres y ciudadanos que merecen el aprecio general. Solo hablo de los tiranos y esclavos que encierra esta isla célebre.

Penetrad hasta el gabinete sombrío de su corte venal y corruptora; y vereis que el Genio de las compensaciones escribe en sus decantadas minutas: *conquista*; *invasion*; *Antillas*; *México*; *Ceilan*; *Cabo de Buena-Esperanza*; *Malta*; *Ceuta*; *islas Ionicas*; *comercio universal*; *Colonias exclusivas en ambas Indias*; *Manila*; *y Soberania absoluta sobre todos los mares*. Mas adentro, encontrareis al hijo del rencoroso *Chatham*, con la cabeza apoyada sobre la mano iz-

* Weismister, *el templo de las deliberaciones Británicas*; domicilia tres distintos poderes, siempre enemigos de la paz y amigos de la guerra; azotes formidables de la virtud, y siempre amparos y tutores natos del delito, y de un rey disoluto, cruel y sanguinario.

El Traductor.

quierda, y extendiendo, con la derecha, el cálculo de los crimenes que es preciso cometer y pagar, á fin de atizar la guerra civil en el *Vendee;* sacrificar á los marineros Franceses en *Quiberon;* exitar motines en *Paris;* dirigir asesinatos en el *Medio-dia* de la Francia, y traiciones en las *costas de Oeste*; ganar proscripciones en las *Tullerias*; y hacer uso del veneno, para destruir los *estados mayores* de todos los exércitos franceses. Formad ahora concepto del gobiérno Británico, y de las máximas por donde dirige constantemente su conducta. La nacion abatida y encadenada gime, y le obedece: él se complace en el despotismo, y en el horror de sus maldades; y no cesa de escogitar medios para aumentarlas y extenderlas, cada vez mas, sobre la faz del globo.

CAPITULO 20.

Maquinaciones y criménes profundos del gobierno Británico contra la Europa.

La Europa domina á las otras tres partes del mundo; y el gobierno Británico ha emprendido dominarla, para tener el cetro de la monarquia universal.

La Europa, con su numerosa poblacion, y sus recursos naturales y sólidos, amenaza á las islas Británicas, desde el momento en que llegue á despertar; y el gobierno Británico ha querido prevenir este golpe, dominando y destruyendo con la

guerra y el hambre, las diversas poblaciones del continente Europeo.

La Europa ha estado continuamente expuesta á invasiones totales, y al torrente de los pueblos bárbaros que arroja, sobre ella, el suelo ingrato y esteril del Norte: mas; el gobierno Británico ha sometido y encadenado á las mismas naciones populosas y guerreras del Norte, con el talisman de sus subsidios, y con el de sus alianzas y tratados de comercio.

La Europa, separada de las otras partes de la tierra, por fragosos y dilatados desiertos, por las opiniones religiosas, y por los mares, no puede facilmente reparar las pérdidas sucesivas de su poblacion; y el gobierno Británico atiza de continuo, en medio de ellas, el fuego de la guerra; alimenta la discordia y las facciones civiles; fomenta las revoluciones, las propaga, y las irrita, llevando de un lado á otro los instrumentos de la destruccion, y el genio infernal de la perfidia y de la mortandad.

La Europa, sola, es la que puede libertar al Asia del yugo tiránico y abominable del gobierno Británico: mas, este gobierno que lo prevee, redobla su empeño obstinado de oprimir, y señorear á la Europa misma, para conservar sus opulentas conquistas, y tener el mundo entero, baxo su independencia y servidumbre. Este proyecto se le ha frustado, entre las naciones continentales de la Europa; la Francia ha conseguido arrojarle de toda ella, y confinarle en su isla, y sobre el abismo de los mares: pero, en-

te gobierno obsequiado, y siempre altanero y feroz, dirige su vista al Asia y á la America; trata de indemnizarse en estas regiones desgraciadas; y cruza todavia, con sus destructoras naves al rededor de la Europa. Su frenesí es extremado, y no cesará jamás, si no en el momento apetecido de su destruccion y ruina.

CAPITULO 21.

Ojeada sobre las coalisiones, tramadas por el gobierno Británico, contra la Francia.

Ninguna coalision se asemeja tanto á la de *Pilnitz*, como la de *Augsbourg*. Se podría decir, que el fin de cada siglo está destinado á un compló de reyes contra la nacion Francesa. Se han pretextado siempre las mismas causas: se ha tomado siempre por tema, el equilibrio entre las potencias de la Europa: y en el fondo, han obrado siempre tambien los mismos principios y motivos; á saber, la envidia insuperable que la Inglaterra y la casa de Austria habian concebido contra la prosperidad y esplendor de la Francia. Los proyectos han sido siempre los mismos; aniquilar á la nacion Francesa, y partir su territorio entre los reyes coaligados. Los medios han sido tambien iguales; caer á un tiempo, y por todas partes, sobre las fronteras del suelo Frances; invadir todos sus dominios y posesiones; y dividir amigablemente tan ricos despojos. Tampoco la táctica

ha variado: negociaciones artificiosas y nulas; proposiciones ilusorias; traiciones efectivas; invasiones emprendidas con el mayor empeño; y todo género de atrocidades militares. La calumnia se ha desplegado tambien con la misma impudente sofistería: los escritores y publicistas, asalariados por la Inglaterra, no cesaron de atribuir à la Francia los proyectos mas vastos de ambicion, los horrores de la guerra, y la calamidad general de la Europa.

La diplomacia ha seguido el mismo tono; acusar à la politica del gobierno Frances, y atribuir las consecuencias desgraciadas de la guerra à su empeño por la dominacion universal.

Los actores de la coalision han sido siempre los mismos; la Inglaterra, la Holanda, la casa de Austria, y el Imperio. El gobierno Britànico desplegó el mismo encarnizamiento, y los mismos circulos tortuosos de la ambicion, en *Augsbourg* y en *Pilnitz*.

La Francia se armó contra la coalision de Augsbourg, en 1688; y contra la de Pilnitz, en 1793. En el siglo último, un rey * osó penetrar en los antiguos limites de la Francia: ella quebranta su audacia; le arroja de su hermoso suelo; y extiende su imperio, recobrando los linderos primitivos de las *Galias*, y los del imperio de *Carlo-Magno*.

El gobierno Britànico se enfurece, y se impacienta: trama de nuevo en el Norte y en el

* Federico Guillermo 1.°, Rey de Prusia.

Medio-dia: agita á la Europa por cuatro veces mas contra la Francia; y el HEROE FRANCES á la frente de sus legiones victoriosas, disipa la obra infame de los ministros Británicos; liberta á la Europa de su influxo, y de su ponzoñoza perfidia; y levanta su brazo formidable para abatir á los monstruos de Albion, y para vengar en su exterminio la causa santa de la humanidad. En el siglo decimo septimo, un rey victorioso hizo sacrificios á reyes vencidos; y actualmente el genio poderoso de la Francia, en medio de sus triunfos, y de su gloria incomparable, ofrece condiciones moderadas y tratados generosos, para comprar la tranquilidad pública de la Europa, y el bien general de todos los pueblos. Si no se le atiende, el rayo està en sus manos; y el sabrà precipitarlo sobre la cabeza de los malvados.

CAPITULO 22.

De la opresion general.

Se creeria que acabo de delinear, en los libros anteriores, un sistema imaginario de politica, y un plan fantástico de tiranía, imposible en la execucion. Este es, sin embargo, el sistema de un gobierno de bárbaros y piratas, aplicado á una nacion de filosofos y comerciantes; este es el sistema de un gobierno que, como acabo de probarlo, se ha excluido del derecho de la naturaleza, y ha puesto todas las

naciones fuera del derecho de gentes. De el debia nacer LA OPRESION GENERAL.

El monstruo de la avaricia feroz del gobierno Británico, se presentó en el consejo de *San-James*; venia acompañado de las sombras siniestras de *Bedford*, de *Cromwell*, de *Chathan* y de *Pitt*. Un Mapa-mundi estaba abierto delante de los ministros: He allí, les dixo, la extencion de mi imperio; he aqui las máximas de mi politica.

« La Italia no extenderá mas su comercio ya tan limitado; la España no mejorarà el suyo, ya tan debilitado ".

« La Holanda será despojada de la pesca, que la hace muy poderosa. El Portugal serà cultivado para mi solo ".

« La Dinamarca y la Suecia se limitaràn à su comercio interior. El Báltico será guardado por la Rusia à mi provecho; y el pueblo Ruso no será si no mi marinero axiliar, ó mi factor comerciante ".

« El Austria no se acercará jamas al Océano; y la Prusia se verà siempre distraida por guerras continentales, y subsidios Británicos ".

« La Polonia que podría, con el tiempo, figurar en el Báltico y en el Mar-Negro, y ser dentro de pocos años en el Norte, lo que la Francia es en el Medio-dia, desaparecerá del cuadro de las naciones. Aun la Tartária será mi auxiliar secreto en la parte mas remota del Asia, hasta que estén forjadas las cadenas del Medio-dia, y que mis alianzas militares del Norte estén consolidadas".

« En la expectacion de esta grande revolucion que yo organizo sordamente, mis manifacturas y mis compañias de comercio me aseguran las minas del *Brasil*. Mis complotes me daràn la entera posesion de *Mégico y Perú*, de que me hacen gozar, de antemano, mis tratados y mis escuadras. Mis chucherías me aseguran los escalpelos de los salvages de la America Septentrional contra los Americanos. Mis intrigas me hacen monopolizar el comercio de los Estados-Unidos, y dirigir su politica incierta."

« Yo estoy en posesion de la navegacion del Misisipi; á mi solo pertenecen las peleterías del Canada, el comercio de la Acadia y de Hudson. Yo ocupo todas las pesquerías de Tierra-Nueva, para formar grandes rentas y numerosos marinos. Yo extiendo mi poder, hasta los yelos de *Groenland*, como sobre las aguas de *Arcangel*."

El Africa Occidental no conoce si no mis agentes, ni mas pabellon que el mio; yo trueco, casi exclusivamente, tribus de hombres, por vidrios y cuchillos. Yo he formado, baxo una apariencia de filantropía, establecimientos mercantiles en *Sierra-Leona* y *Bulama*. Yo no hice si no acercarme, con mas seguridad, á las Canarias y al Cabo-Verde para añadirlos á mi imperio, cuando llegue el tiempo."

« El Africa Septentrional me provee de corsarios para ayudar mi tiranía; y si yo abrigo en *Gibraltar* y *Ceuta* los piratas Marruecos, ellos me servirán para poner los estorbos ó peligros que intento al comercio de las otras naciones."

« Yo domino al Asia; el Indostan no abre sus tesoros si no á mí; el Mogol no conoce en sus provincias mas Europeo que yo; los mares del Sur no son surcados si no por mis buques".

« Desde el Cabo de Buena-Esperanza, domino las islas de Francia y de la Reunion; las producciones y los puertos de Ceilan son mios, y me aseguran el imperio exclusivo del golfo del Bengal. Allí, yo incienso á los Nabas con una mano, y degüello sus pueblos con la otra; allí, todas las Artes del Asia florecen, y me pagan por tributos todos los productos de su industria. Una compañía Britànica, una guarnicion y un gobernador, me responden de estos ricos paises".

« Tal es mi dominacion sobre los continentes; mi marina insular y comercial los abraza, los rodea por todas partes, mientras que mi politica vigilante vela sobre ellos, los oprime, los contiene".

« Mi imperio sobre los mares aun es mejor combinado, mejor consolidado. Mi navegacion, la mas extendida que existió jamas, abarca ambos hemisferios. No hay una ísla, no hay un cabo, no hay parte del globo que escape á sus progresos, à sus descubiertas, á su dominacion. Es una cadena maritima que fixada por una extremidad al Polo Antartico, y confiada la otra á la sociedad de descubrimientos, se extiende hasta el Polo Austral, para someterme nuevos continentes con la Nueva *Guinea*, la Nueva

Holanda, y las islas del Mar del Sur". *

« La Mar del Japon casi no es conocida si no de mis naves, y yo solo, presento embaxadores á la China suspicaz y zelosa".

« Con el tiempo mi navegacion franqueando el estrecho de Magallanes, rodeando la America Española por el golfo de México y la mar de Panama, me hará señor de las riquezas de aquellos opulentos paises".

« Por mi posicion de la Trinidad y de la Florida, prohibiré á la Dinamarca y la Suecia el penetrar en este soberbio golfo, destinado á ser mi propiedad exclusiva. Unos colonos traidores á su patria, asustados de la libertad de los negros, me venderán Santo Domingo, la Guadalupe y Martinica. Cuba y Puerto-Rico que yo sujetaré, por medio del hambre, cederán mas facilmente á mi poder; y el objeto mas grande de mi ambicion será cumplido."

«Mas tarde, puede ser, mi navegacion, uniendose á la de Rusia, mi natural y ciega aliada, me hará gozar del Mar Negro y del Mar Caspio, y encontrar un nuevo paso hacia los ricos paises del Asia, para darme una influencia mas decidida en el Mediterraneo. "

*¡ Que vasto campo á los perversos designios, y á la feroz y ambiciosa avaricia del gobierno Británico! El descubre nuevos países, con el instinto y los proyectos del Ladron, que descubre un tesoro, ó una casa sin defensa. El quema, roba, y asesina; y vuelve cargado de despojos, y cubierto de crímenes y de sangre....

¡Perezca, pues, el gobierno Británico!

El Traductor.

« El mundo pertenece á quien ose intentar su conquista; el fue la presa de Alexandro, y la propiedad de los Romanos. Aun los bárbaros llegaron á apropiarselo; ellos no tenian si no hierro y soldados; su imperio no podia durar. Yo tengo oro, marineros, una marina, una politica, una posicion insular, la bruxula, y un gobierno que tiene en su favor todas las preocupaciones de la Europa. Con estos medios ignorados de los Antiguos, jamas podrán horrarse las grandes lineas de dominacion que he trazado. " . . . . . .

. . . . . .

¿Es este el delirio del poder, ó los desvaríos de la ambicion Británica que mi imaginacion asombrada ha exagerado, en este papel? Mirad pues al rededor de vosotras, naciones del mundo, ved lo que el gobierno Británico ha hecho, en las orillas asoladas del *Rhin*, en las playas de *Quiberon*, en las heladas cimas de los *Alpes*, de los *Vosges* y *Pirineos*, en los tristes campos de batalla de la *Alemania*, en los terribles combates de la *Itália*, en las llanuras ensangrentadas de la *Belgica*, de la *Holanda*, y en el esclavizado *Portugal*, y la desgraciada *España*, que no presentan, á la vista horrorizada, si no luto, sangre, ruinas y cadaveres. Considerad las traiciones que ha producido, en *Francia*, en las costas del *Occidente*; asesinatos en los departamentos del *Medio-dia*, destrucciones en los vastos cimenterios del *Vendee*, y calamidades en toda la *Europa*. Pensad que de este mo-

do ha obrado en todo el *Universo*, y declarad vos, en fin, contra este infame gobierno que el mundo entero no ha podido aun saciar de crimenes, de sangre, y de riquezas; de guerras, de sediciones, y de poder. El ha excedido, en maldades y delitos, todos los feroces conquistadores, todos los déspotas ambiciosos, todos esos verdugos de la especie humana. El ha merecido, mil veces, su suerte: ¡ perezca pues él, y el mundo es feliz!

Los Romanos fueron tan poderosos, y tan orgullosos como los Britános. Se hacian llamar los señores del mundo. ¿ y donde están?

Ellos fueron mas bravos, mas belicosos, mejores politicos que los Britános. Ellos oprimian la tierra. ¿Que fama han dexado?

Ellos hicieron toda la navegacion y todo el comercio de su siglo, despues de haber destruido sus competidores. Ellos preparaban su caida por el luxo y las riquezas que les produxo el mar. ¡ Que suerte vergonzosa les fue reservada!

El gobierno Británico debe instruirse, en Roma, del destino inevitable de los opresores de la tierra. El debe ver en la historia de Cártago, el justo castigo de los tiranos de la mar. *

¿ Pero que debe decir el amigo de la humanidad, al ver el cuadro horroroso de los crímenes del gobierno Británico? Ah! sin duda, al primer

*Los Britános son conquistadores por avaricia, y por orgullo. Se llaman los Soberanos de tierra y de mar; ellos no son mas que sus usurpadores y piratas.

El Traductor.

aspecto pronunciarà que la navegacion es el mayor azote del mundo.

Ninguna invencion ha hecho la opresion tan pronta, ni tan universal. La polvora ha hecho las guerras mas cortas y menos sangrientas; la navegacion ha hecho la tiranía mas impune y mas atroz.

La naturaleza ha hecho todo, para que el hombre fuese libre; le ha dado una cabeza para organizar el estado social, un corazon para sentir la libertad, brazos para derribar el despotismo, y piedras para destruir los tiranos.

La nevegacion ha hecho todo, para que el hombre fuese esclavo. Ella le ha dado riquezas para corromperle, naves para encadenar las naciones, comercio para introducir á todas partes del mundo, los vicios, los zelos, los crímenes y la esclavitud. Ciertamente, no es un bienhechor de la humanidad, el que construyó el primer baxel. De este modo, el gobierno Britanico hace arrepentir al hombre de su ingenio, á las sociedades politicas de sus trabajos, y la naturaleza de sus beneficios, trasformandolos en instrumentos de desgracia y de guerra.

CAPITULO 23.

Conclusion del capitulo precedente.

El gobierno Británico trafica como conquistador, navega como pirata, coloniza como despota, trata como mercader, administra como tirano, negocia como señor.

Como potencia agricultora, él esteriliza, ó mata de hambre las otras naciones, para proveerlas solo, ó esclavizarlas.

Como potencia manifacturera, se introduce en todas partes con la guerra; y, en todas partes, monopoliza con el comercio.

Como potencia colonial, ha federalizado el globo, ambiciona el goce exclusivo de ambos hemisferios, y despoja á los estados de sus colonias, á todos los gobiernos de sus riquezas, á todos los paises de sus manifacturas, à todas las regiones de su poblacion.

Como potencia marítima, tiraniza todos los mares, y no quiere sufrir otra navegacion que la suya.

Como potencia pecuniaria, encierra en su isla todos los tesoros, todas las mercaderías, todas las fuerzas, todas las relaciones.

Por su sistema politico, engaña, soborna, corrompe, insulta, ó señorea todos los gabinetes.

Por su sistema legislativo, trata hostilmente todos los pueblos.

Por su sistema de aduanas, aniquila la industri de todos las naciones.

Por su sistema de ambicion, el quiere, como el Papa, dar reyes á todos los pueblos, y no dexar organizar la libertad y la república, en ninguna parte.

Por su desmedida avaricia, abriga en su seno un vasto plan de tiranía en todos los mares, un sistema premeditado de invasion de todas

las colonias, y una trama profunda, urdida tiempo ha, que amenaza la constitucion de la Republica general de la Europa, su reposo, su comercio, su industria, sus derechos, sus libertades, todo, hasta su independencia, su seguridad, su civilizacion.

Ha sido necesaria toda la embriaguez del poder, y toda la locura del despotismo, para osar creer que semejante estado de cosas pudiese durar. No hay mas si no advertir á las naciones de Europa y de la America, de sus verdaderos derechos, y sus mas preciosos intereses, para reunirlas contra unos tiranos tan inscusatos, tan execrables.

CAPITULO 24.

Consideracion sobre las consecuencias y males horrorosos que produce el Gobierno Británico.

Es una verdad tan cierta como funesta, que las guerras del Continente, necesarias à la existencia y à los intereses del poder maritimo insular, minan, y hacen caer los mas bellos cimientos de la libertad politica de las naciones; y por una justa consecuencia de los sucesos humanos, acaban destruyendo la libertad civil, las rentas, y los recursos del mismo poder maritimo. El estado actual de las islas Británicas ofrece un testimonio convincente de esta verdad, á mas de los que nos hace ver, en todos tiempos, la historia.

El gobierno Británico blasona de ser el único, en el mundo, que manda á un pueblo libre; y en medio de este orgullo, no cesa de perseguir, por todas partes, las ideas liberales, y al espiritu republicano. La monarquía constitucional de los Britános ha venido á ser, la mas absoluta y la mas opresora: ella no conserva el nombre de libertad, si no en una esteril y vana teoria; y en pomposos y fementidos discursos: lisonjea y seduce al pueblo con especiosas exterioridades, al mismo tiempo que remacha, de mas en mas, sus pesadas y vergonzosas cadenas. Ni ¿ como sería posible, que un gobierno, que en fuerza de su politica y de su inalterable sistema, produce y siembra el despotismo sobre toda la faz del globo, pudiese recoger y esparcir, en su país, otros frutos que los del despotismo? El gobierno Británico concluirá su carrera politica por el mas horrible de todos los crimenes, y la mas atroz de todas las traiciones: él aspira á destruir la libertad de las naciones, y á extinguir y disipar enteramente la de su mismo pais.

No puedo separar la imaginacion de los horrores con que este gobierno insidioso y pérfido, conspiró en *Pilnitz*, en *Padua*, en *Petersburgh*. Solamente, al gobierno monstruoso de un pueblo insular, podia ocurrir el proyecto impio de rayar á la Francia de la lista de las potencias Europeas. La coalision de *doce* reyes que conducian *veinti-dos* pueblos á la guerra, no podia

ser obra, si no de un gobierno contra naturaleza. *

¿De que astucia y poderosas intrigas, no ha sido preciso valerse en las cortes de Europa, á fin de seducir á los reyes, y armarlos contra si mismos, y contra la felicidad de sus pueblos? ¿Que grandes riquezas, y cantidades de oro no han sido menester, para corromper los minis-

* Es preciso ser tan desnaturalizado como el gobierno Británico, para no estremecerse de horror á vista de sus crimenes y abominaciones. El solo reynado del sanguinario *George III* ofrece, por un cálculo nada exagerado, cincuenta millones de victimas destrozadas por guerras injustas y sangrientas, por el hierro y el fuego, la hambre y el veneno, la traicion y el asesinato, en ambos hemisferios, á las órdenes de los monstruos antropofagos del gabinete de San James.

Un sistema, profundamente maquiavelico, lleva el azote de la tiranía Británica desde el Ecuador hasta los Polos; y desde el Oriente, hasta el Ocaso: destruir, incendiar y robar, he haqui su objeto; esclavizar, y poseer exclusivamente, he aqui su empeño; y lo que entra en todos los cálculos de su infame politica. El nombre *Frances ò Americano...¡* Que temible no es á los oidos de estos monstruos devoradores y feroces! Ellos quisieron destruir, de un solo golpe, á toda la nacion Francesa. En todos los puntos de la tierra, persiguen de muerte á los individuos de esta NACION GRANDE y GENEROSA: dirigen contra sus pechos los aleves puñales de los asesinos; y no hay género de maldad y de atentado, que no cometan para exterminarlos.

Yo he tenido el honor de atraerme el odio de este gobierno impio y bárbaro: mi amor á la Francia, y mi admiracion constante al SOBERANO INMORTAL que la gobernaba, han parecido crimenes á sus ojos, y atentò *contra mi vida*. Publiqué verdades fuertes y luminosas, contra los horrores de su conducta; y su venganza atroz me ha perseguido en todos los puntos del Orbe. Se que este gobierno, humillado con el desprecio y execracion universal, ha puesto *mi cabeza à precio*; y que sus viles espias, derramados, *como legiones asesi-*

tros extrangeros, y pagar sus exércitos, con el solo designio de conducirlos á la muerte? La Inglaterra, sola, podia aspirar á esta monstruosa empresa y concluirla á satisfaccion de sus malvadas ideas. Se necesitaba, al mismo tiempo, de una marina inmensa para dominar en los mares del Sur y del Norte, en los puertos del Mediterraneo, y del golfo Mexicano, Cabo de Buena-Esperanza, y de Ceilan y Manila: el ha realizado estas empresas simultaneamente, y con todo el rrrojo y rapidez imaginable. Pero,

nas, sobre toda la tierra, no han cesado de armarme lazos con el empeño de inmolar mi sangre á su cruel y furibunda rabia. Mas en vano; sabed, viles mercenarios, del mas infame de los gobiernos, que nunca quedaré amilanado al grito aterrador, de vuestras amenazas..... Sabed, O monstruos, que no temo ni vuestras odiosas venganzas, ni vuestros aleves y ensangrentados puñales. Si *Milciades*, despues de haber defendido la Grecia, murió en los hierros: si Temistocles fue desterrado de su patria, en recompensa de sus victorias, y Ciceron, el ornamento de la elocuencia Romana, y el padre de la patria, fue la victima de una ingratitud bárbara; ¿Que puedo yo temer por mi débil existencia? Feliz, si, á vista de tan sublimes exemplos, puedo morir, exhalando mis últimos suspiros, por la patria y la libertad, lleno del dulce consuelo de haber honrrado á la virtud, y de no haber faltado jamás á los deberes de un ciudadano Americano. Que me importa el odio y la saña de los tiranos de Londres: si cayendo baxo la punta destructora de los asesinos puñales de sus espias, y agentes asalariados obtengo las señales honrrosas de la sensibilidad de los virtuosos, y la veneracion de la posteridad; moriré con placer, con deleyte y gloria..... Mi conciencia, ó bárbaros! me abroquela; nada, me intimida. Pero.....

¡ Perezca el gobierno Británico! .....

El Traductor.

se necesitaba igualmente de un ministerio obsequiado y sin prevision, que no escuchase mas que la hambrienta y devoradora ambicion, para emprender la execucion de estos vastos designios, y creer que el fantasma de un gobierno tan enorme como pérfido, y tan insultante como oneroso á todos los pueblos de la tierra, pudiese existir largo tiempo.

No se encuentra, en la historia de las naciones, otro exemplo tan asombroso de preparativos combinados para la opresion y esclavitud universal, como los que aprontó el gobierno Británico contra la Francia desde el año de 1793: preparativos dirigidos por el càlculo frio de la atrocidad, impoliticamente multiplicados por un orgullo estupido y feroz: ellos han refluido solamente en desolacion y ruina del pueblo Brìtánico. Tampoco se halla, en la historia de Inglaterra, otra época tan vergonzosa como la del abandono de todos sus aliados, * ni tan funesta y humillante para ella misma, como la que le ha visto excluida y arrojada de todos los puertos de la Europa.

En fin: ¿ Cual es actualmente el estado de la Inglaterra, el de la Escocia, y el de Irlanda, que forman el imperio de los tiranos de Londres ? La una està oprimida, baxo el peso destructor de sus riquezas coloniales, y de sus horrores politicos: la otra gime indignada, y espera el momento feliz de destrozar el yugo de bronce

* Excepto el negro Christoval, en la isla de Santo Domingo.

que la oprime; y la última, bañada en la sangre inocente de sus mejores ciudadanos, no respira si no odio y venganza contra el trono de un déspota cruel y automata, y contra un ministerio tirano, feroz, y execrable. ¿Que son, pues, las tres islas Británicas? Una ciudadela guarnecida de despechados monstruos, sitiada por la justa abominacion y el furor terrible del universo, amenazada por la reaccion de la Europa entera, y proxima á caer baxo el rayo vengador de las legiones francesas.

¿Donde está, decid, esa *Gran-Bretaña* tan fiera y envanecida por su constitucion, por sus leyes, por su marina, por su comercio, y por su libertad civil? Yo no veo mas que una vasta y lobrega prision donde los amigos de la libertad son proscriptos; donde se pone una mordaza cruel y afrentosa á los generosos denunciadores de las actas tiranicas del gobierno; donde los escritores públicos, cuando pronuncian la verdad, y defienden los intereses sagrados del pueblo, son conducidos al *pilori*, y perseguidos por todo el furor de la calumnia, y de la rabia ministerial. Allí se ve el caracter nacional abatido, y degradado por el odio y las animosidades del partido, que continuamente fomenta el gobierno: la nacion dividida en facciones, y fluctuando entre la miseria y la desesperacion: los Escoseses privados de sus derechos; los Britanos de sus asambleas públicas; los ciudadanos de su libertad civil; los Irlandeses abandonados al furor de una soldadesca asesina; los representan-

tes virtuosos del pueblo sin la menor influencia; la mayoría del parlamento sin virtud; los ministros sin humanidad, y sin moral; y las pasiones de un gobierno tiránico, irritadas de mas en mas, á proporcion que se acerca el momento de su exterminio. Es en medio de este cáos donde los prisioneros franceses, mas desgraciados que si hubiesen caido en manos de los salvages, perecen de hambre, y son obligados à comer un *pan* amasado con *cal*. ¡ Que horror á los ojos de las naciónes civilizadas !

Britános; pueblo digno de mejor suerte; nacion oprimida y fascinada por tus ministros inmorales y déspotas; seducida y deslumbrada por la apariencia fastuosa de tu comercio, ¿que es lo que piensas ? Tu crees ser grande y poderosa, por que tus soberbios baxeles corren sobre todos los mares à insultar, con ferocidad bárbara, à todos los paises y á todos los pueblos de la tierra. Mides tus riquezas, tu poder, y tu felicidad por el número de las colonias que usurpas y estableces en los diferentes puntos de uno y otro hemisferio: mas ¡que profundo y terrible engaño! abre los ojos, pueblo avariento y calculador: mira el producto de los esfuerzos y gastos enormes de tu gobierno: has perdido la libertad politica, y adquirido la esclavitud civil desde el momento en que tus gobernantes osaron poner, en execucion, la liga y concierto abominable de *Pilnitz*. Calcula con exactitud lo que, desde esta época, ha defraudado el imbecil George III° á tus derechos y prerogativas; y lo que

han disipado tus ministros del fondo de las riquezas y bienes nacionales, precipitando la corrupcion y la muerte sobre todo el suelo Británico. Examina como se han reagravado, desde 1793, tus calamidades domesticas, y la opresion pública y particular de tus ciudadanos..... ¡ Que de bancarrotas, funestas á la existencia nacional! ¡ Que de tasas onerosas, y multiplicados impuestos que agobian al pueblo, y aceleran su ruina! ¡ Que de leyes inconstitucionales, violencias y vexaciones, en todo género, que no te dexan ni aun la facultad de sentir tus males, y menos la de quexarte, que es el último consuelo de los desgraciados! Observa, como todas las naciones te echan en cara, la vergonzosa insensibilidad y cobardía, con que has dexado á tus ministros violar impudentemente el derecho natural, y destruir, con tus propias manos, el de gentes, que es el único baluarte que podia servir de proteccion y amparo á tu libertad, á tu existencia politica, y á la prosperidad proporcionada de tu pais. En vano tratarías de ocurrir à este sagrado principio, para salir del cáos espantoso en que te han arrojado los déspotas de Londres, si esta empresa no entrase en los proyectos de una nacion grande y generosa que dirigia, en Europa, el mas hábil y poderoso de los potentados. La felicidad de la Francia, y la gloria del HEROE que la presidía, exigen el exterminio de los *monstruos* que oprimen la Inglaterra, y que insultan al género humano. De entre los rayos vengadores de la justicia que truena,

ya, sobre sus cabezas, saldrá entonces tu libertad, y la restitucion de tus derechos, y de tu honor, con la de todos los que competen á las demas naciones. He aqui la mas sólida y lisonjera esperanza, que puede consolar á los hombres sensatos y justos; baxo el yugo humillante y cruel del despotismo Británico.

CAPITULO 25.

De la libertad de las naciones.

El gobierno Británico es el único de la Europa que haya conocido de lejos la grande influencia, que la libertad, conquistada por los Franceses, debia exercer sobre su navegacion, su sistema colonial, y la libertad de la Europa.

El lo ha sentido desde 1789, y se ha arrepentido de haber cooperado á ella. El ha querido apoderarse de ella, despues corromperla, luego disfamarla, y últimamente aniquilarla. ¡Esfuerzos vanos! En vano *Burke* ha denunciado la libertad de la Francia como una conspiracion contagiosa, à los Franceses libres como salteadores é incendiarios, y á los representantes de un pueblo soberano como facciosos.

Inutilmente el sanguinario Pitt y sus sucesores han subsidiado exércitos, estipendiado reyes, asalariado traidores, y pagado asesinos. Inutilmente sus secuaces numerosos, en el parlamento Britànico, han acusado la Francia de turbar el reposo general, de atentar á la seguri-

dad de la Europa, de aspirar al dominio universal, y de carecer de ideas de civilizacion, y principios de gobierno.

La Europa desengañada responde á estas declamaciones venales, á esta politica artificiosa, *con un grito de indignacion y desprecio universal contra el gobierno Británico.* Todos los espiritus politicos están ya instruidos sobre la ambicion secreta de este gobierno, que, de un siglo acá, ha cubierto sus usurpaciones con las mismas mentiras, los mismos subsidios, los mismos resultados contra la libertad de las naciones y del comercio general.

El gobierno Britànico ha creido poder detener la marcha magestuosa de la libertad de los pueblos, y de los mares: esfuerzo ridiculo de pigmeo contra gigantes.

No; todos los déspotas, los reyes, y los tiranos del mundo, coalisados con el feroz gobierno Británico, no son mas potentes para oponerse, en lo futuro, al establecimiento y á los progresos de la libertad en Francia, y en el Nuevo Mundo, como lo son para oponerse al curso del sol, y à los progresos de su luz, desde que se eleva hasta su Ocaso.

¡Libertad! ¡Libertad! Este es el primer grito del niño desde la cuna, esta es la pasion mas fuerte del hombre, este es el último suspiro del anciano, este es el derecho de la especie humana.

La libertad es el primero de todos los derechos. El Autor del Mundo la ha impreso en todo lo que

existe, en los individuos como en las sociedades.

La libertad es el derecho natural del hombre como de las naciones. Privarlos de ella, es un crimen de LESA NATURALEZA, de LESA HUMANIDAD. Prohibirles su goce, cuando ellas la han adquirido, ó que ellas la recuperan, es una lo cura atroz que no ha podido nacer si no en el cerebro del tirano de Londres, ó mantenerse si no en el espiritu de sus bárbaros ministros.

La libertad no es solamente una pasion, es un sentimiento poderoso y delicioso. Un buen ciudadano le sacrifica todo, aun los sentimientos mas caros al corazon del hombre. BRUTO le inmola su hijo; DECIO, le dá su vida; numerosas legiones perecen por ella; por ella, los oradores célebres, los hombres de genio, los grandes capitanes, los hombres de estado, los filosofos ilustres, se exponen á las proscripciones, á los suplicios, á la muerte. Los amantes de la libertad están siempre prontos á sacrificarle todo cuanto mas aman sobre la tierra.

La libertad aun es el resultado de las luces; ella es del número de los principales conocimientos humanos; si ella es hija de la Naturaleza, tambien es pupilo del Arte social.

La libertad debe, pues, á pesar de los obstáculos del gobierno Británico, tener el destino de todas las ciencias; el de crecer y de perfeccionarse.

Segun los grandes efectos que ella ha producido en Francia y en los Estados-Unidos, y que produce en la América del Sur, se debe creer que hará progresos tan inmensos como rápidos. La

libertad es el sol politico que calienta, sostiene, anima los corazones de la FRANCIA y de la AMERICA, perfecciona la especie humana, adelanta el Arte social hacia la felicidad de los pueblos, aumenta los progresos de las ciencias bienhechoras y de las Artes útiles, multiplica los monumentos de la civilizacion y de las luces, hace conocer por experiencia las ventajas de la filosofia, abre de nuevo y extiende todas las fuentes de los conocimientos humanos, y de las verdades morales.

La Europa, á quien la filosofia ha destinado á fundar la libertad universal, verá pronto reunirse sus diversos Estados, y confederarse, para abatir la tiranía maritima que exerce exclusivamente el gobierno Británico de un siglo acá; la existencia politica de los pueblos lo exige; la esclavitud del comercio general debe desaparecer.

El espiritu gobernante y colonial, que Londres transporta, á medida de su deseo y de su ambicion, á todas las partes de la tierra, es un espiritu de destruccion y no un espiritu de posesion; es un espiritu de esclavitud, y no un espiritu de comercio; es un espiritu de fiscalidad y no un espiritu de industria; es un espiritu de discordia y guerra, y no un espiritu de moderacion y filantropía: es menester derribar, ó destruir ese duende maligno que vaga por el mundo; su existencia es una calamidad universal. Cayga pues y perezca del mismo golpe el gobierno Británico, para que la industria y comercio del mundo, libres de la avaricia de ese monstruo, se

extienden por todas partes; y en todas partes, reynarán la abundancia, la felicidad, y las riquezas.

¡A¡ ¿Quando es que la politica Europea podrá formar un plan completo de libertad y justicia, para substituirlo á esta diplomacia Britanica que no es si no astuta, convencional y maquiabelica? ¿Quando es que las naciones, situadas sobre un mismo continente, formarán sinceramente un pacto Europeo, para gozar de todos sus derechos generales, y sostener, de buena fe, sus intereses particulares? Quando.... Luego que los exércitos DEL PAIS DE LOS BRAVOS hayan merecido las acciones de gracias, y los elogios del Universo, por un desembarco feliz en Inglaterra.

Si estos votos se cumpliesen un dia, la guerra, cuyos triunfos aun son horribles calamidades, cesaría sus destrozos; los conquistadores no tendrian ni ocasion, ni pretextos, ni medios. Una paz sólida fundada en el interes de todas las naciones, las dexaría respirar á la sombra del comercio, de las artes, de la agricultura, y de sabias constituciones. La ambicion avara de los gobiernos se cambiaría en emulacion de prosperidad hacia los pueblos. Despues del establecimiento del gobierno Imperial en Francia, un solo suceso notable puede acelerar esta época feliz para la Europa; y este, es la caida y ruina del gobierno Británico y de su sistema opresor.

La libertad, apoyada en la imprenta y en los gobiernos de Francia y de la America del Norte y del Sur, debe mudar la faz del mundo y gobernar la humanidad entera por el imperio de la ra-

zon, por la fuerza de la justicia y por los beneficios del ingenio; mientras que el despotismo Britanico, apoyado en buques opresores, debe perecer por sus propios excesos, castigarse por sus propios crimenes, y desaparecer para siempre de la tierra delante de la soberanía de los pueblos, y la reunion de los Estados de la Europa.

FIN.

INDICE

DE LOS LIBROS Y CAPITULOS QUE CONTIENE ESTA OBRA.

Página.

Dedicatoria. 5
Prefacio. 5
A todos los Pueblos amigos de la libertad. . . 9

LIBRO PRIMERO.

DEL PODER MARITIMO EN GENERAL.

Introduccion.. 41
Capítulo 1.° Del poder maritimo en general. . . . 51
2.° del poder maritimo común en general. . . . 52
3 Error funesto de Montesquieu 55
4 Del poder maritimo exclusivo. 56
5 Regla general.. 58
6 Resultados del poder maritimo somun.. 59
7 Resultados generales del poder maritimo exclusivo. 63
8 Diferencia entre el poder maritimo común y el poder maritimo exclusivo. 67
9 Diferencia entre el poder maritimo de los antiguos, y el de este siglo 71
10 de las colonias. 72
11 De una reforma necesaria. 74
12 Paralelo de Cártago y Londres. 76
13 Paralelo entre Venecia y Londres. 82